



Sistematización de experiencias de las mingas como proceso de subjetivación política de mujeres pertenecientes a la Asociación Herrera del municipio Madrid, Cundinamarca

Estudiantes:

María Paula Agudelo González
(mpagudelo@unicolmayor.edu.co)

Diego Andres Alba Blanco
(daalba@unicolmayor.edu.co)

Sofía Cubillos Aponte
(scubillosa@unicolmayor.edu.co)

Trabajo de Grado Para Optar Título de Trabajador(as) Sociales

Asesor Externo de Trabajo de Grado

Sergio Antonio Monroy Isaza
(samonroyi@unal.edu.co)

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

Facultad de Ciencias Sociales

Programa de Trabajo Social

Bogotá

2023

Resumen

Esta sistematización gira en torno a la experiencia de trabajo organizativo y colaborativo del proceso vivido en mingas como procesos de subjetivación política en el municipio de Madrid Cundinamarca con la Asociación Herrera, contó con la participación de mujeres quienes son las voces y alfareras de la reconstrucción de sus memorias. En un primer momento, abordaremos el contexto social donde se sitúa la experiencia; en un segundo momento se establecerán los marcos de referencia para la discusión teórica y la construcción metodológica bajo la propuesta de Oscar Jara; en un tercer momento, se reconstruye la experiencia en mingas estableciendo seis hitos, La Casa Herrera, Soberanía En Red, Mercados Campesinos, Mujeres sin tierra amando mucho la tierra, Pensar la tierra, Volver a la tierra, Minga, trabajo, risas y alimentos; por último se construye el apartado analítico que permite construir reflexiones a fondo lecciones aprendidas.

Abstract

This systematization revolves around the experience of organizational and collaborative work of the process lived in Mingas as processes of political subjectivation in the municipality of Madrid, Cundinamarca. with the Herrera Association, with the participation of women who are the voices and potters of the reconstruction of his memories. At first, we will address the social context where the experience is located; in a second moment, the reference frameworks will be established for the theoretical discussion and the methodological construction under the proposal of Oscar Jara; In a third moment, the experience in Mingas is reconstructed, establishing six milestones: La Casa Herrera, Soberanía En Red, Mercados Campesinos, Mujeres sin tierra amando mucho la tierra, Pensar la tierra, Volver a la tierra, Minga, trabajo, risas y alimentos; Finally, the analytical section is built, which allows for in-depth reflections on lessons learned.

Dedicatoria

Dedico esta tesis a mis abuelas, que siempre han estado para mí ellas son mi apoyo desde que tengo memoria; a mis padres y mis hermanos y a mí.

Sofía.

Dedico esta tesis a todas las mujeres que han luchado arduamente por el territorio y por su cuerpo, que día a día se levantan pensando en salir de esas lógicas violentas del patriarcado y que buscan constantemente ser seres libres.

María Paula.

Dedico este trabajo a mis padres y al campesinado colombiano, en ellos escuchó el suspiro que mantiene presente el significado de labrar la tierra producir alimentos, escuchar las gallinas, los perros y las ovejas, andar por las trochas para recorrer las veredas del pueblo, ellos cultivaron en mí, el amor por el territorio y mantienen vivas mis raíces.

Diego

Agradecimientos

Agradezco a mi familia; a las mujeres de la asociación Herrera, que nos permitieron entrar en sus espacios; a Sergio y a Rocío que siempre estuvieron para nosotros; a mis compañeros, María y Diego que disfrutaron y lloraron conmigo todo el proceso; a mi perrijito, guardián de mi salud mental y a todos los que de una forma directa o indirecta hicieron parte.

Sofía.

Agradezco a mis padres Alba y William que me han acompañado en cada paso que se dio para recorrer este camino, en especial a mi madre, de ella aprendí la primer expresión de comunidad, “donde hay para uno hay para todos”, a mis parceras de la universidad “Gusanitos”, “Has” y “Manitas Creativas”; a mis compañeras de tesis Sofía y Paula con quienes compartí de la mano la carrera y la construcción en ideas y material de este proceso sistematizador; a las mujeres de la Asociación Herrera que desde el inicio nos acogieron con ternura y nos permitieron realizar este proceso; a nuestros profesores de la universidad que formaron en mí un espíritu crítico de la academia y del Trabajo Social y a nuestros asesores de tesis Rocío Durán y Sergio Monroy quienes guiaron e iluminaron nuestros caminos epistemológicos desde el inicio.

Diego.

En primer lugar, quiero agradecer a mis papás, que durante todo este tiempo de carrera me han impulsado a ser mejor persona y profesional, me han aconsejado en los momentos difíciles y me han motivado a continuar con mis sueños. A mi novio, que ha sido mi consejero, mi amigo y mi apoyo incondicional en este proceso. A mis compañeros Sofía y Diego que hicieron que esta sistematización fuese mucho más fructífera y genial. A Sergio, quien nos guió en todo este camino, siendo paciente y comprensivo, orientándose en todo momento para poder dar lo mejor de nosotros. Y por último a las mujeres de la Asociación Herrera, por abrirnos las puertas de sus vidas y sus corazones, permitiéndonos ser parte de su proceso individual y colectivo

María Paula.

Tabla de contenido

Resumen.....	1
Abstract.....	1
Dedicatoria.....	2
Agradecimientos.....	3
1. El Punto De Partida: La Experiencia.....	8
1.1. Introducción.....	8
1.1.1. ¿Cómo llegamos?.....	8
1.2. Asociación Herrera.....	16
1.2.1. Contexto geográfico.....	18
1.3. Participantes de la sistematización.....	21
1.4. Objeto de la sistematización.....	24
1.5. Problema.....	25
1.6. Pregunta.....	26
1.7. Objetivos.....	27
1.7.1. Objetivo general.....	27
1.7.2. Objetivos específicos.....	27
1.8. Justificación.....	27
1.9. Contexto legal.....	28
1.10. Antecedentes: ¿Qué se ha escrito sobre tema?.....	31
1.10.1. Internacional.....	32
1.10.2. Nacional.....	33
1.10.3. Local.....	35
2. Definición De La Experiencia.....	36
2.1. Ejes teóricos de la sustentación.....	36

2.1.1. Lo público no estatal.....	37
2.1.2. Ecofeminismos	45
2.1.3. Subjetivación Política.....	50
2.1.4 síntesis de los ejes teóricos	52
2.2. Marco metodológico	55
2.2.1. Epistemología	55
2.2.2. Perspectiva epistemológica.....	57
2.2.3. Sistematización de experiencias	58
2.2.4. Instrumentos	62
2.2.5. Plan de sistematización.....	66
3. La Recuperación Del Proceso Vivido.....	67
3.1. Escrivivindo	67
3.1.1. La casa Herrera.....	69
3.1.2 Soberanía en red, Mercados Campesinos	77
3.1.3 Mujeres sin tierra, amando mucho la tierra	82
3.1.4 Pensar la tierra	85
3.1.5 Volver a la tierra.....	91
3.1.6 Minga, trabajo, risas y alimentos.....	97
3.2. Experiencia de diario de campo	103
3.2.1. Construir confianza.....	104
3.2.2. Vamos a sistematizar	104
3.2.3. Sistematizar en medio de la confianza	105
4. Las Reflexiones A Fondo.....	106
4.1. Reflexiones de fondo y análisis.....	106
4.1.1. Mingas y resistencia	107

4.1.2. La minga como un espacio de autonomía	110
4.1.2. La minga, un espacio de autonomía	110
4.1.3. Una mirada a nuestra reflexividad.....	114
4.2. Reflexión crítica del trabajo social en la sistematización de experiencias.....	114
5. Puntos De Llegada	115
5.1. Conclusiones	115
5.2. Recomendaciones.....	117
5.2.1. A la Asociación Herrera	117
5.2.2. A los actores externos.....	117
5.2.3. A la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca	118
5.3. Logros y productos de la sistematización	118
5.4. Estrategias de comunicación.....	119
Referencias.....	120
Anexos	132

Lista de tablas

Tabla 1. *Exportaciones según grupos de productos OMC Enero-mayo (2022/2021)*

Tabla 2. *Marco legal*

Lista de figuras

Figura 1. *Esquema General De Los Productos Ofrecidos Comercialmente En La Floricultura*

Figura 2. *Datos generales de exportaciones PIB 2021*

Figura 3. *Logo Asociación Herrera*

Figura 4. *Mapa Ubicación Asociación Herrera*

Figura 5. *Ejes de la Sistematización*

Figura 6. *Proceso metodológico*

- Figura 7. *Cronograma 2022-2023*
- Figura 8. *Línea de tiempo minguera*
- Figura 9. *Gráfico sistematización minguera*
- Figura 10. *Minga en la huerta de la Casa Herrera 2021*
- Figura 11. *Reunión de organización Asociación Herrera 2019*
- Figura 12. *La Minga es con tinto en la Casa Herrera (2021)*
- Figura 13. *Nuevas integrantes de la Asociación Herrera 2019-2021*
- Figura 14. *Mercado Tibaitatá*
- Figura 15. *Logo comamos sano; foto de preparación de mercados*
- Figura 16. *Escuela “La tingua azul y la garza”*
- Figura 17. *Revista Madre Tierra, experiencia de la escuela*
- Figura 18. *Círculo de economías vivas, diplomado “Mujeres, Territorio y Economías vivas”*
- Figura 19. *Cronograma de actividades y Primer encuentro de la escuela itinerante ambiental en la Casa Herrera*
- Figura 20. *Tomado en la Minga Bojacá*
- Figura 21. *Mingas realizadas en el 2023*
- Figura 22. *Minga Bojacá 15 de noviembre*
- Figura 23. *Minga 5 de febrero*
- Figura 24. *Productos de bordados memoria textil*
- Figura 25. *Minga Bojacá 15 de noviembre*
- Figura 26. *“Quítese los guantes, la tierra se siente es con las manos”*

1. El Punto De Partida: La Experiencia

1.1. Introducción

El presente documento se realiza como requisito de grado para obtener el título de profesionales en Trabajo Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, con el fin de sistematizar las experiencias de las mujeres pertenecientes a la Asociación Herrera. Se enmarca en la línea de investigación “Desarrollo comunitario”. Esta “posibilita la difusión, investigación y desarrollo de prácticas comunitarias que permiten una reestructuración conceptual, metodológica y organizativa”. La línea de investigación busca, a partir de procesos y problemas sociales, que se presentan en la comunidad, descentralizar y transformar elementos de análisis para la creación y el diseño de escenarios de gestión pública en los ámbitos local, nacional e internacional. La sistematización de experiencias se vincula a esta línea de investigación desde las temáticas de participación y gestión comunitaria y proyectos comunitarios en zonas rurales: pretende sistematizar la experiencia que tienen las mujeres de la Asociación Herrera en los procesos de resistencia comunitaria de las mingas.

1.1.1. ¿Cómo llegamos?

Diego: Siendo un joven atravesado por las discusiones de género y la lucha por la tierra, que se disputaba entre los andenes, calles y trochas, he llegado a los campos sabaneros de Madrid, como una respuesta al llamado de mis raíces campesinas en Boyacá. Si bien, llevo muchos años viviendo en el territorio, este me era extraño. Este sentimiento de lejanía con la tierra genera en mí la necesidad de recorrer descalzo, con botas y en ocasiones en cicla sus caminos, ríos y humedales, sintiendo sus tramos empedrados, bellos y fríos, pero también sus asfaltados y trochas envenenadas. En esa búsqueda conozco a Guis y a la Asociación Herrera mujeres que han encaminado su lucha social por la protección y el reconocimiento del territorio, con ellas doy mis primeras hiladas de comunidad en *Minga* en la Casa Herrera donde participaron estudiantes de la Universidad Nacional, metido en el tanque para lavarlo y construyendo una cama de madera para tomates en la huerta empiezo mi recorrido en un principio solo y luego compartido con mis compañeras esta sistematización está experiencias minguera.

Sofía: Para contar el cómo mi camino llego a un lugar como la Herrera, es inevitable pensar en Diego. Con María Paula dimos muchas vueltas para encontrar un buen proyecto que plasmara los intereses de cada una para culminar la carrera. Nunca encontramos algo que nos llenará, tampoco

una institución donde nos permitan hacer algo (cualquier cosa). Escuchando a Diego en una de sus muchas anécdotas, me contó sobre como en su intrépida búsqueda de territorio en Madrid, encontró a La Herrera. La verdad no pensé que fuera para mí, teniendo en cuenta lo desligada que estaba del trabajo comunitario en Trabajo Social: no era de mi agrado. Sin embargo, se nos agotaban las opciones con Maria Paula; así que le propuse primero a ella que nos hiciéramos los tres. cuando aceptó se lo pedí a Diego, y me dijo que sí. Mis primeros pensamientos sobre el trabajo que íbamos a hacer fueron que sería rápido; si bien Diego ya tenía la comunidad, iba a ser muy sencillo ir y aplicar algunas entrevistas (que equivocada estaba). yo había escuchado del extractivismo epistémico, sin embargo, pensé que todo el mundo estaba abierto siempre a dar una que otra entrevista, nunca tuve una mala intención; no sabía lo serio que era. Cuando hablamos con Gisela por meet la primera vez caí en cuenta de cómo ella cuida de los suyos, y eso incluye las palabras de todas, no sabía en ese momento como este trabajo me iba a bajar a la realidad. escucharlas decir que la academia la mayoría de las veces está llena de profesionales que quieren sacar y sacar información sin dejar nada me hizo percatarme de que yo hubiera podido ser de estos. agradecí al cielo haberme dado cuenta de eso: era mi primera investigación. yo con mi ansiedad de siempre me tomé tan a pecho lo que pude haber hecho mal, que indague, busque mejor dicho me hice ducha en extractivismo epistémico; sin embargo, aprendí que la mejor forma de no cometerlo es dejarse llevar por la alegría, por el ambiente y por la intención de construir con y para ellas. El primer día que fui presencialmente a la asociación a una clase de la escuela itinerante estaba tan nerviosa de que nos recibieron bien, ese día fue un cambio a mi forma de ver la investigación, de ver la profesión y los sujetos con los que trabajo, cambió mi vida.

Maria Paula: Para hablar de cómo llegué a la Herrera es importante saber todo el camino que recorrí para saber que quería hacer de trabajo de grado, con Sofi desde un inicio nos planteamos la idea de trabajar la salud mental, sin embargo, no teníamos claro un tema en particular. Empezamos a buscar instituciones que tuvieran este enfoque y una población que nos llamara la atención, sin embargo, no tuvimos éxito en la búsqueda, por lo que un poco afanadas empezamos a cuestionarnos si la temática que habíamos planteado era la correcta. Escuchando un poco a Diego y de todas sus aventuras para reconocer el territorio, nos interesó el proceso que estaba llevando, por lo que hablamos con Sofía y decidimos preguntarle a Diego si podíamos hacer parte del trabajo, a lo que después de mucho insistir accedió, teníamos nuestras dudas, ya que no era nuestro tema de interés principal. El proceso no fue fácil, no teníamos la misma relación con la Asociación como

la tenía Diego, nos fue más difícil generar confianza con ellas, sin embargo, logramos construir un lazo muy lindo lleno de respeto, confianza, cuidado y cariño.

Dado el recorrido que realizamos para esta sistematización de experiencias, por las zonas veredales de Madrid Cundinamarca, en compañía de la Asociación Herrera, es importante vislumbrar el significado de las mujeres en esta región y, aún más, el concepto de mujer rural y las posibles vicisitudes que esto conlleva, teniendo en cuenta las realidades del cultivo de flores orientado a la exportación.

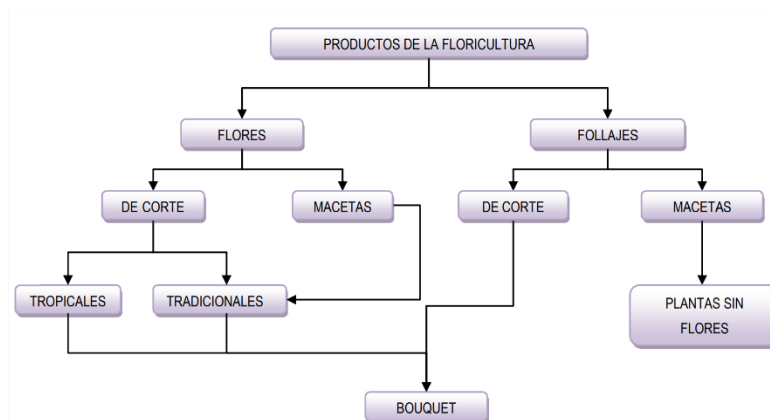
Iremos construyendo una linealidad de la Asociación Herrera, donde nos es importante introducir en la conversación la disciplina que permite conocer el contexto laboral en que las mujeres se desenvuelven: la floricultura. Esta no sólo se refiere al oficio, también al arte de cultivar flores, plantas ornamentales y su comercialización (Bullrich 2012). También es importante traer a colación a Buriticá y otros (2010) quienes clasifican la floricultura de la siguiente manera:

Los productos que se generan en la floricultura corresponden a las flores de corte y de maceta y los follajes de corte y ornamentales. Dentro del grupo de flores de corte se encuentran las flores tropicales y las tradicionales, en donde las primeras hacen referencia a las especies que se producen en condiciones del trópico. Por su parte los follajes¹ que son las especies vegetales que se cultivan con el objeto de obtener un material acompañante de las flores de arreglo, corresponden a las hojas con pecíolo, ramas en topes y terminales, tallos y algunas flores con pedúnculo. Por lo general se emplean las ramas u hojas (p.11) (Ver figura 1).

¹ Conjunto de las ramas y de los tallos cargados de hojas abiertas, de flores y de frutos.

Figura 1

Esquema General De Los Productos Ofrecidos Comercialmente En La Floricultura



Nota: Tomado de Buriticá et al. 2010.

Es relevante poner la mirada en el proceso que lleva cultivar una flor. La guía de Gestión Ambiental para la Floricultura (Asociación Colombiana de flores [Asocolflores], 2001) establece cuatro etapas dentro del proceso de producción:

1. Propagación-plantas madre: corresponde a la zona destinada para la siembra de las plantas de las cuales se obtienen los esquejes.
2. Propagación enraizamiento: la zona en donde se estimulan los esquejes para la generación de raíces, ubicándolos en un sustrato, que por lo general es escoria de carbón.
3. Producción: los esquejes enraizados se trasplantan al lugar definitivo, previamente se realiza la preparación y desinfección del suelo. Posterior al trasplante se llevan a cabo actividades como labores culturales, riego, fertilización, control de plagas y enfermedades, cosecha de la flor, labores de renovación del cultivo, entre otros.
4. Poscosecha: corresponde a las actividades de selección, clasificación, armado de ramos, tratamiento sanitario, empaque y el almacenamiento a los cuartos fríos para la conservación de las flores.

Podemos decir que el proceso que lleva cultivar una flor es aparatoso e implica la realización de múltiples tareas en el mismo lugar de trabajo. A nivel histórico, en Colombia, las actividades florícolas se inician a mediados de la década de 1960, cuando los costos y condiciones

de producción del sector, permitieron encontrar elementos altamente competitivos respecto a otros actores del comercio mundial, producto de la alianza entre hacendados, empresarios colombianos e inversionistas estadounidenses, bajo las orientaciones económicas y políticas provenientes de Washington (Cárdenas y Rodríguez 2011).

Las principales áreas de cultivo para ese momento eran la sabana de Bogotá y la zona de Rionegro en Antioquia. Estas representaban tierras fértiles con temperaturas adecuadas (entre 13°C y 21°C): contaban con condiciones ideales para la plantación. La actividad florícola en el país trajo consigo bajos costos salariales en comparación con otros países, tomando como ejemplo a Estados Unidos. Allí, el salario por día era de US\$20, mientras en Colombia era de US\$1,30. Esto permitió que, a comienzos de los años 70, el 80% de las flores producidas en el país fueran exportadas a los Estados Unidos.

La floricultura fue convirtiéndose en una actividad destacada dentro del sector agrícola colombiano, caracterizándose por el uso intensivo de recursos ambientales y la optimización del espacio, conservando una gran incidencia social: es la actividad agrícola con más hacinamiento de mano de obra trabajando por hectárea (Cámara de Comercio de Bogotá 2015).

Los crecientes beneficios del territorio de la Sabana se basaban en la disponibilidad de tierra fértil y abundante agua, buena luminosidad, un mercado externo que demandaba el producto, la cercanía a la capital del país, la devaluación del peso en la década de 1970 y la existencia de una elevada mano de obra disponible a bajo coste, proveniente de las poblaciones rurales próximas a Cundinamarca (Garzón y Pedraza 2013). Específicamente, existía una abundante mano de obra femenina de tradición campesina y con dificultades para ser empleada en la industria de la capital, que aseguraba una amplia oferta de trabajadoras con conocimiento de las labores del campo (Vargas 2013).

Colombia, según Procolombia (2019), es el mayor exportador de flores de corte hacia Estados Unidos y el segundo después de Holanda a nivel mundial, como se muestra en la Tabla 1. En 2021, según el Ministerio de Comercio Exterior, las flores representaron el 4,2% del PIB en cuanto a las exportaciones (Ver Figura 2).

Figura 2

Datos generales de exportaciones PIB 2021

DATOS GENERALES	
Capital:	Bogotá, D.C.
Superficie:	1.141.748 km ²
Población 2021:	51.049.498 Habitantes
Moneda:	USD=3.744,24 Peso Colombiano, promedio 2021
EXPORTACIONES 2021	
Total	USD 41.387,3 millones
Principales productos:	Petróleo crudo (27,1%), hullas (10,6%), café (7,7%), oro (7,6%), petróleo refinado (5,2%), flores (4,2%).
Destinos:	Estados Unidos. (26,5%), China. (8,8%), Panamá. (5,8%), India (5,4%), Brasil. (5,0%), Ecuador. (4,248%).

Nota: Tomado del informe de PIB 2021, Mincomercio.

Para 2022, el escenario de ventas de flores es bastante alentador. Según cifras del DANE, para el periodo comprendido entre enero-mayo, las exportaciones del grupo de productos agropecuarios, alimentos y bebidas rondaron los cinco mil millones de dólares, presentando un crecimiento de 33,2%, frente al mismo periodo de 2021, como resultado, principalmente, de las mayores ventas de flores y follaje cortados (25,1%) que sumó 5,6 puntos porcentuales a la variación del grupo (DANE, 2022) (Ver Tabla 1).

Tabla 1

Exportaciones según grupos de productos OMC Enero-mayo (2022/2021)

Descripción	Enero-Mayo 2021p (Millones de dólares FOB)	Enero-Mayo 2022p (Millones de dólares FOB)	Variación %	Contribución a la variación del grupo(pp)	Contribución a la variación total (pp)
Agropecuarios, alimentos y bebidas	3.794,10	5.052	33,2	33,2	8,4
Flores y follajes cortados	849	1.062,10	25,1	5,6	1,4
Aceite de palma	194,2	368,5	89,7	4,6	1,2
Ganado bovino vivo	8,8	184,2	133	2,8	0,7
Demás	22.672,20	3.437,30	-13,1	20,2	5,2

Nota: Elaboración propia. Tomado del boletín técnico de exportaciones, DANE.

El cultivo intensivo de flores demanda la utilización de una gran cantidad de agua. En consecuencia, su fuerte expansión en la década de los ochenta por la Sabana ha generado una sobreexplotación de los acuíferos; y contaminación por el uso de agroquímicos en el suelo y el aire (Niño y Morales 2008).

A pesar de que los suelos colombianos son aptos para la agricultura, la degradación del suelo afecta su capacidad de filtración, así como el abastecimiento de nutrientes y agua para las plantas (Torres, Gutiérrez y Beltrán 2017). Esto se debe a las afectaciones físicas y químicas que el suelo sufre a partir de la realización de obras de nivelación del terreno y remoción de cobertura vegetal. Sin embargo, el ambiente no es el único que se ve afectado debido a la producción intensiva del sector floricultor.

El ámbito laboral de las personas adscritas al trabajo de las flores, enmarcadas en una dinámica de efectividad y aumento de producción, se sumergen en la precarización laboral. Esta, no se limita al ingreso de salarios bajos, también está ligada a la imposibilidad de obtener los recursos suficientes para adquirir los bienes y servicios necesarios para llevar una vida digna (Hawkins, 2014).

La tercerización laboral es un reflejo de la precarización, que “supone la posibilidad empresarial de contratar, despedir y ‘utilizar’ a los trabajadores sin mayores trabas legales y/o económicas” (Soul y Martínez 2009, p.3) mediante empleos temporales². De esta manera se logra una mayor demanda de mano de obra en tiempos de poscosecha, donde se someten a horarios de trabajo extensos y en ocasiones indecisos, exposiciones directas a agroquímicos, cambios bruscos de temperatura, entre otros. La agroindustria se sostiene, en suma, por la precarización laboral.

Las mujeres en el sector floricultor representan un gran porcentaje de la mano de obra³. La preferencia por la contratación mayoritaria de mujeres se debe al supuesto de que ellas cuentan con capacidades que son consideradas únicamente femeninas: cuidado, paciencia, delicadeza y

² Según la Asociación colombiana de Empresas de Servicio Temporal [ACOSET] (2019), para el año 2018 de las 9.627.868 personas en el mercado del trabajo formal nacional, existían 457.524 trabajadores(as) vinculados(as) a empresa temporales (siendo un 9% para el sector agrícola), lo cual, representan el 4.8% del mercado formal en Colombia, un punto porcentual menos que la ocupación mundial en similar contratación.

³ Según la Asociación Colombiana de Exportadores de Flores [Asocolflores] (2022) las mujeres conforman el 65% del sector floricultor.

destreza. La mayoría de ellas “son madres cabeza de familia (el 69%) sin cualificación, quienes soportan altos grados de explotación laboral para sostener a sus hijos e hijas, en tanto es muy difícil encontrar otro empleo” (Botía 2020). La gran preferencia por las mujeres cabeza de familia permite comprender la feminización del trabajo en la floricultura, debido a sus condiciones y la precarización de su labor.

De igual forma, se ha reconocido que la gerencia del sector floricultor ha usado las cualidades que se consideran exclusivas de las mujeres para obtener los objetivos de su empresa. Así lo expresa González (2014):

Los gerentes generales, en su mayoría hombres, contratan a mujeres en los departamentos de recursos humanos por su capacidad de ser conciliadoras y dialogantes. Se crea, entonces, un mecanismo que instrumentaliza esta condición para gestionar las relaciones con las operarias, manejar los conflictos laborales que puedan surgir, evitar una confrontación y desactivar posibles protestas. Es un modo de disciplinamiento para producir la obrera que la industria necesita (p.17).

Además de la precarización laboral que se desarrolla en el sector floricultor, especialmente en las mujeres cabeza de hogar que buscan una estabilidad económica, existe una persecución sistemática de aquellas personas que alzan la voz y se organizan. Para Hawkins (2014), estas personas “tienden a carecer de una ‘seguridad de representación’, lo cual significa que la persona no tiene voz individual ni colectiva” (p.14). En la entrevista que realizamos a un integrante del Colectivo La Semilla de Madrid y del Observatorio Socio Territorial de Bogotá - Sabana expresaba que la organización de trabajo a través de la tercerización laboral, mediada por agencias de empleo temporal a nivel nacional y regional con contratos máximo a dos meses, genera una dificultad en la organización de los trabajadores Bogotá y la Sabana: se criminaliza la organización sindical evocando una masa trabajadora no organizada; se vuelve cada vez más complejo acceder a los bienes de consumo colectivo (Diario de Campo, 2022).

En el marco de esta lucha por resistir ante las problemáticas producidas por la relación capital-trabajo, nace la Asociación Herrera. En su origen desarrollaron un proceso organizativo tejido por lazos de vida, consolidando un accionar de resistencia en red con distintos procesos organizativos del territorio a través del arte, para la defensa de los derechos laborales en las flores,

principalmente con mujeres. Reconocían que el sector floricultor trascendía de alguna u otra manera las vidas de cada una de ellas (Lara, 2014).

Situar la sistematización de experiencias en este contexto dado por la agroindustria de las flores, nos permite dar unas primeras impresiones de la disputa de los diferentes actores sociales que se dan en el territorio, reconociendo a la Asociación Herrera como una organización comunitaria que irrumpe con las violencias y desigualdades anteriormente mencionadas. Esto nos permite identificar y describir la problemática a sistematizar.

1.2. Asociación Herrera

En este apartado hemos retomado aspectos fundamentales de la Asociación, con el fin de conocer las características con que cuentan y aportan al proceso de sistematización.

En el municipio de Madrid, cuyo nombre ancestral es Tibaitatá, ubicado en la Sabana Occidente de Cundinamarca, Colombia, conviven mujeres ex trabajadoras del sector floricultor. A lo largo del encuentro que tuvimos con ellas en esta sistematización de casi dos años, nos dimos cuenta de que asociación es solo el nombre formal a lo que en realidad llamaríamos comunidad; familia. A lo largo de su vida, han experimentado distintas problemáticas sociales, territoriales y familiares a causa de las dinámicas de precarización laboral. Doña Magdalena, una mujer recién pensionada, que trabajó a lo largo de su vida en el sector floricultor, llegando a la Asociación Herrera luego de ser parte de la Corporación Cactus, con la necesidad, como comentaba ella, de “Compartir con sus compañeras”. Doña Amelia trabajó en floras desde los primeros proyectos que se realizaron en Madrid: participó de distintas luchas sindicales. Guisella, hija de Ana Zoraida, una mujer Floricultora, egresada de la Universidad Pedagógica Nacional quien inicia su proceso junto a otros(as) jóvenes en la denuncia popular expresada a través de arte; entre otras.

Ellas, han generado tanto en madres como en hijas, estrategias colectivas de resistencia y lucha que convergen en la creación de la Asociación Herrera. Esta se ha constituido legalmente como una organización sin ánimo de lucro, comunitaria, intergeneracional, liderada por mujeres trabajadoras de las flores e hijas de las mismas, constituida jurídicamente el 21 de enero del 2009 en la Cámara de Comercio del municipio de Facatativá (Ver figura 3). En su trayectoria han gestado disputas territoriales, políticas y laborales a causa del amplio panorama floricultor en el sector rural, materializado en cortes de agua y poca producción agrícola alimentaria. Esto permite

visibilizar un proyecto político de Sabana Occidente como territorio que prioriza la industria por encima de la soberanía alimentaria. Su constante reivindicación les ha permitido acceder a cierto reconocimiento en la comunidad y en distintas instancias institucionales y estatales.

Figura 3

Logo Asociación Herrera



Nota. Adaptado de Página Oficial Asociación Herrera, 2022.

<https://asociacionherrera.org/>

La Asociación con su nombre, busca dar una conmemoración y homenaje a la memoria del territorio andino en un periodo en específico, Pre-Muisca o Herrera, en donde habitaron las primeras comunidades que buscaron la transformación y adaptación de ser cazadores y recolectores (Asociación Herrera 2021).

La Herrera tiene como objetivo promover proyectos y procesos sociales y comunitarios que fortalezcan la soberanía y autonomía alimentarias, las economías vivas y la educación popular y campesina, movilizadas por la recuperación de los saberes y prácticas ancestrales, como guías del trabajo. Todo se enfoca en la defensa del territorio desde una apuesta ecofeminista, que dialogue con las diversas formas de pensar, ser y actuar.

Soberanía alimentaria, en primer lugar, como una apuesta política que pretende transformar los procesos de consumo y producción de los alimentos con enfoque agroecológico, gestando procesos que permitan resignificar el regreso a la tierra mediante Mingas de trabajo comunitario,

convirtiéndose en un eje central de la Asociación. Ese espacio ha contribuido a consolidar mejor las relaciones internas, por medio del trabajo colectivo desde la pedagogía de la tierra.

Educación popular, comunitaria y campesina, en seguida, donde semestralmente se abren escenarios pedagógicos que permiten la construcción de conocimientos integrales en torno a las áreas socio ambientales, laborales y de enfoque de género. Por otro lado, se implementó la posibilidad de acceder y favorecer el turismo comunitario, con el fin de propiciar espacios de intercambio de saberes y construcción de procesos agroecológicos y pedagógicos en territorio rural.

Por último, economías alternativas, donde la Asociación Herrera participa en diferentes mercados campesinos, como el Mercado Virtual *Comamos Sano*. Este proyecto que busca que las organizaciones pertenecientes a él puedan construir un ejercicio dinamizador de economías más justas, solidarias, locales, populares, que cuiden el ambiente y brinden la autonomía y soberanía alimentaria.

Esta plataforma ha desarrollado un sistema de confianza base, que nos permite experimentar de manera inicial los Sistemas Participativos de Garantías, reconociendo y resaltando prácticas productivas, formas de vida y de entender, aprender y transmitir los principios de la Agroecología, fortaleciendo los circuitos cortos de comercialización y las relaciones urbano rurales a partir de reflexiones profundas sobre el consumo y nuestro rol en la protección del ambiente y de nuestras comunidades Asociación Herrera (2021).

Agregado a la participación en los diferentes Mercados campesinos, la Asociación Herrera contó con la iniciativa de consolidar un proyecto de autogestión donde se crea una tienda ecológica, vivero y restaurante llamado Amaranto y Canela. De esta manera buscaban solventar los gastos que se tenían de la sede y brindar un trabajo digno a algunas mujeres pertenecientes a la Asociación Herrera. La iniciativa, tenía como fin apoyar a familias y productores campesinos que comercializaban sus productos de forma justa y con esto generar a los visitantes una experiencia comunitaria de consumo consciente y comercio justo desde las economías alternativas.

1.2.1. Contexto geográfico

La Asociación Herrera se encuentra ubicada en la zona rural del municipio de Madrid, Cundinamarca, en el kilómetro 5 de la vereda Los Árboles, en el cual, los procesos territoriales y

la configuración del proyecto espacial del área metropolitana de Bogotá, dan claridad de los proyectos floricultores e industriales que se enmarcan en el contexto de la Sabana Occidente (Olarte y Lara, 2019).

1.2.1.1.Madrid Cundinamarca

El municipio yace en la cordillera oriental de los Andes, en el altiplano de la sabana occidental de Bogotá, los cerros de Mondoñedo, Tibaitatá, la laguna de La Herrera y el Humedal Moyano (entre 2014 y 2016 el cuerpo de agua sufrió de rellenos, dragados, canalizaciones y secamientos para uso agropecuario y ganadero lo cual generó el deterioro acelerado de este ecosistema, que permitiría la construcción del Aeropuerto El Dorado II en sus inmediaciones (Periódico UNAL, 2016)) configuran los paisajes sobresalientes de este entorno, al igual que el río Subachoque o Serrezuela, afluente del río Bogotá.

Las alturas de este se encuentran entre los 2400 y 2700 msnm. El clima es frío y seco, con temperaturas que oscilan entre los 12° y 18°C y una precipitación media anual que varía entre 500 y 1000 mm (IGAC, 2002: 322). Cuenta con 16 veredas, 41 barrios, sin contar urbanizaciones, en términos militares se encuentra ubicado el Comando Aéreo de Mantenimiento Justino Marino Cuesto de la Fuerza Aérea Colombiana y la Escuela de Suboficiales Ct. Andrés M. Díaz.

Estos territorios han sido históricamente marcados por la lucha en torno a la soberanía alimentaria ya que la alta expansión del sector floricultor muestra una visión política de la sabana occidente para las flores y no para la producción de alimentos, un desvío importante del agua del río Subachoque para esta industria, en palabras de la Asociación Herrera “Madrid no come flores”.

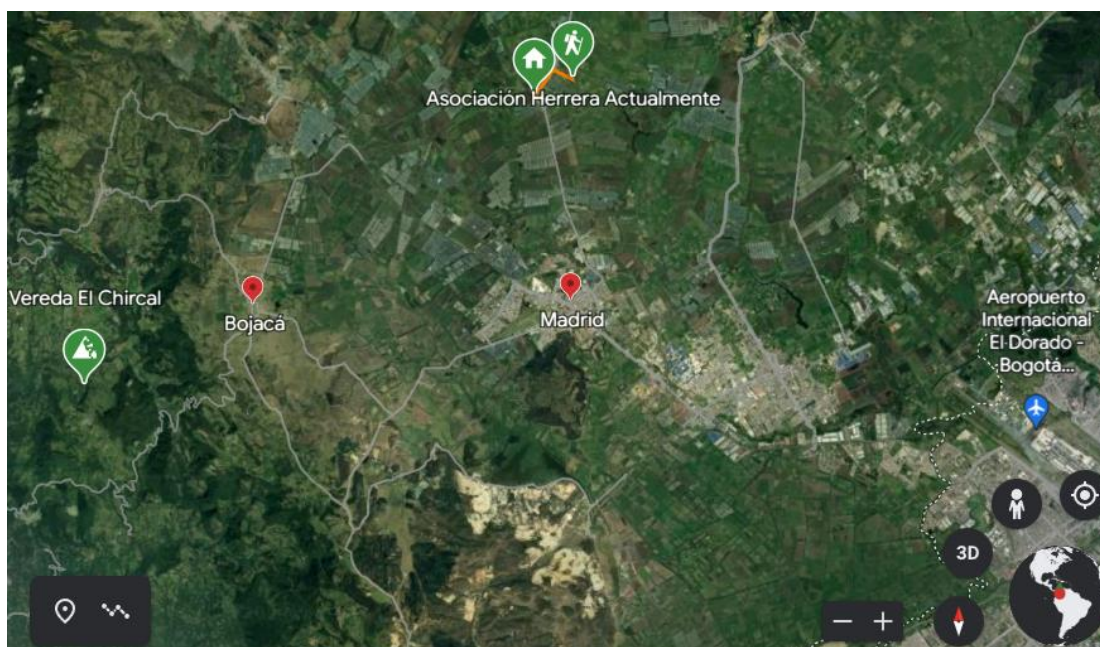
Sin embargo, la finca de la Casa Herrera donde habían trabajado por más de 7 años se encontraba arrendada y a inicios del año 2022 los dueños solicitaron la finalización del contrato de arrendamiento, generando una transformación de las dinámicas que se ejercían como organización. Los perros, al igual que las plantas, los muebles, las herramientas de trabajo que se encontraban en la vereda Los Árboles fueron acomodadas en distintas casas y bodegas de las mujeres pertenecientes y allegados a la Asociación. La pérdida de la Casa Herrera en la vereda,

junto con la experiencia vivida en Asoquimad (Asociación de Quinoa de Madrid)⁴, han propiciado la consolidación del Fondo de Tierras para Mujeres asociadas, donde existen alrededor de 20 mujeres con el sueño de adquirir un terreno colectivo propio.

Durante el año 2022 a 2023 establecieron alianzas con personas que apoyaron sus procesos organizativos facilitando un terreno en Bojacá en la vereda Chircal y luego gestionando otro en la vereda Los Árboles un lugar donde ya habían construido comunidad junto con Don Amadeo Q.E.D., este tránsito de volver a la tierra será abordado más adelante en la construcción narrativa de la sistematización. (Ver figura 4)

Figura 4

Mapa Ubicación Asociación Herrera



Nota. Adaptado de Asociación Herrera, imagen de Google Earth, 2023

⁴ Como lo expresan [Olarte y Lara \(2019\)](#) “esta era una empresa asociativa de trabajo para la producción de quinoa, hortalizas, aromáticas y la recuperación de semillas ancestrales de la región, creada por un grupo de mujeres en Madrid, Cundinamarca”

1.3. Participantes de la sistematización



Blanca Nelly Guevara (Doña Nelly). Es una de las mayores, 25 años de trabajo en floras, mamá de la asociación, es justicia, es rectitud, es gentileza. *“La empatía con la tierra, los aprendizajes siempre como en familia”*



María Amelia Ortiz Sánchez (Amelia). Extrabajadora de flores, sindicalista de este mismo gremio, mayora de la Asociación Herrera. Es lucha, es poder, es fuerza. *“Para mí una minga a ver es como... a ver para mi tiene un objetivo, a ver es como la unión de un grupo que termina pues en algo específico”*



Ana Gloria Rodríguez Suarez (Glorita). Mayora de la Herrera, ex trabajadora de flores en Madrid. Es amor, es risas, es cuidado. *“[...] uno piensa que ¡no, que solo estamos nosotras! y mentiras hay muchísima gente con el mismo interés que uno tiene que hay que reunir gente para defender este país sale muchísima, que si hay que ir a defender el campo sale mucha gente”*



Ana Zoraid Veloza Suarez (Zoraid). Mayora de la Asociación, es madre, amiga, cuñada que lucha al lado de sus hijas por la Herrera. *“Es amor, es trabajo, es comprensión” uno viene a la minga porque primero queremos tener una huerta, porque en la huerta tener alimentos sanos, porque hay que sembrar(...) pues que también chévere porque todos para encontrarnos con nuevas personas, nuevas ideas bueno, aprender de las demás personas cosas que es importante.”*



María Magdalena Caballero (Magda). Es una de las mayores, extrabajadora de flores por casi 30 años, tía, cuñada y mamá de la asociación, es amor, es ayuda, es cariño. “[...] *tenemos una unión de compañeros, amigos, familia y tenemos oportunidades para compartir, muchas cosas, tanto comida, como trabajo, como ideas y diferentes formas de siembra*”.



Guisella Andrea Lara Veloza (Guis). Una de las fundadoras de la Asociación Herrera, hija, hermana, sobrina y amiga, que crece soñando por construir un mejor lugar para el campo. Es fuerza, es resiliencia, es motivación, es guía. “*Fuimos entendiendo poco a poco que era una Minga, que hacía parte de una Minga y también nos fue generando un hábito, entonces como que si no había una Minga como que faltaba algo ¿no?, como que nos ha faltado algo fuerte ahí, entonces también como que se nos genera una disciplina y una cercanía como a la tierra y lo colectivo también.*”



Ginna Isabel Lara Veloza (Isa). Es hija de una de las extrabajadoras de flores, es amiga, sobrina, hermana de la asociación, es sonrisas, es amabilidad, es generosidad. “*Encontrarnos no solo es un acto político, es un acto de amor también y hemos creado una relación muy importante con la tierra y eso también nos da sentido*”.



Yeimy Geraldin Guevara Estupiñan (Gerald). Madre de una hija Herrera, estudiante de Agroecología y mujer creativa en la mezcla de sabores en la cocina “*La Minga es como un intercambio de saberes y el juntar fuerzas en pro de un objetivo o de algo, y también como de compartir risas, pues en el caso de las Mingas en La Herrera es como risas y buenos momentos agradables. Conseguir algo en torno también del alimento*”



Rosario Bustos Medina (Charito). Una de las mayores que ha integrado este espacio intergeneracional por más de seis años, mamá, cuidadora y protectora de la Asociación Herrera; artista, activista por los derechos de las mujeres y defensora de la pachamama *“La Herrera ha sido la casa del amor digo yo, la casa de curación a las mujeres”*



Ana María Martínez Santacruz (Anita). Es una nueva integrante de la asociación, es estudiante de maestría y se vinculó al realizar su trabajo de grado, es amiga, es apoyo, es solidaridad. *“El volver a encontrar la esencia de la Herrera, como ese sentido de volver a la tierra, entonces tenemos que volver porque es necesario, porque es necesario para todas”*



Patricia Veloza Torres (Patricia). Una de las fundadoras y primeras soñadoras de la Asociación Herrera, hija de trabajadoras y trabajadores de flores, pedagoga y ambientalista *“nosotras le decíamos a nuestras mamás, qué es la minga, y ellas decían es esto y esto, como tan natural, y nosotras como “si, eso tiene sentido” y vamos a entre todos ayudar a reconstruir y a sembrar y pienso que esa relación con la tierra es muy importante recuperarla”*



Lina Camila Gómez Romero. Integrante de la Asociación Herrera que llega de los caminos que se han enlazado con la académica, al realizar su tesis de pregrado en sociología allí *“La minga es un trabajo colectivo para lograr un propósito común”*



Diego Andres Alba Blanco. Caminante de trochas populares, hijo de campesinos andinos, que llega a la Asociación Herrera en búsqueda de conectar con la tierra y sus raíces, creyente de los entramados comunitarios comunitarios y la lucha por lo común. *“Vivirla aquí es esa cachetada de realidad, de decir hay nuevas formas de construir, de alimentarnos, de generar colectivo, de tejer comunidad”*



Maria Paula Agudelo Gonzalez: Mujer citadina, que llegó a la Asociación Herrera llena de ilusión y emocionada por enfrentar el contexto y las realidades que la Sabana Occidente. *“Yo soy una mujer que siempre ha vivido en la ciudad y llegar aquí con esta experiencia de trabajar la tierra, de verlas a ustedes trabajar, me brinda también una forma diferente que, pues por el mismo desconocimiento no tenía presente, entonces el que ustedes compartan, el que ustedes enseñen, el que hagan también con los niños que aprendan de este tipo de cosas, siento que es una forma de resistir”*



Sofia Cubillos Aponte: Trabajadora Social en formación, citadina, que llegó a la Asociación en busca de nuevas experiencias investigativas. *“En la minga hablamos y experimentamos la autonomía a través del colectivo, somos tierra y nos convertimos en vehículos para la conservación de esta”.*

1.4. Objeto de la sistematización

El objeto de esta sistematización de experiencias se centra en La Minga como espacio de encuentro, compartir y trabajo colectivo para la consolidación de un bien común. Las mujeres de la Asociación Herrera acogen esta práctica comunitaria de los pueblos indígenas, como eje de su accionar organizativo dentro del territorio y arraigo de sus prácticas ancestrales. Durante su trayectoria como organización social, la Asociación Herrera ha tenido una conexión muy fuerte con las mingas, reconocemos que estas han sido el eje transversal del accionar, traspasando el ámbito de trabajo en la tierra y convirtiéndose en un escenario de transformación de ideas, de compartir de saberes, de cuidado, de apoyo y de amor (Ver Figura 8) Se puede ampliar esta narración grafica en el Anexo 2. Línea del tiempo de la Asociación Herrera. Debido a las dinámicas particulares que se gestaron en la Asociación por la pandemia, la pérdida del terreno ubicado en la vereda Los Árboles del municipio de Madrid, Cundinamarca, es preciso recopilar y analizar las experiencias que se dan en medio de la minga.

Figura 8 Línea de tiempo minguera



Nota. Elaboración propia. Recopilación completa en anexo 2 línea de tiempo minguera.

1.5. Problema

Como se comprende en el contexto, el trabajo en el cultivo de flores ha implicado un ejercicio de precarización laboral, en contratos a corto plazo, jornadas extensas, inestabilidad en el trabajo, entre otros. También se ha expandido, transformado y afectado la vida fuera del mundo del trabajo, lo que conlleva a presenciar cargas internas de violencia en ámbitos familiares, sociales e individuales.

Las mujeres pertenecientes a la Asociación Herrera comparten violencias que se gestan a causa de la precarización laboral al ser hijas de las flores⁵. Estas violencias comunes han consolidado en ellas acciones de sororidad⁶, materializadas en un ejercicio circular y diverso de

⁵ El término hijas de las flores, nace del autorreconocimiento de las mujeres pertenecientes a La Asociación Herrera, como expresión de resistencia al ser mujeres e hijas de mujeres que han trabajado en el sector floricultor.

⁶ Según Marcela Lagarde se entiende la sororidad como “una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer” (p. 560).

tejido colectivo. Es a través de acciones de *juntanza*⁷ que las mujeres de la Asociación Herrera han logrado resistir ante violencias comunes y re-existir a través de acciones comunitarias. Desde aquí, las mujeres de La Asociación Herrera, a través de la experiencia del cuidado comunitario, han logrado apropiarse de las luchas individuales y colectivas, aportando a la construcción de nuevas subjetividades.

Las mingas juegan un papel importante en la trayectoria de la Asociación. Se han convertido en una forma de vida para las mujeres que conlleva un vínculo más allá del trabajo colectivo: implica una conexión con la tierra, un ejercicio de intercambio espiritual y de saberes. Allí se gestan espacios que propician el cuidado entre las mujeres que han vivido violencias similares, permitiendo acciones de resistencia comunitaria. La Asociación Herrera ha construido reflexiones colectivas sobre las mingas en un momento de la estructura organizativa, sin embargo, no se ha sistematizado ese proceso. Esto impide que se reconozca la heterogeneidad en la construcción y comprensión profunda de una trama colectiva y el significado para las mujeres de la Asociación.

1.6.Pregunta

La pregunta eje que orientó la presente sistematización es:

¿De qué manera la minga converge en el proceso de subjetivación política para la construcción y comprensión de un tejido colectivo desde la experiencia de las mujeres pertenecientes a la Asociación Herrera del municipio Madrid, Cundinamarca, entre los años 2020 y 2023?

Las preguntas secundarias que permiten orientar esta sistematización son:

1. ¿Cómo se dan los procesos organizativos de la Asociación Herrera, partiendo de las experiencias de sus actores?
2. ¿Cómo la acción colectiva a través de la minga constituye luchas por lo común alternas a las lógicas estatales y capitalistas?

⁷ Término ampliamente usado entre grupos de mujeres feministas para evocar la solidaridad y complicidad entre mujeres (Trujillo & Uribe, 2020, p. 19).

3. ¿Cuál es el rol de las mujeres de la Asociación Herrera para la lucha del territorio y el alimento?

1.7.Objetivos

1.7.1. Objetivo general

Sistematizar la experiencia de las mingas en la Asociación Herrera del municipio Madrid, Cundinamarca, entre los años 2020 y 2023, para aportar a una comprensión profunda del tejido colectivo a partir del proceso de subjetivación política.

1.7.2. Objetivos específicos

- ✓ Recuperar la experiencia organizativa y comunitaria de la Asociación Herrera a partir de las experiencias de sus actores en búsqueda de las lecciones aprendidas.
- ✓ Interpretar la acción colectiva en minga como una lucha por lo común, para la búsqueda de alternativas a las lógicas estatales y capitalistas.
- ✓ Comprender el rol de las mujeres en la Asociación Herrera en el entramado comunitario de las mingas, para entender la lucha por la tierra y el alimento.

1.8.Justificación

La presente sistematización de experiencias toma relevancia para las mujeres de la Asociación Herrera, ya que permite plasmar sus memorias colectivas. Hacer un alto en el camino configura miradas de distintos actores partícipes en la experiencia, generando reflexiones teóricas sobre el territorio. De este proceso se destacan las prácticas de resistencia que se gestan alrededor del trabajo de mingas como eje emancipador durante la experiencia organizativa, recuperando los aciertos y desaciertos producidos en esta práctica comunitaria que se transforman en lecciones aprendidas.

Queremos representar, conceptual y teóricamente, un gran aporte para la profesión de Trabajo Social desde el sentir, el hacer y el pensar. Estos procesos brindan una visión divergente de la identidad de las mujeres rurales desde cursos emergentes y su reconocimiento. La elección del método de sistematización aporta en la medida en que se recupera y se reflexiona sobre las experiencias como fuente de conocimiento para la transformación de la realidad. Allí se buscan conocimientos de situaciones particulares de esta experiencia, con el fin de pluralizarse y convertirse en conocimiento circular.

La ejecución de este proceso en el contexto rural en el que las mujeres de la Asociación Herrera se encuentran, es un insumo para la construcción de la política pública de mujeres en el municipio de Madrid, Cundinamarca, en un ámbito específico sobre prácticas desarrolladas dentro de la población de mujeres madrileñas, teniendo en cuenta que este no cuenta con tal normativa. Esta sistematización brindara la comprensión de las dinámicas sociales vividas por las mujeres en el ámbito rural y a su vez dialoga con los ejercicios organizativos y comunitarios de la Asociación Herrera.

Resulta de gran importancia el desarrollo de la sistematización a nivel comunitario, entendiendo que la información recolectada, representa una base teórica y práctica de lecciones aprendidas para organizaciones y comunidades que trabajan y desean desarrollar procesos similares.

1.9.Contexto legal

En aras de fundamentar legalmente la sistematización, se expone de forma esquemática la normatividad internacional, nacional y distrital que avala el proceso investigativo. (Ver tabla 2)

Tabla 2*Marco legal*

Norma	Concepto	Pertinencia
Internacional		
Objetivo de desarrollo sostenible 5 (Igualdad de género)	Poner fin a todas las formas de discriminación contra las mujeres y niñas no es solo un derecho humano básico, sino que además es crucial para el desarrollo sostenible. Se ha demostrado una y otra vez que empoderar a las mujeres y niñas tiene un efecto multiplicador y ayuda a promover el crecimiento económico y el desarrollo a nivel mundial.	En el contexto colombiano de las mujeres rurales y en especial de las mujeres de la Asociación Herrera del municipio de Madrid, Cundinamarca, es de vital importancia generar escenarios de conciencia para buscar la igualdad entre hombre y mujeres del campo, con el fin de fortalecer el desarrollo de la comunidad.
Objetivo de desarrollo sostenible 12 (Producción y consumo responsable)	Para lograr crecimiento económico y desarrollo sostenible, es urgente reducir la huella ecológica mediante un cambio en los métodos de producción y consumo de bienes y recursos	Las mujeres de la asociación Herrera, durante muchos años, han desarrollado procesos agrícolas en el campo, ya sea desde su trabajo en las floras o directamente en el seno de sus hogares. En este punto, es donde el crear conciencia ecológica y sostenible, cobra gran importancia para el desarrollo de ellas y su familia y por consiguiente de la comunidad donde se encuentran.
Nacional		
Constitución política de Colombia Capítulo 3 Artículo 48	El Estado garantizará la participación de las organizaciones de consumidores y usuarios en el estudio de las disposiciones que les conciernen. Para gozar de este derecho, las organizaciones deben ser representativas y observar procedimientos democráticos internos.	Se reconoce desde la constitución política el derecho que tienen las comunidades como ente colectivo de velar por su territorio, y de preservar las actividades de tipo cultural que les conciernen, y en el caso de la comunidad, la Asociación Herrera, el reconocimiento de la misma como colectividad participativa del sector de la sabana.

Plan nacional de desarrollo 2018-2022 (Pacto por la equidad de las mujeres)	Mujeres rurales como agentes de transformación en el campo.	Aumentar su capacidad para la generación de ingresos a través de una mejora en la provisión de los bienes y servicios públicos, el acceso a instrumentos financieros y las condiciones de empleabilidad y emprendimiento y aumentar su participación en la toma de decisiones del sector agropecuario.
Ley 731 de 2002	La presente ley tiene por objeto mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales, priorizando las de bajos recursos y consagrar medidas específicas encaminadas a acelerar la equidad entre el hombre y la mujer rural.	Para nuestro proyecto de investigación los aspectos tomados en esta ley son de vital importancia, teniendo en cuenta que lo que busca es mejorar las condiciones de vida de las mujeres en todas sus esferas, fomentando así la participación, autonomía y empoderamiento de las mismas.
Conpes 161 de 2013 Política Pública Nacional Equidad de género para las mujeres	Lineamientos de la política pública nacional de equidad de género para las mujeres y del Plan integral para garantizar una vida libre de violencias, constituyéndose en el referente para el diseño y puesta en marcha de acciones sostenibles para la superación de brechas y la transformación cultural, que, en el horizonte de los próximos 10 años, contribuyan al goce efectivo de los derechos de las mujeres en nuestro país.	La apuesta sistematizadora contribuye a la política pública de mujeres a nivel nacional, donde prima la disminución de la brecha social de las mujeres para encontrar una mayor equidad de género, ya que permite recoger la experiencia vivida a partir de los saberes populares en las mingas como procesos de subjetivación política.
Local		
Ordenanza N 009 del 2011 Asamblea departamental de Cundinamarca	Por el cual se adopta la Política Pública de "Mujer, equidad de género e igualdad de oportunidades".	Reconoce a las mujeres como sujetas de derechos, con el fin de trabajar las discriminaciones que sufren por el hecho de ser mujeres, buscando así el equilibrio e igualdad a través de medidas específicas con un enfoque de derechos.
Plan de desarrollo 2020-2024, Madrid crece contigo	Madrid crece con equidad (subprograma mujer y familia)	El objetivo de este subprograma es dar un rol protagónico a las mujeres madrileñas a través del acceso a oferta institucional pensada para reducir las brechas de la desigualdad de género, el establecimiento

	de herramientas para su auto sustento y la garantía de sus derechos, aducido a que el rol de las mujeres en la sociedad ha cambiado de ser uno netamente familiar, a uno donde ella se integra a la sociedad en aspectos educativos, laborales, sociales y económicos, como muestra de igualdad y respeto.
Plan De Igualdad De Oportunidades En El Marco De La Política Pública Mujer Equidad De Género	Si bien la ordenanza de Cundinamarca dicta las pautas para la política pública del municipio, hasta el día en que se revisó la documentación, Madrid no tiene política pública para las Mujeres.

Fuente: Elaboración propia (2022) Equipo de sistematización

1.10. Antecedentes: ¿Qué se ha escrito sobre tema?

Existe una necesidad de reconocer las discusiones conceptuales que se han presentado en este campo, por ello abordamos una revisión documental previa, en la que se realizó una indagación de 10 artículos de investigación, 2 tesis doctorales, 14 tesis pregrado, 2 informes, 1 libro, 1 cartilla y 1 revista (Ver Anexo 1).

En Colombia, un gran porcentaje de las regiones ha vivido durante años en el olvido por parte del Estado: en especial, el sector rural del país. Esta falta de presencia estatal conlleva a problemáticas que afectan directamente esferas sociales, económicas, laborales, políticas y ambientales de la población que allí habita. A través de diferentes modelos de economía y división del trabajo por género, las mujeres que se encuentran en el campo colombiano se ven inmersas en diversos procesos que afectan su cotidianidad, debido a las condiciones desiguales que las atraviesan. Estas condiciones dificultan aún más sus labores en el hogar y en el trabajo.

La provincia Sabana Occidente de Cundinamarca no ha sido la excepción a esta problemática. Las mujeres trabajadoras de la floricultura se han visto particularmente afectadas a través de los años. Como consecuencia de esto, las mujeres de la Sabana Occidente inician procesos organizativos que buscan resistir a las condiciones desiguales a las que se enfrentan.

1.10.1. Internacional

A nivel internacional, es importante mencionar la relevancia de la ruralidad. Para esto, Navarro (2005) nos dice:

Las áreas rurales suelen caracterizarse por una baja densidad de población y por un peso muy alto de la agricultura; incluso aunque esta actividad haya perdido la mayor parte de su población activa, suele ser un componente fundamental de la vida socioeconómica. Otra cuestión importante es la vinculación de una gran parte de las familias del mundo rural con la actividad agraria o sus derivados (alimentación, suministros y servicios a la agricultura) (p.105)

Esto nos lleva a indagar el rol de las mujeres en el medio rural y su relevancia. Navarro (2005) menciona que la denominación *mujer rural* abarca una serie de diferencias según su conexión familiar con el sector agrario. Las situaciones laborales, en cualquiera de los sectores, incluido el trabajo doméstico y la explotación agraria, presentan similitudes muy marcadas.

Las mujeres rurales latinoamericanas se encuentran en una situación de mayor desigualdad, en términos socioeconómicos, por ser rural y por ser mujer. La mayoría de ellas comparten ciertas condiciones básicas que las colocan en el sector más vulnerado de los territorios rurales, dado que históricamente fueron invisibilizadas como sujetas de derechos. Fueron subvaloradas las actividades que realizaban, desarrollando su existencia en precarias condiciones de vida, viendo obstaculizada la capacidad de desarrollar al máximo sus potencialidades (Suárez, 2008).

Siguiendo esta línea latinoamericana, Madoz y Martínez (2016) mencionan que, también las mujeres rurales argentinas, especialmente las campesinas, comparten con el resto de mujeres rurales de América Latina esa específica pero a la vez imprecisa relación que existe entre trabajo productivo y trabajo reproductivo, cuya consecuencia más notable es la invisibilidad de su trabajo productivo y, por lo mismo, su ausencia en las encuestas nacionales como trabajador que aportan al Producto Interno Bruto. Entre ellas comparten realidades como la dispersión geográfica y la lejanía de los centros urbanos. Esto afecta su acceso a servicios básicos y de calidad a los que toda familia aspira: salud, educación, información, vivienda, caminos, comunicación, entre muchos otros.

Las mujeres sufren por las desigualdades que implica vivir en la ruralidad, principalmente en la esfera laboral: allí, las empresas pueden mantener la precarización del trabajo. Esto significa que las empresas ofrecen salarios más bajos, temporales, sin contratos, no se preocupan de los derechos laborales como salud, afiliación al seguro social, pensión, educación para hijas e hijos, protección y seguros contra enfermedades o accidentes.

En la medida en que la empresa capitalista no se preocupa del bienestar de sus trabajadores y el Estado tampoco vela porque se cumplan la legislación laboral, las mujeres asumen estos trabajos y los costos que implica el cuidado en el hogar (Recalde 2020). Estas violencias han orillado a esta población a compartir estas condiciones con otras mujeres.

La organización comunitaria toma relevancia en este punto, ya que, si bien estos factores las hacen compartir opresiones, estas mismas según Madoz y Martínez (2016), intervienen negativamente en la posibilidad de organizarse en torno a intereses y demandas comunes que les permitan superar las limitaciones a las cuales se enfrentan (p.121).

Sin embargo, es a través de estas organizaciones que las mujeres están luchando por mejores ingresos: promocionando la dignidad de ser tratadas como personas ante una sociedad que las discrimina. En este punto toma relevancia la organización comunitaria como forma de lucha social.

1.10.2. Nacional

En el caso colombiano, el desarrollo de la floricultura ha estado marcado por los cambios y procesos de globalización, reflejados en su producción. Esto ha permitido su posicionamiento a nivel internacional como el segundo país que más exporta flores en el mundo, con una participación del 95% de la producción nacional vendida hacia el exterior (Procolombia, 2019).

Las dinámicas en las que el sector floricultor en Colombia se ha desarrollado, reconocen que la floricultura ha centrado sus esfuerzos y recursos en la productividad. Ha posibilitado que se vulneren las condiciones laborales y los derechos de los trabajadores, donde se busca que la mano de obra sea lo más productiva posible, a los costos más bajos.

Las condiciones de las mujeres dentro de este sector influyen directamente en la forma en la que ven y hacen su trabajo:

El trabajo de las mujeres para la producción de flores para la exportación es el resultado de la alta dependencia de las mujeres hacia sus puestos de trabajo, por la necesidad de generar un ingreso familiar regular. Así mismo, la funcionalidad se extiende a la legislación laboral del país, que se adaptó y legitimó prácticas comunes en el sector, como la contratación indirecta y por periodos cortos de tiempo, a través de las sucesivas reformas laborales (Sasson, 2018, p. 57).

Las mujeres rurales en Colombia, además de verse enfrentadas a esta realidad laboral y social, están expuestas a otras condiciones que influyen de manera directa en su vida laboral y personal. Se trata del trabajo reproductivo y de cuidado, no remunerado y sin reconocimiento social, que desarrollan fuera de su jornada laboral. Las mujeres rurales no están en la capacidad de decidir libremente respecto de su dedicación a la economía del cuidado⁸. Esta decisión está sesgada por factores sociales, económicos, laborales y políticos que permean la sociedad. La división sexual del trabajo adjudica roles específicos, a hombres y mujeres, y es la raíz de una serie de desigualdades al interior del hogar.

Rincón (2019), en su tesis titulada *Mujeres mayores: cuidado y proyectos de vida*, describe cómo, a lo largo de la tradición occidental, se le ha asignado en la división del trabajo, la obligación exclusiva del cuidado a las mujeres. En cada espacio del ciclo vital, se reconoce cómo, a través de la historia de su abuela, el trabajo del cuidado sigue siendo un predominante de las mujeres. Mediante la metodología de investigación social cualitativa, pretende propiciar espacios de escucha y escritura, de tres mujeres pertenecientes a distintas dimensiones socioeconómicas que reconfiguran el cuidado como proyecto de vida. El trabajo desarrollado por Rincón permite al lector adentrarse en diálogos de mujeres mayores a lo largo de su vida. Esto refleja una constante interacción generacional del trabajo alrededor del cuidado.

Moreno (2017) en su tesis titulada *La economía invisible: división social y sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y uso del tiempo de las mujeres en Bogotá*, desenvuelve la reconfiguración del trabajo del cuidado en una población demográficamente específica: las mujeres adultas de menores ingresos, sin estudios académicos entre otras

⁸ El concepto de economía del cuidado se ha difundido de manera relativamente reciente para referir a un espacio bastante indefinido de bienes, servicios, actividades, relaciones y valores relativos a las necesidades más básicas y relevantes para la existencia y reproducción de las personas, en las sociedades en las que viven. (Rodríguez, 2007, p. 230)

características. Esto, a través de una economía ortodoxa, donde el cuidado es ejercido como un trabajo no remunerado, generando un análisis de la organización social del cuidado en el país. A través de la base de datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, proporciona un diagnóstico sobre la división sexual y social del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, realizado en los hogares bogotanos.

Moreno concluye que, ante la precariedad del Estado en la prestación de bienes y servicios para el cuidado, las mujeres han suplido esta dimensión, ejerciendo su trabajo de manera gratuita a la sociedad. Esta investigación está enfocada en la generación de insumos para transformar las políticas públicas en torno al cuidado. El autor logra la configuración de un sentido político del trabajo.

1.10.3. Local

La búsqueda del contexto conceptual para la presente sistematización de experiencias permite reconocer, los insumos académicos de distintas experiencias que se han desarrollado a nivel local.

El enfoque feminista y transgeneracional es transversal dentro de los procesos organizativos de la Asociación Herrera. Esto ha permitido que las economías del cuidado tengan un papel importante dentro de la lucha social que se lleva a cabo. Por ello nace el libro *La economía del cuidado como práctica y discurso político de mujeres populares*, como procesos que sostienen la vida, escrito por la Red Popular de Mujeres de la Sabana (2019), que conlleva al análisis del sector floricultor y la feminización del trabajo.

El artículo *Fragmentos de Cuidado Rebeldes*, escrito por Castillo (2020), se desarrolla la reflexión dada en la realidad social y personal que se vivía en tiempos de confinamiento, aludiendo al cuidado como expresión emancipadora, que permite reconocerlo como una imposición dada socialmente en la estructura patriarcal a las mujeres. A su vez, limita la posibilidad de pensarse el cuidado para sí mismo, poniendo en manifiesto el trasegar de los cuidados rebeldes, del amor propio.

Para dar paso a las distintas investigaciones que se han desarrollado alrededor del cultivo de flores como producción agroindustrial y su feminización del trabajo a nivel local, se puede recoger como insumo la tesis de pregrado titulada *Mujeres y flores. Aproximaciones al fenómeno de la mano de obra femenina y a la floricultura en Madrid (Cundinamarca) desde la teoría del*

desarrollo geográfico desigual. Allí, Botía (2020) expone la dinámica floricultora a través de distintos elementos de análisis.

Explora la influencia de las flores en Colombia y lo especifica en Madrid, Cundinamarca, exponiendo las distintas problemáticas ambientales, laborales y de feminización del trabajo, que se desarrolla en las distintas etapas del cultivo de flores (cosecha y poscosecha). Esta investigación permite profundizar en el problema de la floricultura en la Sabana de Cundinamarca: sintetiza literatura sobre flexibilidad laboral, la feminización y la pobreza.

Se puede reconocer en la tesis de grado escrita por sus Fundadoras, Veloza y Lara (2014), *De la resignación a la indignación activa: Propuesta educativa con mujeres populares de la Asociación Herrera de Madrid Cundinamarca*. Mediante la Investigación Acción Participativa (IAP) hacen un recuento de las problemáticas sociales en Madrid. Los caminos que llevaron a las luchas sociales a nivel territorial, en los distintos espacios de juntanza por medio de la denuncia con el arte; la pedagogía; la defensa de los derechos laborales; la comunicación popular, que han guiado el camino para la consolidación del proceso organizativo.

De igual forma, relatan el proceso pedagógico llevado a cabo con mujeres trabajadoras y extrabajadoras de flores, reconociendo distintos mecanismos de opresión, generados por el sector floricultor.

El artículo *Escuela de Mujeres de Madrid: lugar, corporalidad y trabajos no capitalistas*, realizado por Flórez, Veloza y Lara (2015), permite reconocer la apuesta pedagógica que se desarrolló en la Escuela de Mujeres de Madrid. Allí se reconoce la Sabana Occidente como objetivo de progreso capitalista, en el sector de las flores, la corporalidad de las mujeres y la alternativa emancipadora donde se hace frente a estas problemáticas.

2. Definición De La Experiencia

2.1. Ejes teóricos de la sustentación

Para iniciar con la comprensión conceptual, consideramos adecuada la construcción de una lente teórica de cara a establecer una perspectiva que nos permitirá observar el curso de la sistematización, para lo cual presentamos, a continuación, los ejes teóricos. En primer lugar, se encuentran los procesos organizativos que emergen en el marco de lo público, alternativos a la

esfera estatal y mercantil, la construcción de lo comunitario y la lucha por lo común. En segundo lugar, nos concentramos en las acciones a cargo de los movimientos sociales desde el enfoque ecofeminista, reconociendo las diferentes posturas, en el medio rural, sobre las perspectivas de género y la relación histórica que las mujeres han tenido con la tierra. En tercer lugar, la subjetivación política nos permitirá abordar la lógica sociopolítica de la subalternidad, el antagonismo y la autonomía. Finalmente, presentaremos una síntesis de los ejes teóricos, exponiendo sus relaciones y la manera en que nos resulta útil para observar el proceso de investigación.

2.1.1. Lo público no estatal

Para entender la relevancia de la construcción de este eje teórico, es importante poner en discusión el campo de disputa por lo público y la lucha por lo común que llevan a cabo los caminos de la Asociación Herrera en minga. Por ello abordaremos los postulados de lo público, enajenados de la estructura estatal, que permitan el análisis de la construcción de lo colectivo, al margen del Estado, respecto de los procesos organizativos y propósitos comunes en los movimientos sociales y las comunidades.

La configuración de las relaciones sociales y de las luchas que se han puesto en contraposición del sistema capitalista, configuran su base en el trabajo. Si bien, las relaciones feudales con los siervos se establecieron en una dinámica territorial, el capitalismo permite una liberación de los límites territoriales que posibilita una relación con el trabajador, mediada por el dinero (Holloway 2010). Esta lógica del capital, enmarcada en la producción y el consumo que está inmersa en el extractivismo, la privatización, la acumulación y el despojo, se construyen en un modelo globalizado.

El rol del Estado en la consolidación del capitalismo, le permitió mantenerse como sistema dominante. Para Tarrow (1994), los Estados se han construido a partir de una estructura que mantenga el orden y el control social estableciendo instituciones y mecanismos para el control y manejo de agenda pública, se constituyó un marco normativo que ejerciera límites dentro de la sociedad. Esta misma interpelación de la idea estatal como sistema de control se mantiene con Holloway (2010): el Estado se ha organizado y se ha construido sobre un sistema capitalista, una base que se sitúa en el trabajo, por ello las acciones que se tomen para su transformación social están condicionadas a mantener vigente el sistema capitalista.

La dimensión teórica del capitalismo es interpelada por Sousa (2006) como una forma de generar ausencias denominada monocultura del productivismo capitalista. Esta se entiende como “la idea de que el crecimiento económico y la productividad mensurada en un ciclo de producción determinan la productividad del trabajo humano o de la naturaleza, y todo lo demás no cuenta” (p.25).

En la consolidación histórica del Estado, Tarrow (1994) hace referencia a que el Estado centralizó los objetivos de la acción colectiva y suministró e intervino involuntariamente un punto de apoyo y de intermediación en la gestación de acciones colectivas, esfuerzos que no tenían por objeto apoyar la movilización social. Sin embargo, Allo (2015) afirma que el Estado ha perdido legitimidad en el agenciamiento de las dinámicas sociales, generando que en la sociedad emerjan nuevos caminos y acciones alternativas para la organización social.

Lo público no estatal se contrapone a una forma monolítica del control y manejo de los asuntos públicos por parte del Estado. Propone la descentralización del Estado donde se gestan procesos organizativos de la sociedad para el control de lo público. Sin embargo, Ouviña (2008) ve en el Estado un papel de antagonista, no de interlocutor con la sociedad, ya que en la lógica estatal los problemas son individuales, mientras que en los procesos organizativos se convierten en una agenda de interés colectivo. Segato (2015) afirma que el Estado no fue construido para liberar a las personas, no es un instrumento adecuado para crear relaciones sociales emancipadoras, por ello es necesario construir sin Estado: “El Estado habla en lenguaje de control no de la autonomía” (p.205).

El campo de acción emancipatorio que trae consigo los movimientos sociales. En la actualidad, ha puesto en discusión la noción de lo público no estatal, que cuestiona al Estado como único garante de lo público. Para Bresser y Cunill (1998), la sociedad civil queda rezagada a dos postulados extremos: el primero, donde lo público es menester exclusivo del Estado; y, el segundo, es que quienes deben asumir lo no estatal se encuentran suscritos en lo privado.

Ouviña (2008) determina que aquellos hechos situados en la noción de lo público no estatal son procesos participativos que se organizan fuera de las lógicas estatales y mercantiles, capaces de autogestionarse. Así se crea un aparato de organización que permite abordar acciones de orden público, estos procesos alternos que se enajenen del sistema estatal (el cual se construyó ante una

lógica de intermediación y de garantía de lo público) se apartan también de estructuras mercantiles que configuran su accionar en la protección y preservación del capital. La lucha social organizativa, se da a escala territorial, ya que en las lógicas del capitalismo moderno difícilmente se da en entornos laborales.

Para Bresser y Cunill (1998) la sociedad civil es un sujeto político que se organiza en grupos para la defensa de los derechos republicanos. Para Ouviaña (2008), es a través de la sociedad misma que se generan procesos que pretenden satisfacer necesidades públicas, sin que su accionar se limite a la solución del problema que los llevó a juntarse. Por el contrario, lo público no estatal conlleva a que se amplíen las líneas de acción mediante objetivos consensuados por la comunidad en la asamblea⁹. La defensa de lo público permite en los distintos actores sociales un agenciamiento fuera del marco estatal, cimentando nuevas autonomías, donde los pueblos poseen el control y la solución de sus problemas, además, del goce de beneficios comunes¹⁰.

2.1.1.1. Movimientos sociales.

Daremos una mirada reflexiva a las disputas que se gestan en los movimientos sociales, ya que las mujeres de la Asociación Herrera son partícipes y constructoras de esta lucha por lo común desde las comunidades, por ello pondremos en debate las distintas concepciones. Comenzaremos con la postura de Tarrow, quien reconoce que “un movimiento social es una colectividad excluida que mantiene una interacción sostenida con las élites económicas y políticas en busca del cambio social” (citado por Almeida, 2020). De esta perspectiva, es importante reconocer que, cuando se habla de colectividad excluida, se hace referencia a un grupo que es externo y no está inmerso en el poder institucionalizado; que, a su vez, recurre a estrategias *convencionales* y *no convencionales* para alcanzar sus objetivos. Sin embargo, en la teoría de la acción colectiva, los movimientos sociales no pueden analizarse solamente dentro de las contradicciones estructurales.¹¹ Los

⁹ “Las asambleas –en tanto instancias de ‘desprivatización’ de lo social– permitirían recuperar la idea de lo ‘público’ como algo que excede a (y hasta se contrapone con) lo propiamente estatal” (Ouviaña, 2008, p.71).

¹⁰ El trabajo desarrollado por Gutiérrez R., Navarro, M., Linsalata L. (2016) expresa que “lo común se produce, se hace entre muchos, a través de la generación y constante reproducción de una multiplicidad de tramas asociativas y relaciones sociales de colaboración que habilitan continua y constantemente la producción y el disfrute de una gran cantidad de bienes —materiales e inmateriales— de uso común. Aquellos bienes que solemos llamar “comunes” —como el agua, las semillas, los bosques, los sistemas de riego de algunas comunidades, algunos espacios urbanos autogestionados, etcétera— no podrían ser lo que son sin las relaciones sociales que los producen (p.388).

¹¹ Para Melucci (1999) la teoría de la acción colectiva en los años setenta, evidenciada una dimensión teórica donde el movimiento social se “trataba como un efecto de crisis estructurales, como contra contradicciones, o como una expresión de

movimientos sociales se deben reconocer como un sistema de acción que construye una identidad a partir de creencias y valores que permiten movilizar recursos, plantear objetivos y tomar decisiones (Melucci, 1999).

Se cree que la configuración de los movimientos sociales es “a partir de aquellos que rompen la inercia y se mueven, es decir, cambian de lugar, rechazan el lugar al que históricamente estaban asignados dentro de una determinada organización social y buscan ampliar los espacios de expresión” (Porto Gonçalves, 2001:81). Al igual que lo planteado por Tarrow, los movimientos sociales, buscan resignificar los contextos en los que se encuentran inmersos, generar cambios significativos, haciendo un cuestionamiento constante del poder hegemónico¹² que se presenta en la sociedad.

Es importante reconocer que los movimientos sociales y sus dinámicas no son homogéneas: partiendo del contexto en el que se encuentran, van a ir transformando sus prácticas y ejercicios. Por este motivo, proponemos algunas ideas centrales para lograr una comprensión general de los movimientos sociales en el contexto latinoamericano.

Para Massimo Modonesi y Mónica Iglesias (2016), a inicios del siglo XXI, se consolidaron una serie de ejercicios críticos, que influyeron notoriamente en la visibilización de posturas de resistencia y prácticas de la misma índole. Estas prácticas y posturas desestabilizan la hegemonía del neoliberalismo, que en esta época se encontraba latente, produciendo así la presencia de un cambio en los gobiernos latinoamericanos de tipo progresista.

Estas nuevas dinámicas de lucha y crítica constante al neoliberalismo generaron gran interés en los estudios de los movimientos sociales, sus alcances y el carácter de sus protagonistas, materializado en la producción académica. Sin embargo, es de vital importancia reconocer que en las discusiones teóricas acerca de los movimientos sociales, se ha mostrado un interés en las

creencias y orientaciones compartidas. Estos puntos de vista impidieron la consideración de la acción como un sistema de relaciones.

¹² Según Rauber (2016) “Se trata de una supremacía sobre otro u otros que existen como subordinados, dominados y /o rebeldes (...) La hegemonía dominante no es estática ni inmodificable, por el contrario, existe como proceso vivo articulador de hegemonía y dominación, proceso que es continuamente renovado, modificado y re legitimado” (p. 31).

transformaciones de los estudios sociales en torno a la comprensión de la acción colectiva y los movimientos sociales.

Autores como Massimo Modonesi y Mónica Iglesias, (2016) reconocen que:

La tendencia predominante en las ciencias sociales latinoamericanas ha sido realzar el carácter distintivo y novedoso de los movimientos sociales latinoamericanos recientes, lo cual trasluciría los límites de las teorías europeas y norteamericanas sobre movimientos sociales y desafiaría la comprensión y conceptualización de esos fenómenos a partir de enfoques alternativos.

A partir de este interés que se tuvo por la comprensión de los emergentes movimientos sociales de la época y en especial de las nuevas dinámicas con las que surgían en América Latina, Ouviaña (2008) postula que los movimientos sociales latinoamericanos han sido concebidos, no como medios para producir cambios en la esfera pública y estatal, sino como fines en sí mismos, como formas de construir relaciones sociales alternativas y espacios públicos o comunitarios no estatales. Esto implica que las dinámicas generadas en los movimientos sociales están estrechamente relacionadas con la concepción comunitaria que las mismas personas tienen de política, enmarcada en una construcción conjunta en espacios *liberados* donde se consolidan sujetos sociopolíticos y otras formas de organización social.

Ante los postulados de diferentes autores, es posible identificar en el contexto latinoamericano, el surgimiento, desarrollo y luchas de movimientos sociales que, a raíz de su cuestionamiento sobre la realidad y las condiciones en las que están involucrados, deciden alzar su voz y unirse para transformar su contexto. Dentro de estos, se encuentra el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil, considerado como un movimiento campesino, reconocido a nivel nacional e internacional que, desde sus inicios, en 1984, tiene como consigna la democratización de la estructura agraria del país, reivindicando una reforma agraria popular. Sin embargo, sus acciones y enfoques no se limitaron sólo a la dimensión agraria. A partir de esta, nace la necesidad de discutir otras problemáticas estructurales, relacionadas directamente con las desigualdades sociales y económicas.

La realidad de los movimientos sociales y, en concordancia con lo vivido en el caso de Brasil, da lugar a encontrar similitudes dentro de su historia y desarrollo, reconociendo que las

realidades violentas y desiguales han sido la principal causa para la unión de la comunidad, para un fin en específico: cambiar las condiciones de vida. La violencia que los movimientos sociales sufren en su labor es protagonizada por un sistema capitalista que es constantemente criticado y cuestionado por las nuevas perspectivas que surgen. La idea central del capitalismo converge como una forma de dominación que interactúa directamente con el trabajo y el territorio, a través de mecanismos de explotación que irrumpen los procesos de producción establecidos por el capital, dejando en un segundo plano la reproducción de la vida, eliminando cualquier práctica distinta y generando sistemas de desigualdad y exclusión.

El territorio como eje de lucha social en los distintos procesos de resistencia, según mencionan Modonesi e Iglesias (2016), se ha convertido en la base del extractivismo y la explotación natural, que sitúa la actuación organizativa fuera de los límites territoriales gremiales, permitiendo abrir posibilidades de convergencia sobre un piso común y abriendo canales de comunicación con distintas experiencias. Svampa (2007), plantea en los movimientos sociales urbanos y rurales un arraigo territorial que aparece como espacio de resistencia e interacción social. Svampa y Pereyra (2003), enuncian el territorio como un espacio de relacionamiento que genera lazos solidarios y comunitarios con el otro, los cuales son dados de forma íntegra con la cultura y con la necesidad de la vida digna.

Zibechi (2016) expone la conexión que se da en los movimientos sociales con el territorio. Allí se generan relaciones sociales no capitalistas, que nacen en los procesos de resistencia económica y social, dada por el modelo neoliberal. Expresa que los nuevos territorios reconfiguran y retoman bases de los viejos y allí se establecen relaciones de producción y reproducción de la vida.

Los autores contemplan el territorio como el escenario de resistencia social y de juntanza con el otro, lo cual permite adentrarse en la mirada popular y de lucha que emerge a su alrededor. Los movimientos sociales giran en torno a este: en ellos se ve la memoria, dando paso a nuevas formas de relacionarse con el otro, permitiendo que sea comprendido como el espacio común.

2.1.1.2. Comunidad.

La Asociación Herrera se construye por lazos identitarios y emocionales que le permiten cimentar los caminos de lucha en comunidad, ellas convergen como un actor social emancipador dentro de

los procesos de cambio. Se puede entender la comunidad como una forma de resistencia política, que se caracteriza por el síntoma moral y político. Iniciaremos abordando a Torres (2013), quien establece que:

La comunidad es, a la vez, el entorno de acción (comparte “necesidades”, “intereses” “saberes”) y el sujeto colectivo de dicha acción (“se organiza”, “se moviliza”, “lucha”), pero principalmente es un valor, un horizonte compartido distintivo de compromiso, generalmente en oposición a políticas, programas e instituciones (gubernamentales y no gubernamentales) que “desconocen”, “atropellan”, “excluyen” o “van contra” la comunidad (p.166).

Se percibe lo comunitario como un sujeto social y como un entorno. Donde surge un pensamiento político, con el que se gestan los procesos colectivos. Zibechi (2006) reconoce que “la comunidad no es, se hace; no es una institución, ni siquiera una organización, sino una manera que adoptan los vínculos entre las personas” (p.38). Gutiérrez (2020), dice que lo comunitario se manifiesta mediante las relaciones sociales que se practican y cultivan: permite reconocer un origen que evoca una gestación de engranajes sociales para la construcción constante de horizontes y objetivos comunes.

Esta consolidación de vínculos que perduran en el tiempo permite, de forma continua, la construcción conjunta y reflexiva de la comunidad. Zibechi (2006) establece que en la comunidad se conjuga una aptitud muy particular: a través de la evocación de imágenes de otros tiempos y de otro imaginar el tiempo mismo, permite abrir miradas colectivas actualizadas. Lo comunitario se cultiva desde la raíz, acudiendo a los saberes y prácticas ancestrales. Para Torres (2013), allí se reviven las necesidades de consolidar comunidad para persistir. Por tanto, establece que “las naciones y pueblos originarios, la comunidad no aparece como una añoranza de un paraíso perdido ni como un emocional deseo de restablecerlo, sino como la defensa de un modo de vida y el horizonte utópico que orienta sus acciones” (p.21)

La comunidad se concibe dentro de los vínculos emocionales de quienes la conforman ya que busca un retorno hacia elementos identitarios. Está unida por una serie de condiciones sociales que genera una necesidad de luchar contra estructuras que amenazan su perseverancia y su razón de ser. Se construye como un camino de resistencia al modelo capitalista, donde no prime la vida

como mercancía, ni objeto. Se crean vínculos estrechos que buscan la utopía del buen vivir, a partir de la movilización y emancipación de los sujetos, para la transformación social de los territorios.

2.1.1.3. Forma estado vs. Forma comunidad.

En este apartado final del eje teórico “Lo público no estatal” queremos abordar las ya discusiones de lo comunitario y los movimientos sociales abordadas anteriormente, para comprender esta relación dentro de la Asociación Herrera, ya que existe una transformación política en los movimientos sociales que pretenden cambiar los horizontes de lucha para la transformación social que se daban a partir de la toma del poder estatal a través de un partido político. Estos nuevos horizontes de lucha han permitido reconocer un cambio paradigmático derivado de una *transformación epocal*. Esto ha contribuido al estudio de las ciencias sociales en la región, en particular de la sociología política y los movimientos sociales. (Modonesi e Iglesias 2016, p.97).

En esta transformación epocal, las comunidades se vuelven fundamento de los movimientos sociales de América Latina, permitiendo a Múnera (2012) afirmar que

Las comunidades se forman dentro de relaciones propias de la vida cotidiana (...) articuladas alrededor de formas de sociabilidad donde las personas no constituyen medios para conseguir fines, sino que son fines en sí mismas. (...) De esta forma surgiría analíticamente la "forma comunidad", que contendría una sociabilidad diferente a la "forma estado" (p.48).

Desde el actuar organizativo de los movimientos sociales, la construcción de base que se forja para el cambio social se da a partir de lo comunitario. Torres (2013) establece que muchas experiencias organizativas populares y movimientos sociales se autodenominan como comunitarios, en oposición y resistencia a otras formas de acción, asociación e intervención subordinadas a la lógica estatal o de la economía de mercado, o elaboran ideologías y utopías comunales o comunitarias.

El rol de la comunidad se transforma y se convierte en camino para la transformación social que se busca. En las notas finales del texto de Zibechi (2006), el Colectivo Situaciones menciona a la comunidad como “potencia emancipadora para desarrollar combates urgentes contra su anacronización modernizante, pero también para revelar, por contraste con otras formas actuales de vida, la existencia de fuerzas sensibles y políticas que la ponen en movimiento” (p.212).

Establecer la irrupción de los movimientos sociales por tomarse el poder estatal como punto de partida para la transformación social, ha llevado consigo el reconocimiento de las comunidades como escenario emancipatorio.

Los vínculos comunitarios que se contraponen su accionar a través de las bases familiares, barriales y organizativas, van más allá de querer establecer el cambio social por medio de partidos políticos, instituciones estatales y estructuras de poder. Lo comunitario en América Latina se ha establecido como estructura emancipatoria de reconfiguración de la memoria, unida por los vínculos emocionales que se contraponen a sistemas de desigualdad y explotación: en palabras de Holloway (2010), se trata de cambiar el mundo sin tomarse el poder.

2.1.2. Ecofeminismos

Trataremos los entramados del ecofeminismo, que serán el punto de partida para hacer lectura de la realidad, desde una perspectiva de género. Sentando las bases entre naturaleza, mujer y cuerpo. Esta visión feminista es retomada, reconociendo que las mujeres de la Asociación Herrera se denominan ecofeministas y que dentro de su accionar a nivel práctico y pedagógico retoman postulados como la soberanía alimentaria, agroecología, territorios, y economías alternativas.

América Latina ha sido un territorio que ha sufrido diversas violencias a lo largo de la historia y dentro de estas el extractivismo se ha hecho presente. A nivel ambiental, la explotación de los recursos naturales ha sido una forma de apropiación de la naturaleza: se ha hecho presente a través de la sobreexplotación de los bienes naturales. Ello deriva en fuertes impactos sociosanitarios y ambientales, fragmentación social, desplazamientos de otras formas de economía, atropello de las poblaciones y fuerte impacto sobre los ecosistemas y territorios.

A partir de estas realidades que se presentaban en el contexto latinoamericano, inicia la movilización de las comunidades. Dieron paso a una lucha con una perspectiva más radical, que cuestiona la relación violenta que existe entre sociedad, capitalismo y naturaleza, siendo sus principales protagonistas los movimientos indígenas y campesinos. Esto abrió un debate teórico frente a la defensa de los territorios, la redefinición de lo común, la biodiversidad y la relación con la naturaleza.

Son numerosas las alternativas que se han desarrollado en la academia, la sociedad y otros ámbitos frente a estas problemáticas. Para propósitos de este proyecto los feminismos y en

particular los ecofeminismos, toman relevancia en las luchas territoriales que se empiezan a gestar en el marco rural, en palabras de Svampa (2021),

En los últimos años, el giro ecoterritorial se ha visto enriquecido y potenciado por la acción disruptiva y movilizadora de los feminismos ecoterritoriales que, a través de la defensa del agua, el cuerpo como territorio, la soberanía alimentaria y la agroecología, han ido generando espacios de re-existencia que reelaboran a nivel local diferentes respuestas a la crisis ambiental (p.5).

La aparición de los feminismos en la coyuntura ecoterritorial, brindó una perspectiva crítica a la modernidad, dando luces de la conexión entre naturaleza y mujer y la explotación a partir de la lógica de dominación que se presenta en la sociedad. La subordinación de las mujeres y la degradación del medio ambiente tienen una causa común: el sistema patriarcal y capitalista que domina las relaciones sociales y económicas en la mayoría de las sociedades del mundo.

El ecofeminismo busca, desde el pensamiento crítico, rescatar el valor de las mujeres en la sociedad, protección y cuidado de la naturaleza, equilibrando las condiciones sociales que se tienen. “Tal enfoque facilitaría la comprensión de los problemas específicos de las mujeres en relación con el medio ambiente y enriquecería la misma teoría ecológica con la lectura feminista de la realidad, corrigiendo sus sesgos androcéntricos y contribuyendo a encontrar soluciones para alcanzar la sostenibilidad” (Puelo, 2008, p.42). El ecofeminismo denuncia que la explotación de los recursos naturales y la discriminación de las mujeres son dos caras de la misma moneda: ambos fenómenos están interconectados.

La relación entre la naturaleza y las mujeres da paso a la aparición de los ecofeminismos. Como lo plantea Diaz (2019), el análisis y reflexión que se realiza desde una mirada feminista sobre la naturalización de las mujeres y la feminización de la naturaleza proporciona luces para la comprensión de su subordinación. Los roles establecidos por la sociedad como el ser mediadoras entre naturaleza y cultura y el hecho de considerar a la naturaleza como un espacio de poco valor, permitió el inicio de espacios críticos frente a las condiciones de dominación que las mujeres y la naturaleza vivían. “La propuesta ecofeminista parte de la reivindicación de la igualdad y de la crítica a la discriminación de las mujeres. Pero también consiste en una hermenéutica y práctica

de la sospecha para descubrir la tonalidad que la cultura ha ido adquiriendo a lo largo de la historia” (Ricoeur, 1970, citado por Diaz 2019).

Esta conexión entre naturaleza y mujer no es en todo su sentido negativa. Se puede entender desde la conexión cuerpo-naturaleza, basada en la interdependencia, complementariedad, cuidados (ecodependencia)¹³ enmarcada en la actual crisis ambiental y civilizatoria. Los ecofeminismos plantaron en la agenda pública la importancia del trabajo reproductivo, no remunerado e invisibilizado, realizado por las mujeres. “Ese trabajo de los cuidados, necesarios para la sostenibilidad de la vida, ha sido tradicionalmente desvalorizado, del mismo modo que el trabajo de sostenimiento de la naturaleza y el mantenimiento de sus ciclos, hoy amenazados por la dinámica depredadora del capital” (Svampa, 2021, p 6).

Svampa pone en plantea la deuda ecológica y, por consiguiente, una deuda de cuidados, asociada a la división sexual del trabajo que carga la tarea de cuidados sobre las mujeres y especialmente sobre las mujeres pobres. Allí el ecofeminismo surge como un punto de contacto entre las reivindicaciones de las mujeres y las metas del naciente movimiento ecologista. Dando claridades de la estrecha relación entre las violencias hacia las mujeres, la crisis del cuidado y las crisis ambientales.

2.1.2.1. Feminismos ecoterritoriales.

Los feminismos ecoterritoriales toman relevancia en las conversaciones que surgen en torno al territorio, cuidado, mujer y naturaleza dentro de la Asociación Herrera, las cuales buscan divinizar la relación que existe entre estos si no por el contrario, “se trata de defender la tierra y el territorio, mostrando que la sostenibilidad de la vida y del planeta se asienta sobre otro vínculo con el cuerpo y con la naturaleza, a la vez material y espiritual, en el marco de una epistemología de las emociones y de los afectos” (Svampa, 2021, p. 6).

El feminismo ecoterritorial propone una visión alternativa de desarrollo, que tenga en cuenta los derechos y las necesidades de las mujeres y de las comunidades donde se respeten los límites ecológicos del planeta. Este modelo de desarrollo alternativo busca construir sistemas

¹³ La ecodependencia se entiende como los “vínculos entre lo humano y lo no humano, a cuestionar la visión reduccionista basada en la idea de autonomía e individualismo (...) vínculo con la naturaleza al colocar en el centro la noción de interdependencia” (Svampa, 2019, p 67)

económicos y políticos más democráticos y participativos, que permitan a las personas tomar decisiones informadas sobre el uso de los recursos naturales y la gestión del territorio. “El concepto ecoterritorial visibiliza la dimensión de los ecosistemas y los territorios como entramados sociales y culturales necesarios para la reproducción de la vida humana y no humana” (Silva Santisteban, 2017, p.172).

Destaca la importancia de entender la relación entre la violencia de género y la degradación ambiental. En muchas partes del mundo, la explotación de los recursos naturales ha llevado a la expulsión de comunidades locales de sus tierras, lo que ha afectado especialmente a las mujeres, quienes a menudo tienen un papel central en la gestión de los recursos naturales y la reproducción de la vida. La división sexual del trabajo toma relevancia en la comprensión de los entramados entre cuidado, naturaleza y mujer, “[...] basada en la asignación de atributos y roles de género, ha distribuido al varón en el espacio público/ productivo y a la mujer en el espacio privado/de cuidado” (Logiovine, 2017 p. 169).

Logramos entonces identificar que existen dos tipos de trabajo, el trabajo productivo, basado en la ejecución de acciones que tienen una remuneración económica, y el trabajo reproductivo, asociado a las mujeres. Se trata de un conjunto de actividades que influyen en el sostenimiento de la vida diaria de las personas y la naturaleza. Allí podemos encontrar la limpieza del espacio de vivienda, la elaboración de alimentos, el cuidado de la tierra, entre otras actividades que, a diferencia del trabajo productivo, no tiene reconocimiento económico. La violencia sexual, el acoso y la discriminación de género son también fenómenos comunes en los conflictos ambientales. Las mujeres suelen ser las más vulnerables a la violencia en estos contextos. Tal como lo menciona Svampa (2021):

Así, son las mujeres a cargo de las tareas de cuidado y de reproducción social las primeras en detectar los impactos sociosanitarios, y establecer los vínculos con los modelos de desarrollo, cuyos riesgos son minimizados o no aparecen registrados en ninguna estadística oficial. Este ha sido el punto de partida de los feminismos ecoterritoriales latinoamericanos: la defensa de las condiciones de vida frente a la amenaza de la contaminación y/o la denuncia de los impactos sobre la salud, el aire y el ambiente (p.7).

No obstante, las luchas ecoterritoriales, hacen parte de una construcción cultural y colectiva, enmarcada fuera de los parámetros de los feminismos. Se gestan en los márgenes sociales, étnicos y geográficos: mujeres indígenas, afros, campesinas y pobres. Las dinámicas vividas en esta esfera han posibilitado la recreación de relaciones de solidaridad y nuevas formas de autogestión colectiva, frente a los efectos negativos que tiene el extractivismo neoliberal.

Svampa (2021) expresa que esta connotación de los feminismos ecoterritoriales, moviliza y desencadena un amplio cruce social y étnico: abre los espacios feministas para que se logren concebir nuevas formas de democratización y lenguajes de valoración. Las luchas se gesten en espacios en donde las mujeres se encuentran inmersas en el campo doméstico y con pocos contactos interclasistas. Ello genera cambios relevantes en la subjetividad a través de la movilización colectiva. Permite nuevos conceptos apropiados desde la experiencia de las mujeres: afectación ambiental y justicia ambiental, agua para los territorios, cuerpo y territorio, territorialidad y cuidados, sanación y naturaleza, acceso a la tierra y soberanía alimentaria, entre otros.

Los feminismos ecoterritoriales han generado conversaciones intergeneracionales e incluso interclasistas. Estas dinámicas, compartidas entre las mujeres que hacen parte de las luchas y de mujeres académicas, permiten la integración de diferentes perspectivas, que conllevan a la construcción de un nuevo conocimiento integral, basado en el cuerpo-territorio. Llegar a un punto de sanación y resiliencia a través del diálogo de saberes locales y ancestrales, generando de este modo espacios de re-existencia, se contraponen a las violencias vividas a nivel social y ambiental.

2.1.2.2. Cuerpo-territorio.

La defensa cuerpo-tierra toma gran sentido para las luchas ecofeministas y ecoterritoriales. Se entiende que hay un territorio colectivo (tierra) y un territorio individual (cuerpo), que han sufrido las opresiones y violencias desde tres perspectivas: patriarcal, colonial y extractivista. Estos son las principales formas de dominación, que se reconocen en las violencias ejercidas hacia las mujeres y la naturaleza. Sus consecuencias no son aisladas. Por el contrario, al estar en constante sinergia, encuentran puntos de llegada donde las violencias son las mismas. En palabras de Cabnal (2017) la sanación, como camino cósmico-político, trae el hilo de las formas de sanación de los ancestros (revitalizar con la naturaleza). A través de la sabiduría es posible un acto político desde

una perspectiva feminista comunitaria y desde los saberes ancestrales. La búsqueda se encuentra en la sanación del cuerpo y la mente desde la transformación política y social.

La posibilidad de conectar la naturaleza con el cuerpo y las mujeres y, desde esta perspectiva, su sanación, ha permitido a los ecofeminismos y feminismos ecoterritoriales¹⁴ ampliar la visión de las formas de resistencia a las violencias y opresiones sufridas por los territorios (tierra y cuerpo) integrando procesos de reexistencia¹⁵ basados en saberes propios, en ocasiones desvalorizados, y a partir de perspectivas teóricas a propósito de integrar y proyectar las acciones de cuidado y sanación como un acto político.

2.1.3. Subjetivación Política

En este apartado se aborda la subjetivación política, como proceso, entendiendo que, es la columna vertebral teórica de la Asociación Herrera en esta sistematización, si bien se explicara cada parte de la subjetivación política como teoría. En las reflexiones de fondo ahondaremos en cómo La Herrera pasa por este proceso, no solo en su historicidad sino, en cada espacio de minga. Teniendo en cuenta lo anterior la subjetivación política, se trata de una categoría que pone en perspectiva teórica la lucha social como proceso colectivo e individual. Para describir el proceso que se construye dentro de las luchas sociales es importante mencionar el planteamiento teórico de Modenesi (2010) llamado subjetivación política. Se refiere a las formas y dinámicas de conformación de subjetividades en torno a conjuntos o series de experiencias colectivas surgidas de relaciones de dominación, conflicto y emancipación (p.15).

Al interior del concepto de subjetivación se presentan tres condiciones esenciales que ocurren en los procesos organizativos: subalternidad, antagonismo y autonomía.

La *subalternidad*, un concepto manejado principalmente por reflexiones de Gramsci (2000) citado por Modonesi se entiende como:

¹⁴ Los feminismos ecoterritoriales son una corriente de pensamiento de los ecofeminismos. Svampa (2021) evidencia que no se trata de sacralizar la naturaleza ni de esencializar el vínculo con ella. Se trata de defender la tierra y el territorio, mostrando que la sostenibilidad de la vida y del planeta se asienta sobre otro vínculo con el cuerpo y con la naturaleza, a la vez material y espiritual, en el marco de una epistemología de las emociones y de los afectos (p. 6).

¹⁵ Al hablar de procesos de re-existencia hacemos énfasis en la generación de espacios, donde su objetivo es compartir y multiplicar los saberes, prácticas e ideologías que se contrapongan a los pensamientos dominantes y violentos que se evidencian en la ruralidad.

Condición y como proceso de desarrollo subjetivo de subjetivación política centrada en la experiencia de la subordinación que incluye combinaciones de aceptación relativa y de resistencia, de espontaneidad y conciencia. Esto implica distinguir tanto niveles y dimensiones como situaciones y momentos, reconocer distintas formas y pasajes, diversas manifestaciones de la subalternidad, que sería necesario adjetivar (p.52).

El *antagonismo*, un concepto rescatado por Negri (2001), quien lo describe como, el rasgo característico de la subjetivación conflictual. Es decir, la matriz de configuración de los aspectos subjetivos forjados al calor de la lucha y por medio de la experiencia de la insubordinación, en el cruce entre espontaneidad y conciencia. Esto nos permite utilizar el concepto como herramienta de análisis de los procesos de subjetivación política (p.207).

Pensar el orden social como una falla, en términos de Laclau y Mouffe ([1985] 2004), implica que “los antagonismos no son internos, sino externos a la sociedad; o, mejor dicho, ellos establecen los límites de la sociedad, la imposibilidad de esta última de constituirse plenamente [...] el antagonismo como negación de un cierto orden es, simplemente, el límite de dicho orden” (pp. 169–170).

Staheli (2008) propone que el antagonismo se convierte en un acontecimiento discursivo que debe ser explicado y que no podemos presuponer. Lo político queda ubicado simultáneamente antes y después del antagonismo. Dado que los antagonismos naturales no existen, la construcción del antagonismo se convierte en una sede potencial de lo político (p. 296–297).

Como tercer y último pilar, la *autonomía* surge y se forja en el cruce entre relaciones de poder y construcción de sujetos. Siguiendo la idea de Thwaites (2004), en esta intersección la autonomía aparece como parte del proceso de conformación del sujeto sociopolítico: como la condición del sujeto que, dicta sus propias normas de conducta. Es un proceso de autonomización permanente, de comprensión continuada del rol subalternizado que impone el sistema a las clases populares y de la necesidad de su reversión, tiene sus marchas y contramarchas, flujos y reflujos (p.20).

La concepción de Holloway (2006) apunta a una idea de proceso en donde la autonomía es un proyecto y un movimiento:

No hay autonomía, no hay autodeterminación posible dentro del capitalismo. La autonomía (en el sentido de autodeterminación) solo puede ser entendida como un proyecto que continuamente nos lleva en-contra y más allá de las barreras del capitalismo. [...] Cada paso es prefiguración de la meta: autodeterminación social. [...] El impulso a la autodeterminación connota un movimiento constante, una búsqueda constante, un experimentar. (p. 5, 8 y 11).

Poniendo en relación estos tres conceptos (subalternidad, antagonismo y autonomía) sobre los cuales se dialoga de la subjetivación política, es inevitable entender que existen encuentros y desencuentros que debemos tener en cuenta para dialogar sobre el fenómeno aquí mencionado. La originalidad de los conceptos nacidos en diferentes corrientes de pensamiento político es la mayor distancia entre estos, teniendo en cuenta el tiempo y la ausencia de debates que contrarrestaron una de la otra. Sin embargo, al ser preceptos teóricos de la lucha social, son considerados como instrumentos dialécticos de lucha, herramientas conceptuales que buscan entender y desglosar procesos de subjetivación política.

En cuanto a las similitudes manejadas en estos tres conceptos, podemos visibilizar una relación de complementariedad entre ellos, ya que son determinados y derivados de los mismos factores, lo que equivale a reconocer su colocación en el mismo nivel de análisis (Modonesi 2010, p.156).

Estos permiten, esencialmente, evitar visiones absolutistas y totalitaristas de movimientos gestados en luchas políticas y encuentran un pilar compartido: la centralidad del cruce entre relaciones de poder y construcción del sujeto.

Es posible centrar el concepto de emancipación en un espacio de interpretación donde el proceso de las personas que atraviesan la subjetivación política desde su realidad natural y orgánica, resultan en que su valor íntimo se da en el proceso de construcción de una concientización sociopolítica. Se trata de un proceso individual, aunque depende de un constructo sintético entre lo individual y lo colectivo: esta conciencia se configura al calor de la lucha.

2.1.4 síntesis de los ejes teóricos

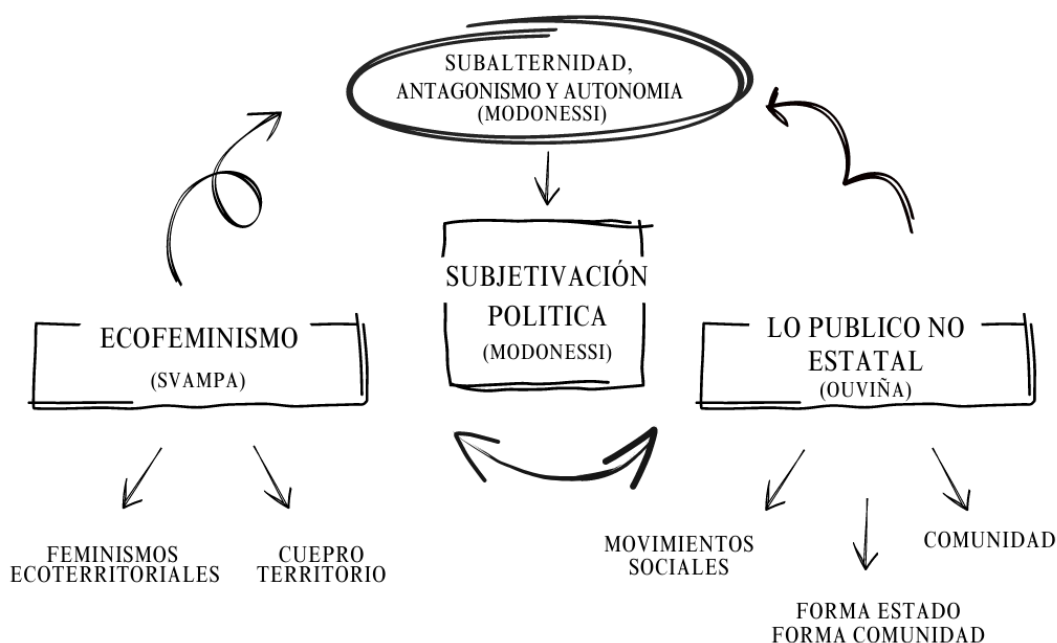
La relación entre los ejes teóricos abordados (lo público no estatal; los ecofeminismos; la subjetivación política), permite reconocer en la subjetivación política la estructura central de los

procesos que se conceptualizan en este apartado, para la construcción y discusión teórica (Ver figura 5).

En el discurso teórico elaborado encontramos a la sociedad inmersa en una dinámica subalterna al Estado, como aparato de control y de poder que regula -para efectos de mantener el orden social- las relaciones sociales de los individuos a través de marcos normativos, que reproducen y mantienen el sistema capitalista, asumiendo acciones en favor del desarrollo económico y el progreso, desinhibiendo formas colectivas de organización e individualizando la agencia de los sujetos sociales.

Figura 5

Ejes de la Sistematización



Nota. Elaboración propia.

Esta dinámica de subalternidad dentro de los entramados ecofeministas es materializada en una lógica de dominación y devaluación ejercida por los sistemas de producción capitalista y patriarcal de aquello que no se puede monetizar o que, en otras palabras, se considera inferior. Todo aquello está fuera de estas lógicas. Esto invisibiliza el valor de las mujeres, de la naturaleza, del cuidado y de la reproducción de la vida en la sociedad.

En los diálogos teóricos se reconoce al Estado como una estructura antagónica en los procesos alternativos de la sociedad. Impide reconocer los problemas individuales y elimina su concepción colectiva. De ahí que se gesten procesos comunitarios que solidifican bases para la transformación social y la lucha constante de los movimientos sociales en una dinámica de choque contra esa estructura de dominación estatal y capitalista. La construcción antagónica en los movimientos sociales fue constituida por un sujeto obrero, constituido a partir de su relación con el mundo del trabajo ligado a la industria. La eliminación de la fábrica como escenario de lucha permitió la emergencia de nuevas identidades, algunas ligadas a la comunidad, enmarcadas en la noción del territorio.

Esta lucha territorial en contra de los sistemas de producción capitalista conlleva a reconocer el rol histórico que las mujeres han gestado en estos escenarios de lucha. Permite distinguir en el movimiento feminista los ecofeminismos como respuesta a las violencias ejercidas por las dinámicas extractivistas del capitalismo hacia la tierra y las mujeres, invisibilizando las acciones que se dan para la reproducción de la vida. Desde esta perspectiva, la lógica ecofeminista, como insubordinada del capitalismo y el patriarcado, plantea la importancia del reconocimiento del trabajo no remunerado, reproductivo y del cuidado, valorizando su rol en la construcción política y social del territorio. Busca tener una perspectiva alternativa para la construcción de sistemas políticos, económicos, democráticos y participativos que le permita a la sociedad tener conocimiento sobre el uso de los recursos naturales y el trabajo el territorio.

La lucha antagónica ante la avanzada extractivista, de privatización, despojo y de violencias de género, dadas por el aparato estatal, capitalista y patriarcal, permite reconocer cómo el cuerpo individual (denominado en el ecofeminismo como territorio individual) se transforma en un cuerpo colectivo que comparte estas violencias. Así determina las relaciones de juntanza y de unión dadas en la comunidad y los movimientos sociales, donde se colectiviza el problema de las lógicas de dominación y opresiones para hacerles frente.

Ante estas lógicas antagónicas, la construcción de colectividad y de comunidad materializadas en los movimientos sociales, permite construir nuevos caminos que cimientan una lucha por lo común tanto en los discursos ecofeministas, cuanto en la construcción de lo público no estatal para la creación de nuevas autonomías.

Los procesos comunitarios, más allá de reconocer su incidencia en la lucha social en contra de estructuras antagónicas, permiten la construcción de nuevas subjetividades mediante vínculos emocionales que se solidifican a partir de procesos identitarios. Allí el encuentro para la transformación social evoca en sus participantes nuevas perspectivas de una realidad que se piensa y crea conjuntamente ante autonomías que emergen y evocan procesos de autogestión. Se conforman acciones alternativas, posibilitando que la comunidad perdure en el tiempo y trascienda la resistencia militante.

Las luchas ecofeministas buscan la construcción de una autogestión colectiva, enmarcada en los postulados que se establecen fuera de los parámetros del extractivismo neoliberal. Allí, la agroecología y soberanía alimentaria toman relevancia en la lucha que realizan las mujeres: son respuesta a las formas violentas de producción en el territorio. Es posible identificar, en el marco de los ecofeminismos, procesos intergeneracionales, académicos y, en ocasiones, interclasistas. Estos gestan nuevas formas de democratización y lenguajes valorativos, a partir de la consolidación de diversos saberes, reconociendo el papel que las mujeres tienen en espacios rurales y el impacto social y político de su accionar. Estos escenarios colectivos influyen en la consolidación y transformación de nuevas subjetividades, basadas en la valorización del enfoque de género, el trabajo, la naturaleza, el cuerpo, las formas de producción alimentaria.

2.2. Marco metodológico

2.2.1. Epistemología

Para abordar el capítulo metodológico es importante ahondar en la relevancia de escribir en las ciencias sociales. Si bien el proceso que desarrollamos es una sistematización, es relevante poner sobre la mesa el papel investigativo del cual se desprende este proceso.

Schuster (2002) afirma que las ciencias sociales están interesadas en explicar y comprender el mundo social. Están interesadas en las razones de cómo ocurren los fenómenos histórico-sociales y cuáles son las condiciones que los hacen posibles. Pretende la formulación de generalizaciones que puedan ser útiles para ser aplicadas a otras situaciones. Este *mundo social* que menciona Schuster se sitúa como el mundo humano: producido por acciones humanas. Por lo tanto, las ciencias sociales son fundamentalmente interpretativas (p.14).

Para Piovani (2018) la investigación cobra un sentido amplio, y es definida como:

Un proceso sistemático y organizado por medio del cual se busca descubrir, interpretar o revisar ciertos hechos, y cuyo producto es un mayor conocimiento de ellos. Este proceso involucra una gran cantidad de decisiones y acciones articuladas y con distintos niveles de complejidad. Desde un punto de vista restrictivo, en el marco de la concepción tradicional de la ciencia, se considera en particular al conjunto de decisiones y actividades orientadas a establecer relaciones causales entre distintos aspectos de la realidad bajo estudio o, al menos, al control empírico (e impersonal) de hipótesis, es decir, de conjeturas que postulan cierto tipo de relación entre determinados aspectos de la realidad observable (p.76).

Investigar implica un análisis crítico de los caminos (métodos) que se emplean en las ciencias sociales para producir y validar conocimiento. Esto incluye el estudio de los supuestos de tales métodos, de los procesos sociohistóricos implicados en su construcción y aceptación y de su relación con diferentes posicionamientos teóricos y epistemológicos. Bruschi (1991) señala que, si la metodología abandona su lado epistemológico, se reduce a una tecnología que pierde control intelectual sobre el proceso de producción de conocimiento; pero, si abandona el lado técnico, se transforma en una pura reflexión filosófica sobre las ciencias sociales, incapaz de incidir en las actividades de investigación empírica.

Lynch (2000) dice que la investigación, aunque se ha usado en las ciencias sociales y humanas como una propiedad sustantiva de los sistemas sociales o como una fuente de “iluminación” individual, alude a la reflexividad metodológica, que se funda en la autocrítica o, como afirma Hidalgo (2006), en un “pensar en lo que se hace” (p.48) (como investigadores y sobre la investigación).

Teniendo en la mira la importancia de la reflexividad como investigadores ante un proceso social, Kaplan (1964) y Marradi, (2002) han señalado la frecuente carencia de reflexividad metodológica en la investigación social. Manifiestan, entre otras cosas, en la tendencia a concebir acrítica y rígidamente el proceso de investigación como una mera sucesión de pasos predefinidos y en el recurso ritualista a métodos y técnicas, independientemente del tipo de preguntas que se formule.

Piovani (2018) manifiesta que en la realidad de un proceso investigativo no es posible concebir una investigación que por más prolija y completamente planificada que esté, no exija decisiones posteriores mientras se va desarrollando, no presente situaciones imprevistas o demande del conocimiento personal y tácito de aquellos que la llevan adelante en momentos

insospechados para que el proceso llegue a buen puerto. Esta idea de un estructurado no es realista es solo una consecuencia de los múltiples intentos de reducir la práctica científica a la certeza.

Hay procesos, detalles, dimensiones fundamentales para la investigación, que sólo pueden descubrirse mientras se observa directamente a los sujetos en sus espacios cotidianos o cuando se entabla un diálogo con ellos. La idea de la sistematización, que será explicada más adelante, implica de manera directa la negación de métodos antiguos que ven la investigación social como mera recolección de información y pone en perspectiva un proceso investigativo flexible que no carece de rigurosidad.

Otro factor para traer a la discusión es la dimensión histórica de cualquier proceso donde se esté investigando. Rossi (1990), mediante una metáfora, afirma que:

Si se renuncia a identificar la reflexión sobre la ciencia con la contemplación de edificios ya construidos y ya sometidos a prueba, si se desplaza la atención sobre los modos y sobre los tiempos de las construcciones, entonces aparece con facilidad, en esos mismos edificios, grietas ocultas o invisibles por sucesivas restauraciones, aparecen los signos de la decadencia y del cansancio de la construcción, huellas de las incertidumbres de los caminos tortuosos y no lineales que se siguieron. Aparecen, como en toda forma del saber, incertidumbres, y desviaciones, verdaderos errores (p.55).

Esto, en muchos casos, cobra sentido en el cuestionamiento de cualquier investigador o sistematizador, a propósito de la relevancia sobre la explicación o resolución de algo en lo que se está interesado y si este tiene la suficiente relevancia y coherencia para realizarlo.

2.2.2. Perspectiva epistemológica

La sistematización de experiencias se enmarca dentro de los postulados metodológicos del constructivismo, que permiten abordar una construcción de la experiencia. Retamozo M. (2012) lo describe como un proceso investigativo que se centra en la construcción de los hechos a investigar partiendo de concepciones, conceptos y determinaciones producidas por el objeto y los datos. Este enfoque se contrapone a los postulados positivistas donde la realidad del sujeto es determinada por leyes naturales y la posición de quien hace la intervención debe ser neutra.

Por el contrario, el constructivismo asume la interacción constante entre aquellos que investigan con quienes participan en la investigación, sumergiéndose en la experiencia, empatizando con la comunidad y sacando sus propias conclusiones. No busca realidades

objetivadas, sino interpretar significados: la idea de una descripción neutral o sin contaminaciones es imposible (Della Porta, y Keating, 2013).

Los esquemas metodológicos con los que se aborda la reconstrucción de la realidad social expresados por Della Porta y Keating (2013), permiten construir cuestionamientos a lo largo del proceso sistematizador. Aun haciendo uso de los conceptos, la realidad no está sujeta a ellos: se nutre del trabajo de campo, con las distintas interacciones y acciones de los actores sociales.

Las preguntas que se abordan desde supuestos conceptuales tienen respuestas con vacíos no previstos, donde se entienden distintos significados. Se posicionan en un primer plano, mostrando la necesidad de trabajar con concepciones y descripciones, muestras no neutrales (Kratochwil, F. 2013): permite una flexibilidad en la construcción del diseño para ser modificado en medio del proceso.

El constructivismo devela el papel protagónico que ejecutan los actores sociales: “la agencia importa en la vida social y, por tanto, los agentes no son simples procesadores de estructuras, materiales o ideales que funcionan a sus espaldas” (Kratochwil, F. 2013, p.99). Dar importancia a las ideas que conllevan las actuaciones de los actores, posibilita entender el entramado social que se construye al respecto. No se limita al pensamiento e instrumentalización racional para dar una reflexión fundamentada de los hechos.

Retamozo M. (2012) no niega la construcción de la realidad, fuera de la posibilidad interpretativa de cada sujeto. Propone, en el entretanto, un constructivismo pluralista. Si mantenemos una noción de realidad como totalidad que se resiste, que se origina en la construcción social y dando lugar a que las ciencias sociales no se encuentran fuera, por el contrario, hacen parte de la realidad, permite que se produzca un tipo de conocimiento con prácticas que se objetivan y estructuras que se subjetivan como resultado la concepción de un proceso histórico-social.

2.2.3. Sistematización de experiencias

Para el desarrollo de este proyecto, se retoma la sistematización de experiencias. Se trata de un proceso fundamental para la identificación y documentación de las prácticas exitosas y las lecciones aprendidas en diversos ámbitos y contextos. Esta práctica permite analizar y reflexionar sobre las experiencias vividas, extraer aprendizajes y compartirlos con otras personas y organizaciones, con el fin de mejorar los procesos y resultados en el futuro.

Existen diversos autores que han analizado, escrito y explicado este método, entre ellos su principal exponente, quien tomaremos como autor metodológico para la sistematización: Óscar

Jara (2018). Él define la sistematización como “un producto del esfuerzo por construir marcos propios de interpretación teórica desde las condiciones particulares de nuestra realidad” (p.27). Esta se desarrolló a partir de bases populares y críticas, con la necesidad de teorizar las experiencias que se tienen en campo.

Jara (2018) dentro del análisis que se comprende en medio de la sistematización, enfatiza en que:

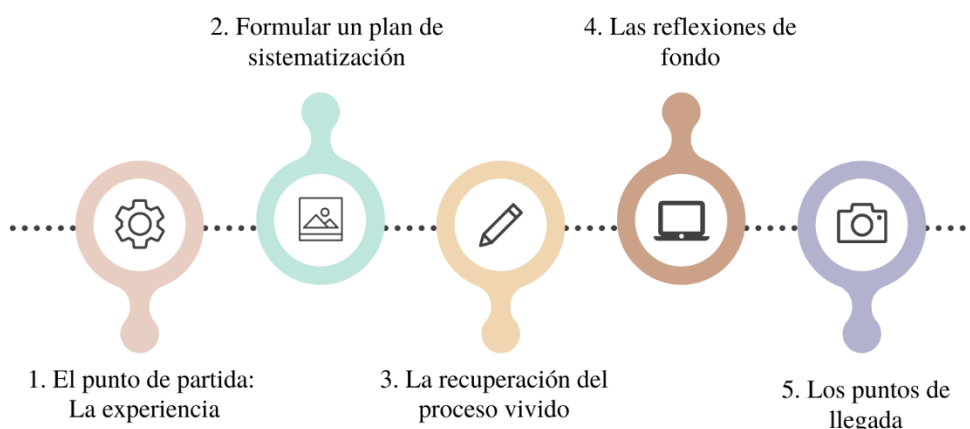
Una sistematización, al penetrar en la dinámica del proceso vivido y explicitar el movimiento y el rol de los distintos factores, facilita la determinación de los momentos y las iniciativas innovadoras, cuándo y por qué surgieron esos nuevos elementos; qué aspectos contribuyeron a que se consolidara o se diluyera una determinada tendencia; cuáles fueron los aspectos de mayor desarrollo y cuáles de estancamiento; qué tensiones llevaron a divisiones, separaciones o rupturas, etc. (p.88).

La identificación y comprensión de los diferentes elementos que se pueden presentar en la experiencia vivida permite un análisis desde dos miradas. Una causal, en donde se busca entender la experiencia desde la lectura de causalidad de los elementos encontrados con el fin de encontrar claves para explicar la trayectoria de los hechos. Otra, donde encontramos una mirada interpretativa, que resalta la comprensión e interpretación de las relaciones que pueden existir entre la información recolectada. De este modo es posible obtener una visión crítica de la experiencia vivida.

Jara (2018) propone como proceso metodológico a la sistematización aplicando conceptos integrativos y de retroalimentación, del que desprenden cinco momentos de acción que permiten generar un plan de trabajo en la construcción de la experiencia (Ver figura 6).

Figura 6

Proceso metodológico



Nota. Una propuesta general en “cinco tiempos” Oscar Jara (2018), Elaboración Propia

El punto de partida: la experiencia. Toda sistematización debe partir desde lo construido, “no se puede construir desde la no experiencia” (Oscar Jara, 2018, p.136). Se determina quienes desarrollan la sistematización: aquellas personas deben ser parte de la comunidad y haber sido partícipes de la misma. No se concibe que algún actor externo relate lo no vivido. Es necesario la recolección documental de la experiencia, evidenciada en *flyers*, fotos, videos, revistas, etc.

Formular un plan de sistematización. En esta etapa se debe responder a los siguientes elementos para el desarrollo de la construcción de la experiencia: la definición, el objetivo, la delimitación del objeto, los ejes de sistematización, la ubicación de las fuentes de información a utilizar, y la planificación del procedimiento a seguir.

La recuperación del proceso vivido. En este momento se entrará de lleno a la sistematización, comenzando por un ejercicio fundamentalmente descriptivo y narrativo. Se trata de una exposición del trayecto de la experiencia que nos permite analizarla. Es decir, tratando de no realizar aún la interpretación a propósito de las causas que originaron cada situación, sino esforzándonos por expresarla de la forma más descriptiva posible.

Las técnicas de recolección y procedimientos específicos que se vayan a utilizar, así como el tiempo que se le dedique, pueden ser muy variables. Dependerá, también, de la duración o complejidad de la experiencia que se está sistematizando (el objeto) o del nivel de precisión en

que esté planteado el eje. Independientemente del orden en que lo hagamos, pensamos que en este tiempo de la recuperación del proceso vivido se deben incluir al menos dos tareas específicas: a) reconstruir la historia de la experiencia, y b) ordenar y clasificar la información.

Las reflexiones de fondo. Una vez realizada la fase descriptiva y narrativa, podemos entrar en el tiempo clave y sustantivo de un proceso de sistematización: las reflexiones de fondo que nos permiten, a través de procesos de análisis y síntesis, construir interpretaciones críticas sobre lo vivido y desde la riqueza de la propia experiencia.

Ello nos permitirá develar, explicitar y formular aprendizajes. Todos los otros momentos de la propuesta metodológica están en función de este momento. Se trata, ahora, de ir a las raíces de lo que se ha descrito, recopilado, reconstruido, ordenado y clasificado. Consiste en realizar un proceso riguroso de abstracción que nos lleve a descubrir la razón de ser, el sentido de lo que ha ocurrido en el trayecto de la experiencia. La pregunta clave de esta etapa es: ¿Por qué pasó lo que pasó (y no pasaron otras cosas)?

Los puntos de llegada. Llegamos ahora al último tiempo de esta propuesta metodológica general. Volvemos al punto de partida. Ahora, no obstante, enriquecidos con el ordenamiento, la reconstrucción histórica, el análisis, síntesis e interpretación crítica de la experiencia sistematizada.

Se trata de formular conclusiones y comunicar aprendizajes orientados a la transformación de la práctica. Es de gran importancia dedicar un tiempo específico y una buena dosis de energía a estas tareas. De ellas dependerá que podamos cumplir los objetivos principales de una sistematización, que deben ir más allá de los aprendizajes personales de quienes participaron en el proceso y reflejarse también en la práctica renovada de la organización, que aprovecha dichos aprendizajes para alimentar, enriquecer y potenciar su práctica con sentido transformador.

Si bien diferentes autores describen diversos niveles para el proceso de la sistematización, las bases y el fondo de cada uno de ellos es común y su objetivo será el mismo: entender cómo, desde una experiencia vivida, logramos identificar aspectos determinantes que nos ayuden a entender los aprendizajes de la misma y cómo esta información puede ser compartida y replicada con más organizaciones.

2.2.4. Instrumentos

La propuesta a desarrollar con la Asociación Herrera pretende facilitar el proceso de sistematización a partir de la experiencia vivida de la organización, reconociendo, las visiones dadas en el accionar comunitario de las mujeres. De este modo, pretendemos abordar la recolección de información de la experiencia a partir de los siguientes instrumentos.

2.2.4.1. Diario decampo.

Acogimos el diario de campo, como una herramienta más del trabajo en minga, un ejercicio continuo para reconocer, discutir y reflexionar la experiencia, para plasmar los acontecimientos que se consideraron relevantes en cada momento de la sistematización. Según Bonilla y Rodríguez (1997), “el diario de campo debe permitirle al investigador un monitoreo permanente del proceso de observación. Puede ser especialmente útil [...] al investigador en él se toma nota de aspectos que considere importantes para organizar, analizar e interpretar la información que está recogiendo” (p. 129).

Reconocemos que el diario de campo permite relacionar la práctica con la teoría. Consolidar lo observado en los espacios de acuerdo, los intereses de los investigadores (práctica). Permite una primera interpretación, la información, que posteriormente podrá ser contrastada con la teoría en un espacio de análisis y comprensión, que podría dar una perspectiva diferente de los hechos y en muchas ocasiones una nueva visión de la teoría.

Para el proceso de sistematización, el diario de campo es un instrumento que permitirá la descripción, argumentación e interpretación de los acontecimientos vividos durante el proceso desde la perspectiva de los sistematizadores. Permitirá nuestra participación en la comprensión de la experiencia, no como un agente externo, sino como un sujeto más de la misma.

2.2.4.2. Línea grafica del tiempo.

Para Jara (2018), la línea gráfica del tiempo es un primer momento de recolección de información “en la que se puedan ir ubicando a lo largo de un trayecto los componentes que se van reconstruyendo, o ir haciendo un mapa de ruta recorrida con las fotografías que han recopilado, y dibujos” (p. 150). Se trata de construir la experiencia de una forma detallada y global, identificando los principales acontecimientos expuestos de forma cronológica que se fueron presentando a lo largo de la experiencia.

Este proceso permite la aparición de más detalles que suelen estar perdidos en la memoria de los protagonistas. Abre paso a relatos de vivencias diferentes que cada quien tuvo ante una misma circunstancia. “En este momento no solo reconstruimos la historia, sino que recreamos conscientemente la memoria de la historia que vivimos, basándonos en situaciones que ocurrieron objetivamente, pero rescatando todo el valor que tiene nuestra subjetividad” (Jara, 2018, p. 151).

Para la sistematización, reconstruir la experiencia desde diferentes perspectivas y lograr exteriorizar aquello que en ocasiones los asistentes no logran expresar, significa entender la experiencia de una forma comunitaria e individual, siendo su análisis e interpretación y comprensión mucho más profundo.

Para la implementación de este instrumento, pretendemos realizar un encuentro con las mujeres de la Asociación Herrera, que irá dirigido de la siguiente manera:

- ✓ Contextualización Sistematización de Experiencia a través de una breve presentación donde se reconoce la importancia de la misma.
- ✓ Construcción línea del tiempo. Se realizará una línea en un pliego de papel craft que permita referenciar geográficamente la respuesta de las siguientes preguntas, simulando una línea temporal. Para tener claridad de los momentos relevantes se les hará una serie de preguntas en relación con uno de los accioneros comunitarios de resistencia y cuidado que se ha reconocido en la Asociación Herrera a través del tiempo, denominado Minga, en donde busca recolectar información mediante las preguntas sobre, el tiempo de pertenencia en la asociación, la noción que las mujeres tienen sobre la minga y su relevancia e impacto en el territorio.
- ✓ Reflexión del espacio teniendo en cuenta el interés por sistematizar los momentos de mingas, y planeación del siguiente encuentro teniendo en cuenta lo anterior.

2.2.4.3. Narrativa textil

En la tela, reconocemos la memoria como una constante viva de la identidad en la comunidad, a través del bordado hilamos sentires, experiencias historias, y juntanza con las mujeres de la Asociación Herrera “Lo textil ha sido usado para subvertir el carácter doméstico y privado que se le atribuía a lo femenino, así como para denunciar la marginalización y trivialización de las prácticas históricamente feminizadas” (Pérez, Tobar y Márquez 2016).

En el contexto violento de Colombia “encontraron en el oficio del tejido y bordado una forma de comunicar visualmente las escenas que con palabras era difícil o imposible nombrar” (Rivera 2017, p.141). Esto permite que las personas que desarrollan ejercicios de narrativa textil ejerzan el derecho a la memoria, justicia y reparación.

Para Rivera (2017), tejer es un acto que involucra la entrega de tiempo y creatividad a otras personas. También puede ser utilizado como un medio para asegurar la subsistencia, fomentar la resiliencia, resistencia y empoderamiento. El tejido es considerado como un acto revolucionario: desafía la percepción tradicional del tejido como una actividad doméstica o un pasatiempo, especialmente porque ha sido asociado históricamente con las mujeres como sus principales practicantes.

La narrativa textil permite, dentro de la sistematización, un proceso de emancipación y liberador de las participantes que es materializado a través del bordado y, posteriormente, expresado verbalmente. Este ejercicio brinda un espacio seguro para que las mujeres de la Asociación Herrera a partir de los enunciados planteados puedan pensar, hacer y reflexionar.

Para el desarrollo de este instrumento buscamos que, a partir de preguntas y temáticas orientadoras, las mujeres de la Asociación Herrera plasmen sus sentires y reflexiones en un bordado que estarán desarrollando mientras comparten sus experiencias y pensamientos respecto a la minga, su perspectiva política, la resistencia que se gesta en estos espacios de minga, las lecciones aprendidas, entre otras.

2.2.4.4. Entrevista semiestructurada

Abordamos la entrevista como un espacio de charla, un estilo de conversación propio y personal al incorporar nuevas preguntas y pedir aclaraciones al entrevistado cuando sea necesario. Esto implica que se pueda explicar el significado de las preguntas formuladas o pedir al entrevistado que profundice en algún aspecto, lo que permite al entrevistador adaptarse al contexto y al interés del participante y obtener para la sistematización una comprensión más completa de los temas abordados e información más detallada sobre el tema en cuestión.

Para el desarrollo de las entrevistas, se busca realizarla a 6 mujeres relevantes en la Asociación Herrera, las cuales son: Guisella Andrea Lara Veloza, Ana Maria Martínez Santacruz, Ginna Isabel Lara Veloza, Maria Amelia Ortiz Sanchez, Rosario Bustos Medina y Catalina Ramírez. Como ejes de este instrumento, lecciones aprendidas de la experiencia de las mingas y

la como dentro del proceso vivido logramos identificar lo que llamamos resistencia o en otras palabras la subjetivación política dentro de las mingas.

2.2.5. Plan de sistematización

Para realizar el plan de sistematización, realizamos el cronograma de los años 2022 y 2023. (Ver figura 7)

Figura 7.
Cronograma 2022-2023

Cronograma 2022-2023																										
		Sistematización de experiencias de las mingas como procesos de subjetivación política de mujeres pertenecientes a la Asociación Herrera del municipio Madrid, Cundinamarca																								
ACTIVIDAD POR FASE DE EVALUACIÓN	FECHA DE EJECUCIÓN (2022)	Enero-Junio				Julio				Agosto				Septiembre				Octubre				Noviembre-Diciembre				
		Enero-febrero	Marzo-Abril	Mayo	Junio	SEMANA 1	SEMANA 2	SEMANA 3	SEMANA 4	SEMANA 1	SEMANA 2	SEMANA 3	SEMANA 4	SEMANA 1	SEMANA 2	SEMANA 3	SEMANA 4	SEMANA 18	SEMANA 19	SEMANA 20	SEMANA 21	Noviembre	Diciembre			
N.	Actividades	(D/M/A)																								
1	Establecer parámetros para construcción de la sistematización (institución, tema, área, línea de investigación, autor metodológico, población) Realización del anteproyecto y entrega de ficha sisgec	31/01/2022 - 20/05/2022																								
2	Preparación de la sistematización a nivel documental	Enero-Diciembre																								
3	Participación en el taller de la escuela itinerante ambiental (Visitas a la Asociación Herrera)	12/01/2022 - 31/07/2022																								
4	Ponencia: Nuevos horizontes de trabajo de campo: sistematización de experiencias y Trabajo Social	23/05/2022																								
5	Actividad a cargo de los tesisistas "Reflexiones en torno a la sistematización. Construyendo Memoria" (Virtual)	07/06/2022																								
6	Mercado Campesino Tibaitatá Red Popular de Mujeres de la Sabana "Jaime Garzón Forero: Semana de la esperanza 2022"	14/08/2022																								
7	Salida Gachantiva Culminación de la escuela ambiental	20-21/08/2022																								
8	Mingas trasteos	Septiembre-Diciembre																								
9	Línea del tiempo Parte I	18/09/2022																								
10	Línea del tiempo Parte II	16/10/2022																								
12	Minga Bojacá	13/11/2022																								
13	Ejecución de entrevistas	Noviembre-Diciembre																								
ACTIVIDAD POR FASE DE EVALUACIÓN	FECHA DE EJECUCIÓN (2023)	(D/M/A)	Enero				Febrero				Marzo				Abril				Mayo				Junio			
N.	Actividades	(D/M/A)	SEMANA 1	SEMANA 2	SEMANA 3	SEMANA 4	SEMANA 1	SEMANA 2	SEMANA 3	SEMANA 4	SEMANA 1	SEMANA 2	SEMANA 3	SEMANA 4	SEMANA 1	SEMANA 2	SEMANA 3	SEMANA 4	SEMANA 1	SEMANA 2	SEMANA 3	SEMANA 4	SEMANA 1	SEMANA 2	SEMANA 3	SEMANA 4
14	Encuentro Memoria Textil I	23/01/2023																								
15	Encuentro Memoria Textil II	05/02/2023																								
16	Encuentro Memoria Textil III	05/03/2023																								
17	Ejecución de entrevistas	Enero-Abril																								
18	Consolidación de documento final	Enero-Abril																								
19	Entrega del documento final de sistematización	04/05/2023																								
20	Posible sustentación del proyecto	01-15/06/2023																								

Nota. Elaboración propia.

3. La Recuperación Del Proceso Vivido

3.1. Escribiendo¹⁶

La sistematización se enfoca en el análisis crítico y reflexivo de las experiencias, con el objetivo de identificar fortalezas, debilidades, causas y efectos de los resultados obtenidos. Buscamos generar conocimiento útil para la toma de decisiones informadas y la mejora continua de los procesos.

El presente apartado aborda la sistematización de experiencias como una herramienta clave en la gestión del conocimiento y el aprendizaje comunitario. La minga es una práctica que se ha esparcido en todo el territorio latinoamericano, es de origen precolombino y ha tomado fuerza en las organizaciones sociales-comunitarias por el significado cooperativo y voluntario, donde cada persona se adapta a las diferentes formas de trabajo.

Para la Asociación Herrera la minga ha sido el centro de muchos proyectos, convirtiéndose en el eje que conecta los distintos frentes de trabajo de la asociación. Realizar mingas para la producción de alimentos, les permite hacer parte de diferentes espacios para la comercialización de sus productos. Además, les permite un escenario práctico para compartir conocimientos. Sin embargo, no se limita únicamente a esto: se convierte en un espacio seguro para sus integrantes, donde evocan sus sentires en el amor, el respeto y el cuidado.

Para este proceso abordamos una temporalidad de entre los años 2020 a 2023. En los acompañamientos realizados a la Asociación, reconocimos, junto con ellas, la riqueza organizativa que se da en estas experiencias. Existen sucesos previos a los años mencionados, que traemos a colación, con el fin de aclarar y dar hilaridad a la narración de estas experiencias. No obstante, no serán el centro de la sistematización (ver Figura 8; ver Anexo 2).

¹⁶ Queremos narrar esta experiencia con las mujeres de la Asociación Herrera, mediante una escritura viva, una cosmovisión que nace de procesos organizativos sabaneros de Fuerza Feminista Popular de Funza en el libro *Escribiendo en círculo: la vida en el centro*.

Figura 9

Gráfico Sistematización Minguera



Nota. Elaboración propia.

Nos complace y honra presentar los resultados de sistematización de mingas en la Asociación Herrera. Por medio de memorias textiles, mingas, observaciones y entrevistas, recolectamos experiencias, conocimientos y saberes desde el respeto y el agradecimiento de permitirnos entrar en el espacio de la familia Herrera.

Para dar inicio a la presentación del proceso vivido en la Asociación Herrera, hemos determinado organizar los resultados en seis hitos (Ver Figura 9), (La Casa Herrera; Soberanía en red, mercados campesinos; Mujeres sin tierra, amando mucho la tierra; Pensando la tierra; Volver a la tierra; y Minga, trabajo, risas y alimentos), los cuales nacen de los distintos momentos en minga desde el 2020 hasta la actualidad. Las transcripciones completas están en Anexo 3.

3.1.1. La casa Herrera

La trayectoria organizativa de la Asociación Herrera alberga distintos frentes de lucha social y política que han permitido consolidar espacios de cuidado y unión entre sus integrantes. Estas han desembocado (para esta narración) en La Casa Herrera, que se ubicaba en la vereda los Árboles y que, por más de siete años, fue un espacio de encuentro, de compartir, de construcción, de procesos de juntanza, de unión comunitaria y conexión con la tierra, en este lugar empecé (Diego) mis primeros surcos con la comunidad, conocí las chizas, probé los falafeles y el ají amazónico. Entre muchas otras cosas, aprendí de las mayores que si lo haces bien puedes sacar las hojas de la acelga y ella puede durar años en la huerta.

Figura 10

Minga en la huerta de la Casa Herrera 2021



Nota. Archivo fotográfico Ana Zoraid.

3.1.1.1. La casa del amor un vínculo más allá de la familia

Hemos encontrado en la Casa Herrera un espacio usado para compartir y acoger a las diferentes personas que pudieran llegar. Allí se manifestaron distintos sentires de aquellas personas que recorrieron sus huertas, ollas comunitarias, espacios de aprendizaje. Allí construyeron y conspiraron desde el amor. Se consolidó como un espacio de cuidado colectivo, ante las distintas violencias y problemáticas de aquellas mujeres. El cuidado de la otra, en cada una de las acciones que llevaban a cabo: convirtieron a la Casa Herrera en un lugar de sanación.

Rosarito: Ahí llegaban y si tenían problemas, ahí les apoyábamos todas. No, que sí, que tranquilas, vengan y aquí comen mientras arreglan su problema, pues unas desgraciadamente han vuelto a embarrarla, pero pues ya se les dio el apoyo, como se dice inicial, ahí en la Herrera. La Herrera ha sido la casa del amor digo yo, la casa de curación a las mujeres, de eso ha sido la Herrera, una casa de curación, porque allá todas las que hemos llegado, hasta yo, hemos sanado cosas ahí. (...) Se sana por el compartir con las mujeres, como se dice, el hablar con ellas porque ahí sí, con ellas hemos hablado como se dice a calzón quitado, porque es la confianza que le han dado a uno, entonces uno ha hablado ahí a calzón quitado y uno ha dicho como bueno, miren yo tengo esto esto, es lo otro yo tengo un problema porque blablabla, todo, porque creo que ni con la familia se ha dicho, entonces eso no se consigue en cualquier parte.

Los vínculos afectivos que se tejieron en la Casa Herrera han consolidado la posibilidad de abrirse a nuevas formas de ser y sentir, creando relaciones que incluso van más allá de la familia, las mujeres sanan en el compartir, estableciendo estrategias comunes; por medio del consejo y del apoyo mutuo para la protección y reparación (Ver figura 10).

Anita: Detrás de bambalinas de todos estos proyectos pedagógicos y de todo eso, pues hay realmente una preocupación de tejer como compañeras, de preocuparse una por la otra, de bueno, está integrante no está bien, se le busca, se habla de temas personales, se trata de mantener de esa manera, porque realmente la Asociación es también no permitir que se desmorone una unidad familiar no, bueno todos pasamos por inconvenientes y algunas compañeras han tenido esos momentos difíciles, pero siempre se trata de resistir y ser resiliente en ese aspecto como con la unidad.

Figura 11

Reunión de organización Asociación Herrera 2019



Nota. Archivo fotográfico Ana Zoraid.

Estos lazos afectivos se construyen y se fortalecen en el cuidado colectivo, que interactúa en una relación intergeneracional entre las mayores, las jóvenes y la niñez; aquellas mujeres se convierten en una familia, en hijas Herrera.

Entrevista Rosarito: Cuando llegó Geral me acuerdo de que era una niña, porque era una niña, nosotros jamás nos imaginamos que iba a llegar Candelaria allá, jamás en la vida, lo mismo cuando peor con esta otra niña, con la hija de Glorita, mire a ella le apoyamos todo su embarazo, todos éramos consciente y todo, felices de que ya iban a nacer de que ya va a nacer una Herrera va a tener ese amor de nosotros, vamos a ver nosotros y ahí está Sami. Después llegó Candelaria y esas niñas pues son Herreritas las dos, son hermosas. Y con ese amor ¿no?, pues digo yo, cuando llegó la Geral, era que llegara una hija y no solo Geral, eran todas las que han llegado allá, todas las chicas que han llegado allá, uno les acoge con ese amor como que las conoció de toda la vida uno y es algo que ya le nace a uno.

3.1.1.2. Crisis en pandemia, unidas a pesar de la distancia

La crisis social y humanitaria producida por la pandemia Covid-19 transformó los modos de producción en la agroindustria de flores: “ayer estábamos con un señor y nos decía que de la pandemia para acá ha sido así, de la gente que ha empezado a sembrar follajes, que es lo mismo

que aquí en las floras” (Memoria textil, Guis). Esto lo percibimos cuando nos desplazamos hacia la Asociación.

Esta pandemia constituye un antes y un después en la dinámica social de la Asociación, en los procesos organizativos y en el relacionamiento de cada una de sus integrantes. Los confinamientos preventivos obligatorios decretados por el Gobierno Nacional,¹⁷ evocaron distintas experiencias y sensaciones en cada una de las mujeres: un sentimiento de alejamiento, de incertidumbre y de fractura de los vínculos comunitarios.

Memoria textil, Isa: Digamos que todo ese periodo que no tuvimos la posibilidad de encontrarnos de reunirnos, tal vez en un espacio más cercano, más allegado a la tierra, extrañaba mucho el poderles ver, hablar, aprender, porque es que definitivamente hay unos saberes que tienen que seguir, también entender el espacio de las personas que han estado hay sosteniéndolo toda una vida es muy especial.

La pandemia, que obligó a transformar y trasladar muchas de las actividades cotidianas a la interacción digital, permitió generar un canal de comunicación con aquellas personas que no podían salir por el aislamiento obligatorio.

Rosarito: Había ese vínculo y todos nos estábamos comunicando, todos los días, si había reunión. (...) Y así ha sido siempre, siempre ha sido así, (...) como se dice, ahí ahí pendientes de todas, y la una necesita pues a la una, hay que ir, y si la otra necesita a la otra y así todas, lo bueno de la red de la sabana, la misma cosa.

3.1.1.3. Retomar la huerta en pandemia

A pesar de la crisis generada por la pandemia y a poco tiempo de la pérdida del terreno¹⁸, ocurre en la Casa Herrera un resurgir de la vida lleno de color en la huerta.

Memoria textil Guis: Justamente cuando nos íbamos a quedar sin casa (como muchas veces), y como estuvo obligado el dueño a dejarnos porque no nos podían desalojar, estábamos dejando morir la huerta, porque ya decíamos cómo pues para qué y justo en

¹⁷ Decreto presidencial 457 (2020) Por el cual se imparten instrucciones en virtud de la emergencia sanitaria generada por la pandemia del Coronavirus COVID-19 y el mantenimiento del orden público.

¹⁸ Esto lo abordaremos más adelante en el hito “Mujeres sin tierra, amando mucho la tierra”

ese momento como que empezamos a volver a hacerla, a pensarla distinto y era como un escape a todo lo que estaba pasando en la pandemia. Bueno yo vivía ahí, pero, cada vez que podían las otras se escapaban y pues bueno yo iba ahí como manteniendo las labores que me exigen las demás (risas).

Para muchas mujeres, la huerta en la Casa Herrera fue el escape del confinamiento. Un espacio de encuentro en medio de la crisis: ir a tomar un tinto mientras se trabajaba la tierra (Ver figura 11). Esto permitió que, a pesar de las dificultades, fuera posible construir juntanza, cultivar alimentos, reflexionar, transformar, reorganizar y mejorar los espacios de trabajo dentro de la Asociación Herrera.

Línea del tiempo Guis: Para mí fue impresionante digamos en la pandemia las mingas que hicimos, que la verdad montamos en cuestión de muy poco tiempo una huerta muy grande, o sea yo ahí como que... yo quedé tan sorprendida, que dije ¡Aj!, ya donde vayamos nosotras vamos a tener, como no sé, como una fuerza como una comunicación de ir e instalar un huerta, ¿sí?, sí a uno le dolió haber salido que no se dieron las cosas como de pronto las habíamos proyectado, pero fuimos e instalamos una huerta y sé que dejamos allá un saber que no sabemos si lo aprovecharon o no, ojalá que sí, pero como que fue de verdad... y la constancia porque la gente que estaba ahí pues no tenía ese ritmo que nosotras teníamos y nosotras digamos en la pandemia ellas mayores y todo, la gente cómo ver, no importaba y allá llegábamos a trabajar con todo e instalamos en un momentico una huerta muy grande, eso para mí fue muy significativo. Ver qué había tanto poder ahí.

El trabajo alrededor de la huerta, en este periodo, permitió el crecimiento y la variedad de alimentos en medio del encierro.

Isa: Me acuerdo mucho del periodo en donde fue la pandemia, (...) veo como los resultados de la huerta y fue maravilloso porque de verdad esa huerta había crecido de una manera increíble, parecía un bosque, era increíble pero lleno de un montón de colores, por ejemplo, me parecía toda una experiencia el ver acelgas de muchos colores que las lechugas que el vivero.

Figura 12

La Minga es con tinto en la Casa Herrera (2021)



Nota. Archivo fotográfico Ana Zoraid

3.1.1.4. Nuevas integrantes que hacen crecer a la Asociación Herrera

La Casa Herrera, como flor que es polinizada por la abeja, esparce por sus campos el polen de la soberanía alimentaria, el amor y la lucha por el territorio. La academia¹⁹, el sector floricultor, las colectivas y las organizaciones sociales, han permitido, en los últimos años, que la Asociación Herrera, se renueve. La participación de nuevas integrantes, desde los distintos saberes y experiencias, suman en la construcción de nuevos proyectos. (Ver figura 12).

Entrevista P.G.: Por ejemplo, cuando yo volví estaba Sujey, (...) pero Sujey es una compañera repila, que es muy organizada, que tiene también, ella es Trabajadora Social, pero también tiene unos saberes de contabilidad. Entonces fue muy chévere porque pues con ella como que se organizó mucho la parte como contable, como si, como económica de la asociación. Y ella fue también un motor, ella y Lina, siento yo que también han sido

¹⁹ Más adelante en el hito “Pensando la tierra” abordaremos algunas experiencias donde la injerencia de la academia interactúa en la construcción procesos organizativos y pedagógicos en la Asociación Herrera

ahí cómo pues, todas las personas, siempre son muy importantes, pero como que hay combinaciones a veces que ayudan a potenciar las cosas. (...) Anita es otra persona muy clave que llega a la asociación, y también nos nutre un montón. Yo siento que ella llega mucho con esa perspectiva de lo ambiental, y del apoyo, así como no sé, siento que ella tiene una virtud, muy particular y es justamente como cariño muy especial, una forma como de cuidado que tiene hacia las personas mayores.

Figura 13

Nuevas integrantes de la Asociación Herrera 2019-2021



Nota. Archivo Ana Zoraid.

3.1.1.5. Amaranto y Canela

El restaurante Amaranto y Canela surge como espacio de sostenibilidad en el año 2021. Allí se intentó generar un proceso de autogestión a través de la alimentación saludable, con productos cultivados por la Asociación, y por distintas organizaciones sociales, a través de economías solidarias. Este fue un espacio para generar ganancias económicas, ya que gran parte de ellas se sostenían con recursos propios.

Guis: Pues también el tema laboral en ese tiempo, yo tenía unos ahorros, por ejemplo, y pues yo llegué y yo estaba ahí, pero pues también tocaba ver cómo, pues por la pandemia también no fue fácil como encontrar camello y esas cosas, y decíamos “nada, aquí están nuestros trabajos, ¿sabes?”. También como que siempre hemos hablado y hemos dicho “nada, acá es un escenario para gestión, no es fácil, pero, pues como apostémosle,

apostémosle". Y bueno, ahí empezamos como eso, como a abrir los fines de semana, no sé qué.

Vimos de primera mano cómo el restaurante fue centro de cultura y arte, como el organizado por Afro Cromatic en 2021, del cual tuve (Diego) mi primer experiencia como mesero en la Asociación. Allí acudieron distintos emprendimientos y gran cantidad de personas. Sin embargo, aun cuando los eventos lograsen convocar un número elevado de asistentes, el restaurante no siempre tenía el mismo flujo de consumidores, lo que dificulta el sostenimiento en el tiempo.

Anita: Lo que pasa es que bueno yo en el tiempo que estuve mmm como que yo veía a veces que el restaurante era muy activo e inactivo a la vez. Yo siento que hacía falta. No sé si eran recursos económicos, no sé si era disposición de la Herrera como tal, de las integrantes, falta de tiempo, ¿sí? Como que hacía falta un poco de coordinación me parece a mí como en ese momento y realmente lo siento así en este momento igual como viéndolo después de todo este tiempo, quizás... pero yo veía como que le hacía falta un poco más de empuje para que eso diera resultado, como que siempre ha sido el trabajo con las uñas, ¿no? Como él rebusque también

Ante aquellas dificultades, las mujeres recorrieron a distintas estrategias para fortalecer los procesos de autogestión, generando pedagogía y conciencia política ambiental en los consumidores, abriendo mercados en escenarios virtuales²⁰.

Guis: Empezamos a hacer más pedagogía también con consumidores en Bogotá. Entonces a veces también a veces iban consumidores al restaurante, los llevábamos como, teníamos como una ruta, ¿no?, entonces ir al humedal, hablar un poquito de la Sabana, entonces como que se empezó a hacer mucha pedagogía también. O sea, como que abrir nuestros espacios económicos también nos permitían eso, como generar igual proyecciones, como que la gente entraba y veía, no sé, los murales, información, poníamos ahí en las mesitas

²⁰ Más adelante abordaremos con más detalle este aspecto en el hito “Soberanía en red, mercados campesinos”.

como cosas. Entonces chévere porque como que generaba una conciencia también sobre lo que está pasando en la sabana.

3.1.1.6 Habitar la casa Herrera

Aun cuando existieron mujeres que emprendieron un paso fugaz por la organización, también hubo aquellas que mantuvieron vivo el territorio, habitando La Casa Herrera.

Rosarito: Pues en la Herrera ha habido muchos casos de muchas personas, que han llegado a la Herrera como se dice han llegaron de paso digamos ¿no?, no se han quedado, han llegado de paso por su mismo modo de vida, por su misa necesidades o que, no ha sido fácil como se dice quédense, porque pues ellas de pronto no han estado acostumbradas a eso, a dedicarse a una cosa, si me entiende por decir dediquémonos aquí me voy a quedar en la finca cuando teníamos la finca, ahí cuantas muchachas no se quedaron, llegaron a quedarse ahí y vivían ahí y comían ahí, y todo, muchas muchas mujeres con un hijo con dos hijos, llegaban allá

La Casa Herrera se convirtió en el hogar de muchas mujeres que por su trayectoria o por accidente habitaron sus espacios. Se abrió la posibilidad de construir nuevas formas de vivir en medio del compartir y el trabajo que se gestaba alrededor de la huerta, convirtiéndose en guardianas y cuidadoras de este espacio.

Entrevista P.G. Hacíamos a la par lo de la huerta, Minga cada 8 días, muy juiciosas. Las compañeras, las mayores, iban dos o tres días más a veces. Lina se fue a vivir a la Herrera. Geral se fue a vivir a la Herrera. Entonces fluyeron todas. Entonces medio habitando también se vuelve un poco más fuerte como ese sistema y nos damos cuenta lo importante que es habitar, ¿no? A veces incluso cuando uno tiene, entonces bueno ahí se fortalece un poco más pues el tema de la producción.

3.1.2 Soberanía en red, Mercados Campesinos

Para la Asociación Herrera, uno de sus pilares siempre ha sido la soberanía alimentaria, y esta cobra relevancia en red, a través del Comité Salsa y la red de mercados Comamos Sano.

3.1.2.1. Comité Salsa

En este punto debemos mencionar que la Asociación Herrera hacía parte de una red organizativa llamada Red Raíces de la Sabana que, por diferentes circunstancias, dejó de existir. A esta pertenecían diferentes organizaciones de la Sabana Occidente. Aquí, la asociación conoció a varias lideresas del Comité Salsa, quienes invitaron a la organización a distintos encuentros y por medio de estos se fueron tejiendo redes. Finalmente, se dio la vinculación de la asociación al comité. Este proceso se gestó de manera gradual en la medida en que asistían a las actividades.

Según su página web, (<https://comitesalsa.co/>) El Comité de Integración Regional Salsa B.C., es una red de organizaciones sociales, populares, campesinas y urbanas que construyen soberanía y autonomías alimentarias, consolidando procesos de articulación e incidencia que fortalecen, forman y visibilizan el trabajo de todos entre todos, en escenarios de campo - ciudad - campo. Este comité es coordinado por la ONG Asociación de Trabajo Interdisciplinario (ATI).

El comité salsa brinda diferentes recursos (económicos, materiales, intelectuales, etc.) por la realización de actividades que incentiven la soberanía alimentaria y demás.

Las primeras reuniones, a las que se asistía en Salsa, tenían como generalidad el ambiente masculino y fue un punto crucial para la vinculación de la Asociación, teniendo en cuenta que la asociación cuenta con la particularidad femenina e intergeneracional. Una de las actividades encabezadas por la Asociación Herrera, que se incentivó por Salsa, fue el mercado Tibaitatá (Ver figura 13).

Figura 14

Mercado Tibaitatá



Nota. Tomado del Archivo fotográfico de Ana Zoraid.

Entrevista Guis: Bueno está todo lo del tema del paro del 2021, de ese tema, y justo también nace el mercado Tibaitatá. Y el mercado Tibaitatá, pues es un mercado, pues incentivado por “Salsa” en cabeza de la Asociación Herrera, en donde nosotras, pues decimos “vamos aquí en occidente a articular gente que está con procesos, no sé qué”, entonces, pues nosotras ahí nos articulamos también con las compañeras de Faca, con algunas compañeras de Funza, ¿sí?, como de otros espacios. Y pues nada, ahí es como que nace este proyecto del mercado Tibaitatá.

3.1.2.2. Comamos Sano

Las eventualidades que se vivían por causa de la pandemia no fueron ajenas a la organización, es por esto que desde el Comité Salsa surge la idea del mercado virtual “Comamos Sano”.

Entrevista P.I.: A raíz de ver todas las limitaciones y obstáculos a la hora de poder conseguir alimentos, a la hora de estar encerrados, en cuarentena, bajo todas estas condiciones, pasa que desde Salsa dicen como, oiga qué tal si conspiramos para tener un espacio donde se articulen todos los productores y productoras de la región, y bueno después se fortalece a través de Meet de juntanza virtual.

Comamos sano es una iniciativa de un mercado virtual (Sabana Occidente), donde se ofrecen productos de las organizaciones, a través la página web, <https://comamosano.com/> (Ver figura 14).

Entrevista P.G.: Entonces fue también muy interesante porque como que el mercado se fue llenando un poco más de sentido, nosotras también conectamos alguna actividad como de ese proyecto que estábamos desarrollando con niños y niñas, con las mujeres, con todo para, pues, fortalecer el mercado. Siento que a veces es muy importante, como que van surgiendo proyectos y cosas, y lo más importante luego es cómo hilarlos, no que sean como acciones como fragmentadas, sino que vamos viendo justo como una cosa engrana como la otra y como engrana con la otra como para que tengan como más fuerza.

Figura 15

Logo comamos sano; foto de preparación de mercados



Nota. Tomado de la página web

Anita: Yo creo que para la Herrera tuvo que haber sido una oportunidad de crecer de manera interna en el sentido de como abrir, como mostrar de alguna manera sus

capacidades en torno a esa soberanía alimentaria, ¿no? Bueno que ellas tienen su huerta, la trabajan y todo ese rollo, pero de alguna manera esos alimentos también se transforman, esos alimentos se pueden transformar de una manera sana, de una manera no tóxica, ¿sí?, como de la manera más limpia, de la manera más artesanal, por manos de mujeres ¿no? Y a la vez fue como otro espacio, otro tablero para mostrarse, como otro lugar donde ellas podían mostrar la cara y decir “oiga nosotras también hacemos esto”, no solamente por medio de los cursos de los talleres que ellas elaboraban o las escuelas, las escuelas ambientales que hacían ehhh si no hacerlo de otros modos, ¿no? Por medio del mercado, por medio de su preparación de sus recetas, de esa manera de pensar como tan limpia también que de alguna manera lo mostraban todos los fines de semana en el restaurante, sin no como que en el restaurante se quedaba ahí... Como a las personas que llegaban a visitar y los que quisieran llegar a desayunar y a almorzar, pero la plataforma como que siento yo que abrió eso como llegarle a otro público, llegar a las zonas urbanas, llegar a Bogotá directamente, decir “oiga en la sabana y en Madrid se están trabajando estos procesos y en esa mayonesa que usted se está comiendo hay una historia detrás hay un proceso de mujeres detrás, ¿no? Como que abrió también esas otras maneras de diálogo por medio del alimento”.

Durante la contingencia, los productos llegaban a las casas del consumidor desde un centro de acopio con voluntarios de las diferentes organizaciones. Ubicado en la ciudad de Bogotá, donde contaba con todos los protocolos de bioseguridad. Los pedidos se entregan cada domingo. Hasta el día de hoy sigue funcionando esta plataforma virtual.

Maria Paula y yo (Sofía), tuvimos la oportunidad de participar como voluntarias en comamos sano. Nos reunimos en Bogotá con colaboradores de otras organizaciones; a etiquetar y ordenar el mercado, vimos de primera mano los productos y la voluntad de las personas de comamos sano.

Entrevista P.G.: Como que después ¡fuuun! abrimos un mercado en Bogotá con varias organizaciones de Cundinamarca y ha sido la época en que mejor nos ha ido, eeh se vendían alrededor de diez millones de pesos quincenales en alimentos y pues esa crisis nos mostró realmente que cuando estén las peores crisis de la vida, el alimento siempre va a ser la respuesta más concreta para podernos sostener. También a encontrarnos con el

resto de compas, a ver qué estrategias hacíamos para que nos dejaran mover por el territorio ¿no?, y pues creo que fue eso, le dimos a Bogotá pues obvio a nivel de porcentajes sería mínimo pero alrededor de casi ochenta familias, empezaron a consumir los alimentos que producimos en estas zonas cada quince días ¿no?, entonces yo creo que especialmente esa época nos demostró mucho el poder de la soberanía alimentaria entonces nos dimos cuenta que nosotras teníamos un montón como de saberes. Y pues nosotras no habíamos explorado antes de esa forma el tema de la comercialización. Entonces yo creo que es muy bacano ver 2020, porque en medio de una crisis mundial y cuando nosotras finalmente estábamos en una crisis también porque incluso estábamos pensando hasta en quedarnos sin sede en ese momento. Pasa todo lo contrario, se abre el “comamos sano” y la primera venta de nosotras es como de 500.000 pesos. Entonces como que de una vez dijimos como wow, esto se está moviendo”

3.1.3 Mujeres sin tierra, amando mucho la tierra

Una de las grandes dificultades que tiene la Asociación Herrera en su proceso organizativo por la lucha de la Tierra, es la falta de un terreno propio. A lo largo de su historia han gestionado espacios para encontrarse; en casas de sus integrantes, en bodegas, en oficinas y en lugares de arriendo. En el año 2022, luego de prorrogar el contrato de arrendamiento de la Casa Herrera (ya que debido a que en la pandemia no las podían desalojar) tuvieron que salir del lugar donde soñaron, crecieron, aprendieron y compartieron.

Rosarito.: Quedarnos sin la Finca que eso sí fue duro, eso fue muy duro el día que nos tocó entregar eso, eso sí fue una puñalada al corazón porque ahí se quedaron todos nuestros recuerdos, y dijimos bueno, hagámosle para adelante, aspiramos a tener algo algún rato y hagámosle tenemos que seguir y seguir y seguir insistiendo porque no podemos retroceder no, y ahí estamos ya cuanto hace. Ya un año.

3.1.3.1. Territorio en movimiento

La tierra para quien la trabaja, es una de las principales consignas de lucha campesina, situada en la realidad del campesinado colombiano y en las mujeres de la Asociación Herrera, quienes viven el despojo de la tierra en medio de un contexto lleno de agroindustria, una realidad vigente que

ocasionó un choque de emociones nostálgicas y que evocó una transformación completa en las dinámicas de trabajo, “de todas maneras fue el haber estado todos estos años por estos lados, ha sido muy satisfactorio y pues digamos que todas las cosas, actividades que hemos hecho han sido importantes, entonces, pues bueno, quedar así sin nuestros terrenos...” (Memoria Textil, Ana Zoraid.)

Cada mujer vive un proceso de resiliencia personal y colectiva, la Minga se convierte, es una estrategia de sanación ante la pérdida del territorio “todas fueron muy importantes y también impactantes, pero en esa última que se hizo, que fue como un cierre, que se hizo, que fue cuando se tuvo que entregar el terreno, entonces también fue muy simbólica. Eso es todo.” (Línea de tiempo, Gloria.)

Aun cuando existían integrantes que no habían habitado este territorio, lograron experimentar el sentimiento de las demás mujeres.

Memoria Textil Ana Maria.: Soy una persona criada en la ciudad que realmente decía que la comida venía de las plazas de mercado, y pues llegar acá fue como encontrar muchas cosas y enfrentarme a costumbres que tenía, entonces es el acercamiento como tan a la tierra y las acompañó mucho a ellas en ese sentimiento de cómo se tuvieron que ir de la vereda, pues ellas estaban muy afectadas, pues yo no lo sentía así, yo había acabado de llegar, fue cuando caí en cuenta de esto que es súper importante, realmente trabajaron mucho tiempo, levantaron algo por muchos años, y reconocer que debían ir a otro sitio, otro espacio, volver a construirse, y como vimos hoy no es para todos, y es difícil, realmente esa experiencia que cuenta Guis, fue una visita que hicimos aquí en la vereda, que hicimos a los productores y recuerdo cuando me dijo que la Sabana agonizaba, y yo no había caído en cuenta de eso, hasta que ella me lo dijo, después de eso yo regrese acá porque de acá sacamos unas hortalizas para el mercado.

El trabajar sobre una tierra propia, constituye uno de sus objetivos principales como organización. Esto evoca discusiones para alcanzarlo.

Isa: Voy a empezar con reflexiones más de ponerle cuidado, como centrarnos en tener por ejemplo un terreno, construir comunidad, que de hecho esa es una de nuestras banderas de lucha, y pues creo que tenemos que mirar un poco más hacia adentro desde esa parte

tal vez valorar un poco más todo aquello que se ha venido trabajando, que se ha venido forjando yo creería que ese es uno de los aspectos a fortalecer, como en todo proceso habrá cosas por mejorar.

3.1.3.2. Ruptura una sombra oscura

La minga tuvo que transformarse para reubicar todo el material, muebles, libros y dejar atrás las historias de lo que alguna vez fue la Casa Herrera.

Guisella: Fue un poco, fue un tema un poco doloroso para nosotras porque como que decíamos “que fuerte que como que avanza en una propuesta, las cosas como que de ahí se van engranando y nosotras, pues no tenemos nuestro espacio propio”, entonces si es como, o sea, empieza a ser eso un peso para nosotras.

Las mingas, que se hacían labrando la tierra u organizando la casa, se convirtieron en escenarios de trasteos, de ellos fuimos partícipes, trayendo de aquí pa’ allá, la finca se fue a la ciudad unas cosas en Madrid, otras en Bogotá. En consecuencia, no se trabajaba la tierra y, por lo tanto, los productos que producían para la red de mercados tuvieron que ser adquiridos a través de campesinos de la vereda.

Ana Maria: Fue un año de hecho, otro año en el que no trabajaron la tierra directamente, entonces pues ellas tenían unos aliados comerciales en la vereda, unas 2 o 3 finquitas de campesinos de ahí de donde hemos ido, donde don Amadeo, ahí las otras fincas de al lado, pues ellas a veces en el comamos sano, cuando no tenían, o sea cuando les pedían más lechugas de las que tenían, ellas recurrían a estas otras fincas para poder cumplir con la oferta, como siempre trabajaron en esa red en la vereda (...)Una fractura súper profunda, en la Asociación porque ósea como que realmente bueno, lo que te digo más allá de la red de distribución de alimento y todo esto, está lo que estamos tratando, el tema central que son las mingas y realmente las mingas era el momento y era el espacio como de recogimiento ¿no? Como de estar juntas, de ser juntas, entonces no solamente se fracturó esa red de comercio, si no que se fracturó la Herrera, se fracturó la Asociación, se fracturó el equipo porque pues ya no hay un espacio, todo queda regado en todas las casas de las compañeras, ósea me refiero a los muebles a sus pertenencias, ya no hay una huerta de su siembra, entonces como que eso fractura totalmente.

3.1.3.3. Mujeres sin tierra, amando mucho la tierra

La conexión con la tierra trae consigo una serie de sensaciones con relación a cómo se dará respuesta a la necesidad de cultivar alimentos. Se discute la pertinencia de arrendar otra finca, pero con la incertidumbre de poder perderlo en cualquier momento, esa zozobra genera inestabilidad y la falsa sensación de trabajar la tierra, pero de otro(a).

Guis: Está parte fuerte que ya te estaba contando un poco más qué es lo de, yo creo como entendernos cada vez más como mujeres sin tierra amando mucho la tierra. Y pues este golpe ya cuando empieza pues intenso el tema de la venta de la casa, como que también nosotras empezamos a sentir como ese no lugar, ese no pertenecemos, yo no sé, como que la sábana nos está botando un poco, como que te empiezas a ver, nosotras nos empezamos a mover a ver si buscamos un lugar, si seguimos y nos empezamos a dar cuenta que es fuerte, o sea que todo está super caro. Entonces también nos empezamos a cuestionar “¿pero será que seguimos pagando un arriendo y haciéndolo así? ¿O más bien nos dedicamos a este ahorro?”, a como la asociación se integra más con el Fondo Tierra para mujeres y cómo podemos ir escalando más, como hacía eso, un proyecto más conjunto.

3.1.4 Pensar la tierra

3.1.4.1. Aprender haciendo

La academia, en espacios rurales y territoriales, cada vez cobra más impacto, y para la Asociación Herrera, el trabajo de campo y la lectura académica, han sido dos factores que han fortalecido a sus integrantes, reforzando sus conocimientos; específicamente en postulados ecofeministas, de soberanía alimentaria y cuidado.

Entrevista Patricia. La academia siempre ha estado como muy cercana a la Herrera desde el inicio, que nosotras mismas, empezamos estudiando la licenciatura, e hicimos la tesis con eso, como que siempre las reflexiones de la asociación han estado alimentadas, es como un ir y venir entre la academia y la organización entonces creo que también hemos conservado esas reflexiones.

Para la Asociación Herrera, los proyectos pedagógicos y académicos que desarrollan son la conexión entre la tierra y el conocimiento, entre la práctica y la teoría. Para ellas, se convierte en una ventana que permite visibilizar los espacios de minga, en el trabajo que han realizado en el

territorio, esto en un nivel político y ambiental. Entendemos que la base práctica de los proyectos realizados en la asociación se da en el trabajo con la tierra. A pesar de las dinámicas vividas desde el año 2020, los espacios académicos se convierten en una motivación para las integrantes.

Anita: Pues sí, realmente es motivación al 100% porque eso lo que genera también es otros espacios para que las mismas compañeras de la asociación sean facilitadoras de conocimientos, o sea, ellas también puedan dar a conocer saberes sobre la siembra y todas realmente ahí no hay como un límite, como decir no, las generaciones mayores no pueden participar, sino al contrario, como que son las que más deben participar porque son las que más tienen el conocimiento, nosotras de alguna manera somos replicadoras de manera teórica porque tenemos más acceso a estos medios, pero la práctica la tienen 100 % ellas, entonces, pues se vuelve un complemento súper bonito, o sea, realmente es como motivación para todas también estar reiterando los temas, como “ay tenemos otra escuela ambiental, tenemos que volver a hablar sobre biopreparados, sobre plantulación, sobre abonos, ¿no? Como que también es un ejercicio mental muy necesario para todas.

Las mingas para la Asociación Herrera han significado más que un espacio de trabajo en la tierra, que va más allá de ese esfuerzo físico, es el compartir saberes y nutrir conocimientos.

Línea del tiempo P.A.M.: aprender haciendo, o sea que uno tenía que aprender, pero haciendo cosas ¿sí?, por ejemplo, que tocaba sacarle qué puntillas a ese palo porque tocaba utilizar esa tabla, entonces saque las puntillas, todos nos tocó por igual trabajar y fue bonito y pues explicando ahí cómo manejaremos el lombricompost, como..., que le ponemos esta tabla, que... bueno eso fue muy chévere esa minga.

3.1.4.2. Apuesta entre la academia y la Asociación Herrera

La pandemia para muchas organizaciones significó una pausa en su accionar, sin embargo, este no fue el caso de la Asociación Herrera, que a pesar de la contingencia vivida a nivel mundial desde el año 2020, continuó su ejercicio territorial, al ver las nuevas dinámicas que se presentaban en el contexto, deciden replantear sus propuestas pedagógicas.

Guis: Entonces ahí, como que hicimos ese ejercicio de diseño del diplomado, hacíamos lecturas, nos encontramos también con algunos estudiantes de la Central, pues virtualmente, que leían cosas de la sabana, no sé qué. Y todo ese año, todo un año duramos

como diseñando ese proyecto. Y también pues eso, mirando como convocatorias, cosas. Fue como una excusa para crear pues una propuesta educativa, mirar también cómo cuáles eran esos intereses, pues de la red, pedagógicos, investigativos. Y pues generar como un proceso como de apoyo, de fortalecimiento interno.

Escuela “La tingua azul y la garza”.

En 2020 se consolida una escuela popular para niños en la vereda de Laguna Larga denominada “La tingua azul y la garza”, en respuesta a la contingencia educativa de los niños de la vereda, los cuales quedaron totalmente aislados, sin poder estudiar, ya que en la vereda se dificultaba el acceso a internet.

La Asociación Herrera, en compañía de la corporación Cactus, aliado en diversos proyectos comunitarios, inició la escuela con 18 niños y niñas, los cuales se reunían cada 8 días durante un año para abordar temas sobre el suelo, agronomía, comunicación popular, género, economías solidarias y economías vivas. Fue una apuesta por la reconstrucción de los lazos sociales, por medio de prácticas pedagógicas, donde se buscaba construir formas alternas de cuidado del ambiente y del cuerpo (Ver figura 15).

Figura 16

Escuela “La tingua azul y la garza”



Nota. Tomado del video “Escuela Popular la Tingua azul y la garza”

Para el desarrollo de estos espacios, la Asociación Herrera buscaba que los niños lograran materializar los saberes que ya tenían y los que adquirieron dentro de la escuela a través de la minga, mediante la estrategia aprendiendo y haciendo. De la experiencia vivida en la escuela, la Asociación Herrera busca consolidar la información, y es por esto que presenta la revista “Madre

tierra” (Ver figura 16) que en su primer, segundo y tercer volumen muestran el proceso que se tuvo con la escuela.

Figura 17

Revista Madre Tierra, experiencia de la escuela



Nota. Tomado del archivo enviado por Guisella Veloza

Diplomado “Mujeres, Territorio y Economías vivas”.

A la par del desarrollo de la escuela, la Asociación Herrera estaba en proceso de creación del diplomado de mujeres denominado “Mujeres, Territorio y Economías vivas” (Ver figura 17) en el ejercicio compartido con profesionales de Trabajo Social de la Universidad Central, la Red Popular de Mujeres de la Sabana y el apoyo de la ONG “Ambiente y Sociedad”.

Inició en mayo del 2021, y finalizó en diciembre de ese año. Su principal objetivo era desarrollar procesos formativos con mujeres trabajadoras y ex trabajadoras de los cultivos de flores en la sabana de Bogotá; donde se generaron espacios reflexivos, e interés en abordar, ampliar y pensar de forma diversa los conocimientos en temas como lo son economías vivas, relaciones económicas, trabajo, cuidado y la territorialidad.

Figura 18

Círculo de economías vivas, diplomado “Mujeres, Territorio y Economías vivas



Nota. Archivo fotográfico Ana Zoraid.

Escuela itinerante.

Continuando con los espacios académicos ejecutados por la Asociación Herrera, está la escuela ambiental itinerante, que contó con la presencia de estudiantes y una docente de la Universidad Javeriana. Esta escuela tiene la particularidad, de no contar con un espacio físico para realizar las actividades, lo que hizo replantearse a la asociación la manera en que se hacía educación.

Guis: Y es la escuela itinerante, y esa característica de lo itinerante, pues nos empieza a enseñar mucho también, ahí empezamos a decir, también necesitamos hacer un diálogo intergeneracional, porque las mayores tienen que dialogar con los más jóvenes y con los niños, y no sé qué. Y creo que ese proceso fue muy especial también por eso, como por generar esos diálogos entre las generaciones, esas reflexiones.

Esta itinerancia de la escuela se debe al hecho de haber perdido el terreno donde se encontraba la Casa Herrera. Estas nuevas dinámicas llevaron a la búsqueda dentro de Madrid y la Sabana Occidente, espacios donde se pudiesen realizar las actividades.

Anita: La escuela tocó hacerla itinerante porque no había terreno, entonces como que buscarse las maneras de seguir haciendo pedagogía frente a todos los temas que trabaja, fue como buscar esos otros espacios que trabajaran más o menos los mismos temas que ellas trabajaban.

El proceso que logramos acompañar constó de 16 sesiones prácticas y teóricas, que se desarrollaban cada 8 o 15 días. Se buscaba tocar temas relacionados con la soberanía alimentaria,

justicia climática, economías solidarias, entre otros temas; teniendo un enfoque intergeneracional, las temáticas eran las mismas. Existían dos espacios simultáneos para compartir la información, uno con un enfoque para los niños y otro para los adolescentes y adultos que participaban. (Ver figura 18).

Figura 19

Cronograma de actividades y Primer encuentro de la escuela itinerante ambiental en la Casa Herrera



Nota. Archivo fotográfico Asociación Herrera y Ana Zoraid.

3.1.4.3. Cuerpo y territorio

La Asociación Herrera se ha auto reconocido como una organización con un enfoque ecofeminista, en su accionar y en los discursos que maneja.

Catalina: Entenderse como ecofeminista y demás, pues no es fácil leerla o materializarla en acciones concretas, lo que me parece interesante es que ya al acercarse como a esto de que implica ser ecofeminista yo creo que ellas lo materializan completamente en sus acciones cotidianas.

En los espacios académicos, pedagógicos y de mingas que se han desarrollado desde el 2020 hasta la actualidad, se ha logrado reconocer que en medio de los temas y trabajos desarrollados por la asociación siempre encontramos discursos y perspectivas ecofeministas.

Isa: Digamos que si hablamos de ecofeminismo o feminismos populares es todo el movimiento que nace justamente ahí en ese espacio, en donde estamos todas convergiendo, en donde estamos todas compartiendo y también, pues hilando como esos saberes que milenariamente se han venido asentando en los territorios, entonces, pues justamente nos une la causa desde el feminismo porque, pues lo vemos como un potencial para poder defender justamente en todo aquello en lo que creemos, en todo aquello en lo que sentimos también con respecto a la tierra, el cuidado de la madre tierra, porque sentimos que también tiene forma y cuerpo de mujer.

La defensa de la tierra, de la producción de alimentos, la sostenibilidad, la soberanía alimentaria, las economías solidarias, el cuidado y la conexión del cuerpo y la tierra son los ejes centrales de las escuelas y el diplomado. Esto ha permitido crear reflexiones respecto a la forma en la que se vive, despertando conciencia e influyendo en la cotidianidad de los participantes de los espacios.

3.1.5 Volver a la tierra

Desde que el terreno de los Árboles se perdió, la Asociación Herrera tuvo que desplazar todas sus cosas a varias casas de las integrantes.

Zoraid: No nos gustaría hacer tantos trasteos, pero nos ha tocado por no tener una tierra propia, es algo que uno dice cómo, pues jmm, fíjese hasta hoy, trajimos trasteo, andamos de aquí para allá, estamos como errantes, pero a la vez no nos falta tampoco la tierra, no nos falta quien nos diga que pueden trabajar, entonces sería lo más bonito que pudiéramos conseguir un territorio propio para seguir tejiendo.

Es por esto que la profesora Carolina Olarte al ver la pérdida del terreno y la situación que se vivía en la Herrera, presto y compartió un terreno en el municipio de Bojacá, en la vereda Chircal, para que pudiera tener un lugar donde conspirar (Ver figura 19).

Sin embargo, el terreno queda lejos de donde viven la mayoría de las personas que pertenecen a la asociación, y si bien, existen mujeres que van con mayor frecuencia, era necesario conseguir un terreno más cercano al casco urbano de Madrid.

Así que, finalizando el 2022, surgió la posibilidad de un nuevo terreno en el camellón las fresas-San Ramón de la vereda los Árboles. “Don Amadeo” fiel amigo de la asociación, dueño del terreno, quien lastimosamente por su estado de salud no pudo continuar trabajando su tierrita, permitió que la Asociación Herrera tomará en arriendo esa parcela.

Zoraid: Dio la opción de que el señor de acá, pues yo le pregunte a la señora de acá, será que usted arrienda un terreno... que, pues los dueños de la finca ahorita no pueden trabajar, y pues nos lo arrendaron, para nosotras como mayores por ejemplo, es difícil ir a trabajar a una tierra lejana, pues esta es la ideal porque esta es planita, es fácil de llegar, y porque nos gusta mucho sembrar, pensar en que debe haber qué comer porque, pues ahorita si no sembramos como digo yo “yuca” porque la sábana se está llenando de solo flores entonces, que vamos a hacer?, el compartir con las compañeras jóvenes y de edad, y como se dice somos un grupo de familia, así no seamos de sangre somos. Y también atrae uno, la familia a que venga por decir mi hermano, mi sobrina, entonces es bonito, así estar con otra gente que también le interesa, que habla bonito, (risas).

Figura 20

Tomado en la Minga Bojacá



3.1.5.1. ¿Y cómo volvemos a la tierra?

Este asentamiento ha permitido que en la Herrera surjan sensaciones de añoranza por un buen y venidero futuro, donde se siga construyendo la conexión con la tierra. Así que, se recopilaron los pensamientos que producía volver a la tierra en las mingas.

Rosarito: Pero entonces miré, por otro lado, se abrió otro camino, entonces uno tiene que no dejar de soñar digo yo, los sueños hay que dejarlos permanentes estar ahí, imaginándolos, dibujándolos, pintándolos digo yo, como uno quiere (...). Todo se puede, si todo se puede como se dice no es sino meter en su cabeza buenas cosas buenos pensamientos, buenas ideas y salen buenas creaciones ahí, mire allá cuando teníamos la escuela, teníamos restaurante, teníamos huerta, teníamos tienda, y pues nos tocó salir con la pandemia y todo, pero aquí estamos haciéndole y haciéndole, como le digo yo, eso toca darle hasta que se arranque digo yo, (risas), no hay más, y esa vivencia es linda. Usted se ha dado cuenta cuando ha estado, cuando hay que hacer las mingas, eso es una cosa muy linda, así se coma usted una aguapanela, pero la comparte y se siente pleno y feliz, la

chicha, el guarapo, la aguapanela, el tinto, la sopita, el sancocho, nooo, todo y de la huerta lo más de hermoso que hay, los falafeles todo esas cosas ricas, los envueltos y ahí vamos eso es muy lindo hasta que yo me vaya de este mundo.

3.1.5.2. Sentir la Pachamama

Muchas veces se piensa que ir a la minga es trabajar en la tierra únicamente; sin embargo, la minga muchas veces está en la cocina, en llevar y traer cosas, en ayudar a servir, es por esto que hay que verla como un todo con la tierra y con los comunes, esa es la esencia de entenderla.

Rosarito.: “Ya no echo azadón ya no echo pala como antes, porque no me dejan pero bueno, ya me consideran les digo yo, les molesto, no me consientan tanto les digo yo, y dicen no Rosarito no hagas eso, haz otra cosa, entonces yo les cocino les hago otra cosa más tranquila, pero eso es rico echar azadón no, eso es hermoso, eso es lo más lindo, estar en el campo eso es vida eso es vida, la tierra le da energías, yo tan mal que estaba ese día le digo yo, Zora yo quiero ir a la huerta y Zora bueno vamos llamó a la Anita y dijo bueno vamos, nos fuimos, yo me quite los zapatos y me puse a pedirle a la pachamama y mire, me puse a enterrarme en la tierra y de todo ahí en la huerta y es que eso uno se aterrera, como le da la vida, digo yo, la vida está en la tierra, que no la llene de cemento tanto por Dios. Ahí hice yo el ritual y me mejoré, la pachamama es algo hermoso, siente uno como la energía le entra desde los pies, agradeciendo a ella y pidiéndole primero permiso para poder entrar a la tierra, porque todo le debemos a la pachamama, el que diga que no pobrecito, no ha vivido nada.

Memoria textil Anita: Y sentía un poco como volver a la tierra eso. Como que cada quien está, o bueno durante este tiempo, volver acá, cada persona, digamos no solo de la Herrera, sino por ejemplo ustedes, junto con las personas que hemos estado dentro del proceso, como que en un momento de pausa casa uno estaba en sus cosas, en sus trabajos, pero de alguna forma de algún otro modo estábamos todos conectados. Como de regresar acá, cuando se da la oportunidad de volver a trabajar y uno está en un sitio donde nos podemos encontrar, toda esa energía vuelve al centro, como al corazón de la asociación por decirlo así, todos regresamos. Y la energía viene como muy natural, como muy voluntario venir acá.

3.1.5.3. Búsqueda del territorio una necesidad de estar en la tierra

Esta experiencia de volver a tener un terreno en un territorio ya conocido exhorta la necesidad de volver a estar en la tierra.

Amelia: Claro, porque es que la minga, yo la veo como eh..., ese momento de búsqueda de territorio, o sea que todo lo que le han quitado a uno pueda volver otra vez a la tierra, a posicionarla, lo mismo que están haciendo los indígenas, ellos los están haciendo hace muchos años para volver a rescatar esas tierras que le han quitado y los que tienen todavía tierras, como luchan para que... para mantenerla, que ha habido muertes y toda la cosa, o sea toda esta lucha siempre han habido muertos.

Esta búsqueda constante de territorio se convierte en una necesidad espiritual, que inunda los deseos de las personas pertenecientes a la Asociación, e invita a unirse a muchos, esa es una de las particularidades de la Herrera, el poder traer gente a trabajar y apreciar la tierra.

Memoria textil Edwin: La vez pasada hablábamos con Guis de eso y ella me contaba que, pues como en esa búsqueda espiritual que también ha tenido ella, decía como bueno, puede que el territorio está diciéndonos que hay que irnos y de alguna forma como que ahí nos encontramos por nosotros también estábamos sintiendo que teníamos que irnos, y como en ese camino(...) Y... pensábamos que ya la vida le estaba diciendo a uno que la tarea había como terminado y volver aquí es como pensar en que la tarea está incompleta por algo vuelve uno otra vez acá, con relación también a lo que dice Patricia, ve uno cómo va creciendo la flora, ve uno que la tarea está ahí, que hay que tejerse con la tierra y frente al estar acá, pues es muy bonito vernos a todos en relación con la tierra es como alimentarse más como en familia, uno siente que así no seamos familia hay tejido de familia, doña Ana como todo ese saber que ella representa, todo eso que comparte lo bonito que es ir a preguntarle y que ella siempre tiene ese conocimiento como muy al servicio, eso quería compartir.

En estos encuentros, donde después de trabajar la tierra se realiza una actividad de profundización consciente sobre lo que significa estar ahí fuera sembrando, cobra sentido en la medida en que le damos la importancia a pertenecer y compartir.

Memoria textil Guis: En la lógica de lo que decía Edwin era como un llamado, otra vez como de la tierra, como vengan aquí, no dejen morir esto, entonces como que sentía eso, ver esa tierra que se nota que tiene mucho amor, esta tan negra, tan suelta, (...) también es como un revuelto de cosas volver acá, bonitas, fuertes como que a veces si quieres a veces no, ver el camino me cuesta, de pronto aquí es bonito, pero el camino es feo, como uno siente ajjj esto se está moviendo feo como que le dan muy duro el descuido de esa gente, saca, exporta, nunca tapa un hueco, de hecho se nos murió un estudiante que hizo el bachillerato acá en la asociación él se murió por un accidente en moto, entonces uno dice cómo es un contraste. Pero nada muy contenta del llamado en que vengan los amigos, la familia, gente es una práctica que tiene que continuar nutriéndose.

Memoria textil Anita: El volver a encontrar la esencia de la Herrera, como de eso que hemos hablado todas estas mingas, como ese sentido de volver a la tierra, entonces tenemos que volver porque es necesario, porque es necesario para todas, o sea y si te das cuenta realmente como que si la primera necesidad y ese enfoque era bueno esas mujeres mayores que han sostenido las Herrera son la cara, ¿no? Siento yo que son la cara de la Herrera, son como el rostro y aun así nosotras volver como las otras generaciones que venimos detrás de ellas, el volver, o sea, no nos habíamos dado cuenta lo que nos hacía falta volver. Bueno, si nosotras tenemos un montón de labores, trabajamos en una y otra cosa, nos mudamos de un lado para otro en cosas laborales profesionales, pero, y como que a veces se nos olvida, como que uno, yo no sé qué pasa como que, nos enfocamos tanto en otras cosas que como que empezamos a desvincular de manera inconsciente a eso, como a la tierra a lo que la asociación ha trabajado durante años. Entonces el volver a la tierra y volver a camellar y volver a ensuciarse las manos y volver ¿sí? Como que ahí es donde uno vuelve a conectar y a decir como “oiga si estaba haciendo falta, necesitaba volver acá” eso es muy bonito, muy interesante verlo y vivirlo también. (...) Yo siento que esta huerta como que vuelve y renueva ese pensar de volver a la tierra a las chichas, siento que les da como un empujón, ¡otro de los empujones para seguir buscando lo suyo! (Ver figura 20)

Figura 21

Mingas realizadas en el 2023



3.1.6 Minga, trabajo, risas y alimentos

Si bien ya hemos hablado de las repercusiones que trajo consigo la pandemia, para la asociación fue como un nuevo despertar. A medida que se levantaban las restricciones de confinamiento, los encuentros de minga fueron cada vez más constantes y tomaron más relevancia, se convirtieron en un escape de esta nueva realidad que se estaba viviendo.

Anita: Siento que la Asociación Herrera nace también a partir de las mingas, ¿no? Como que si es obvio que a través de una idea, de poder apoyar estos procesos de protección del territorio, también de las mujeres que trabajaron en las flores, y bueno como todo este proceso de resistencia y de lucha, pero siento que siempre las mingas han estado de manera transversal ¿no?, realmente siento que las personas que hemos tenido la oportunidad de llegar a la asociación a lo largo de estos ya 12 años, más de 12 años que tiene la Asociación creo que han sido un compartir de saber y de conocimiento, tanto de la Herrera para las personas que hemos transitado en estos espacios, como para nosotros también como estudiantes, como practicantes, como estudiantes de otras instituciones,

como estudiantes que hemos participado en las escuelas de la Asociación, entonces como que las mingas son un eje transversal del proceso como tal.

3.1.6.1. Encuentro de trabajo colectivo para la comunidad

Como venimos hablando, la Asociación Herrera y las mingas tienen una relación muy estrecha. Se ha venido fortaleciendo con el pasar de los años y en muchas ocasiones tienen diferentes connotaciones para las integrantes y para aquellas personas que acompañan los procesos de la Asociación. Sin embargo, logramos reconocer que existen puntos en común en la diversidad de significados que se les da a las mingas, en donde el trabajo por y para la comunidad se hace presente en todas.

Catalina: Justamente toda la experiencia que hay alrededor de convivir de relacionarse, de descubrir a sí mismo a través del otro entonces yo la construcción de comunidad la veo así, es como un descubrirse, a partir del otro descubriremos, juntos como colectivo desde ahí plantear acciones, y desde ahí pensarnos juntos y desde ahí bueno no sé si la palabra sea crecer, porque al final es como plantearnos un propósito común, conociendo todas las diferencias que tenemos, tensiones, cercanías, lejanías, estamos dispuestos a construir un algo que vas más allá de una relación lineal, porque inclusive la Herrera no es solo relaciones entre personas son relaciones intergeneracionales, y esto ya tiene una carga tremenda y no me refiero a algo pesado sino a esta cuestión que implica, pensarse un colectivo intergeneracional, es sumamente complejo.

Desde esta perspectiva de trabajo en comunidad se logra reconocer que las mingas no son solo sembrar, no es solo el trabajo con la tierra. Logramos identificar un sin número de mingas, que se dan conforme a la necesidad que en el momento se tenga “hay diferentes tipos de mingas, que hay mingas grandes, para como activar el movimiento, también creo yo ahí cuando de pronto unas mingas que preparamos más, unas mingas como más como que aparecen por las necesidades” (Línea del tiempo, Guis)

Por otro lado, tenemos la experiencia de la minga en Bojacá (Ver figura 21). Su objetivo fue, arreglar la tierra para sembrar productos para los diferentes mercados; sin embargo, no fueron las únicas acciones que se hicieron en la minga, es donde resaltamos lo expresado por las integrantes de la asociación:

Minga Bojacá, Anita: Realmente la Minga no solo es ir a echar Azadón, y a echar pica y a sembrar, es realmente el conjunto de todas las actividades que se hacen alrededor del encuentro, de todo lo que estamos haciendo acá, de ir a traer los azadones, que cocinar, pelar papa, lavar loza, ir a sembrar. Creo que realmente eso es lo significativo, y pues los que estábamos allá sembrando llegamos acá y teníamos un plato en la mesa servido, y eso no se hizo por arte de magia. Y creo que es como un aprendizaje, que realmente todos vinimos a trabajar en diferentes actividades y que es en pro de un bien colectivo, y que lo estamos construyendo y que obviamente se va a seguir construyendo a lo largo del tiempo.

Figura 22

Minga Bojacá 15 de noviembre



3.1.6.2. Un espacio de cuidado compartir y aprender

Con lo que respecta al significado que la Asociación Herrera le otorga a las mingas, encontramos que, como lo dijimos anteriormente, es muy diverso y este dependerá de la intención con la que asistas a estos espacios; sin embargo, existen unos ejes transversales que siempre encontraremos: el cuidado, el compartir y el aprender. Se entiende a la minga como una escuela de vida.

Isa: De aspectos positivos te puedo nombrar un montón, por ejemplo pienso que la Herrera es una escuela de vida, porque ha permitido a muchas personas, también abrirse al mundo, tener la posibilidad de no solo educarte académicamente o políticamente o ambientalmente porque ese también es uno de los propósitos, sino también ha sido como un espejo para mirarse a sí mismas, entonces nos hemos dado cuenta de que ha sido un

proceso que ha impactado, de manera muy positiva que tal vez al principio llegan como con la intención de hacer e irse, pero muchos han llegado y se han quedado encontrándose a sí mismos.

Desde esta perspectiva, las mingas van más allá del trabajo en la tierra, de sembrar, de abonar, de cultivar, entre otros. En esta escuela de vida entendemos que el compartir con las diferentes personas que asisten a la minga, es el motor que mueve el espacio.

Todas estas características de las mingas las logramos reconocer en los distintos espacios; las escuelas y, en especial, la itinerante, a la cual pudimos asistir. Fue la plataforma práctica de esa producción y reproducción de conocimiento. Los espacios de siembra y trabajo de la tierra, al igual que la escuela, fue el escenario un poco más empírico de ese compartir de saberes y aprender de ellos, en donde las mayores, desde su experiencia nos explicaban la forma adecuada de realizar los trabajos, generando así un espacio seguro para aprender y unirnos como comunidad.

Rosarito: Comparte uno y pasas tan lindo porque comparte con muchas personas, aprende mucho, comparte también sus conocimientos que tenga cada cual, comer rico (risas). No, nosotros pasamos de lo mejor, pasamos unidos, hacemos amistades y el uno aprende del otro.

3.1.6.3. Resistencia lucha por lo común, la comunidad no nace se hace

La Asociación Herrera, históricamente, ha llevado un proceso de luchas y resistencia a aquellas violencias, generadas por la floricultura. Durante todos estos años han tenido diversas discusiones frente a las consecuencias que trae el capitalismo y la monopolización de los cultivos. Desde estas discusiones, la Asociación genera una conciencia política frente a las problemáticas evidenciadas. Es entonces, donde el cuestionar el modo de vida en la floricultura, se convierte en un acto político, un acto de resistencia. (Ver figura 22)

Catalina: Creo que eso también es muy potente en una formación política esto de, preguntarse por el orden de las cosas, preguntarse justamente por lo que pasa en el territorio y no darlo por hecho desde ahí yo creo que fue una movida de la intuición yo siento que la asociación fue eso, como ver la intuición del disgusto o de esa pregunta de algo está mal, algo está pasando, que me fui acercando justamente a los materiales de la

Herrera a esta producción académica de otros lugares y fue justamente algo está pasando entre el campo y la ciudad y eso se acercaba a las preguntas que tenía

Memoria textil, Geral: Yo pienso que también se resiste, una de las formas de resistir en Minga es como venir a juntarse, porque vivimos en una sociedad donde te dice, piensa en ti, sanate tú, tu familia, y el resto el vecino como que no tiene importancia. Y acá en Minga como que nos juntamos, muchas veces contamos nuestras vidas, nuestros problemas y en junta hemos encontrado soluciones muchas veces a lo que nos pasa. Entonces creo que esa es una forma de resistir, de resistencia a todo lo que nos ponen allá afuera.

Figura 23

Minga 5 de febrero



Las mingas son el camino que la Asociación Herrera implementa para resistir de forma personal, como colectivamente, transformándose en un acto de amor. Lucha de las mujeres para evitar que se le quite lo que les pertenece, luchando por la tierra y por los saberes que la misma da, buscando vivir en paz y respeto, con los demás, y la naturaleza.

Memoria textil P.I.: Encontrarnos no solo es un acto político, es un acto de amor también y hemos creado una relación muy importante con la tierra y eso también nos da sentido, no solo un sentido de pertenencia, sino también un sentido de vivir, de resistir, de estar, de acompañar de ir tejiendo la palabra con el otro con la otra.

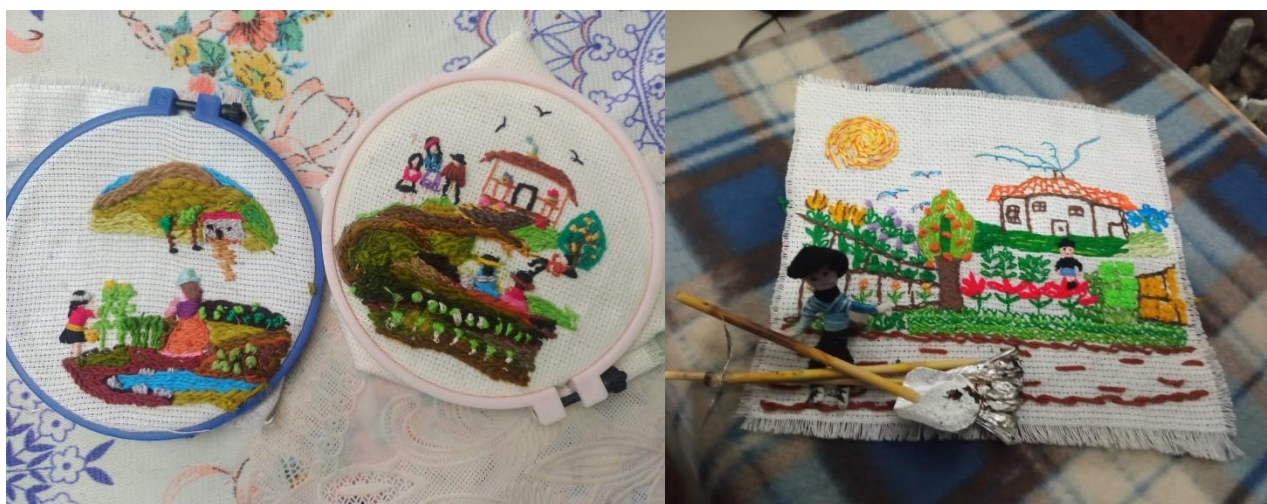
Esta resistencia en la minga se ve materializada en sus acciones y sus proyectos: la soberanía alimentaria. Donde se reúnen para la siembra de verduras y producción de alimentos. Este trabajo se refleja en la participación de los diversos mercados campesinos de la sabana y en

Bogotá (Comamos sano y Tibaitatá). También, en el restaurante Amaranto y Canela y en los espacios formativos, que nacen como una de las respuestas, a las formas violentas de producción de alimentos. (Ver figura 23)

Patricia: Esas cosas a uno le hacen creer todavía que vale la pena resistir y seguir haciendo esos espacios de siembra en medio de la expansión de la floricultura, en medio de la expansión de los intereses inmobiliarios que cada vez están acorralando más el verde, la vida, yo creo que la minga es esa fiesta para mantener esa vida, ese verde, la comida, la tierra negra.

Figura 24

Productos de bordados memoria textil



3.1.6.4. Alimentos sanos, una rabia que potencia el azadón

A lo largo de la experiencia vivida por la Asociación Herrera entre 2020 y la actualidad, logramos identificar que, el alimento ha sido un factor fundamental en las acciones tomadas por las mujeres; el sembrar, el cuidar la tierra, el cuidar la huerta y comer sano se vuelve en una forma de resistir, de combatir la hegemonía del capitalismo y la violencia en la floricultura (Ver figura 24).

Memoria textil Guis: A mí en cuanto al tema de las flores, emm bueno creo que siento que es una respuesta directa la minga, sembrar comida y siento y cada vez que me paro y veo esa flora allá, esos plásticos siento que me da más fuerza, como que es una rabia que se transforma como por debajo de la tierra con todos esos microorganismos (risas) que me

suben por los pies y que me hace como reflexionar sobre de lo que le ha pasado a este territorio y le veo mucho sentido porque juntar como gente aquí es para sembrar alimentos limpios ahí hay mucha gente con unos salarios y que estarán durmiendo si pueden un poquito porque tienen trabajos tan esclavos, no tienen tiempo ni para ellos ni para compartir en familia, para sentarse, para pensar que es esto, que es comer o no sano, entonces en esa medida si la verdad con las flores muchos sentimientos encontrados y especialmente aquí, yo creo que si uno siembra una huerta en otro lado, pero aquí como que las flores si es algo que te mueve mucho, como la indignación para hacer, para mover. Yo siento como una rabia que potencia ahí el azadón.

Figura 25

Minga Bojacá 15 de noviembre



3.2. Experiencia de diario de campo

Para la construcción de este proceso, en torno a la sistematización, nos sumergimos en un recorrido que nos permitiera abrir paso a la construcción de confianza y, así, generar un proceso reflexivo en cada momento de la sistematización.

3.2.1. Construir confianza

El recorrido para la construcción de confianza duró alrededor de un año. Diego inició este proceso seis meses atrás, abriendo las puertas para iniciar con el proyecto de sistematización y generando un mayor vínculo con las integrantes de la Asociación. En la confianza que se fortalecía al compartir con la Asociación Herrera, experimentamos distintas vivencias y emociones. Sentimos en cada momento la acogida de las mayores como si fuéramos parte de la familia, donde preguntaban por nosotras cuando alguna no podía ir a los encuentros.

Aun cuando Paula y Sofía no conocieron el espacio de la Casa Herrera, ubicada en la vereda Los Árboles, fuimos testigos de las repercusiones que esta trajo. Generó una fractura en las dinámicas organizativas de la Asociación y dificultó el inicio de nuestro proceso de sistematización. En algún momento, consideramos la idea de continuar el proceso con otra población. Estaban en curso proyectos pedagógicos de la Escuela Itinerante Ambiental, que imposibilitó abrir espacios propiamente nuestros.

Las mujeres de la Asociación fueron muy precavidas al abrir sus sentires con nosotras. En años anteriores tuvieron una mala experiencia con estudiantes de Trabajo Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca (a la cual pertenecemos), donde se abordó de forma violenta el proceso investigativo que se estaba llevando a cabo, generando resultados y conclusiones descontextualizadas de la realidad. No hubo posibilidad de devolución respecto de los resultados de aquella investigación a la Asociación. Esto generó en nosotras una mayor rigurosidad y reflexividad en cada momento del proceso sistematizador.

Un acontecimiento importante que evocó la sensación de haber fortalecido la confianza se dio en la salida de campo realizada hacia al municipio de Gachantivá, en el marco de la Escuela Ambiental Itinerante. A pesar de que Paula no pudo participar, por motivos laborales, la preocupación por su ausencia fue latente, logrando conectar con la asociación en medio del compartir en otros espacios y escenarios íntimos que se daban en medio de la comida y las charlas.

3.2.2. Vamos a sistematizar

Es relevante mencionar aquí, el papel de nuestros tutores de tesis. Nuestra primera tutora en seminario uno, generó un atraso en la consolidación del proyecto, por tener contradicción, falta de lectura en nuestros escritos y avances. Sin embargo, el acompañamiento de los otros tutores de

tesis permitió vislumbrar nuevos caminos para este proceso, manteniendo una reflexividad constante.

A la par del proceso de generar confianza, reconocimos que las ideas iniciales a trabajar en el proyecto como la agroecología y economías de cuidado fueron transformándose. La asociación y nosotras reconocimos temáticas con mayor peso, dando relevancia a la minga y reconociendo lo poco que se ha escrito de esto en la asociación.

Debido a las nuevas dinámicas de la Asociación Herrera, en la restructuración de sus proyectos, tomamos la decisión de extender el proceso en semestre de gracia, teniendo en cuenta lo que esto conllevaba. Teníamos la necesidad de avanzar para dar cumpliendo en los tiempos que nos exigía la universidad, situación que manifestamos con la Asociación Herrera. Esto generó que nos abrieran espacios para la ejecución de nuestros encuentros en medio de reuniones que tenían. Al no tener terreno aún, se dificultaba el generar espacios de encuentro donde se pudieran reunir todas. Sin embargo, la nueva posibilidad de trabajar la tierra en la vereda Los Árboles en el año 2023 abrió las puertas para avanzar en cada minga de trabajo con la recolección de información. Donde al final del espacio hacíamos un ejercicio reflexivo mediante la memoria textil.

3.2.3. Sistematizar en medio de la confianza

Reconocimos el nivel de importancia de nuestro proceso. En alguna ocasión, una de las mayores cuestionó el impacto de este ejercicio para las mujeres en el proceso que estábamos llevando a cabo, debido a que ha vivido el extractivismo epistemológico que distintas organizaciones han hecho con las mujeres de las floras. Otra integrante de la Asociación respondió ante su incertidumbre, mostrando nuestro rol sistematizador que hemos tenido y la importancia de hacer un alto en el camino para recuperar las memorias y las experiencias en cada uno de los espacios de trabajo de campo y de alguna forma la relevancia de la academia en estos procesos (Ver figura 25).

El trabajo realizado con las mujeres de la Asociación trajo consigo la motivación de replicar las acciones realizadas en medio de la minga, donde se conversa y se comparte alrededor del bordado. Durante los encuentros de memoria textil encontraron un tejido de memoria conectado con la tierra. Este ejercicio permitió que la tesis fuera financiada con la compra de materiales, con transportes y con aportes económicos a cada uno de nosotros por nuestra labor por

la Asociación Herrera, haciéndonos partícipes de un proyecto gestionado con la Universidad de Los Andes, donde lideramos algunos espacios de memoria textil y galería de la memoria en las mingas.

Figura 26

“Quítese los guantes, la tierra se siente es con las manos”



4. Las Reflexiones A Fondo

4.1. Reflexiones de fondo y análisis

La Asociación Herrera, a lo largo de su trayectoria como organización social, se ha visto inmersa en diferentes procesos de transformación con las mujeres que participan de sus espacios, como individuos y como sujetas sociales que hacen parte de un colectivo. La lucha que se gesta en los cuerpos de las mujeres ha sido constante, larga, alegre, triste, feminista, ambientalista y, sobre todo, resiliente. En consecuencia, encontramos que los procesos de lucha y transformación no se quedan solo en acciones momentáneas; por el contrario, tienden a generar un mayor alcance que les ha permitido trascender: pensándose y cuestionándose a sí mismas. Recorriendo las etapas planteadas por Modonesi (2010) para llegar a la subjetivación política.

Reconocemos que las mujeres de la Asociación Herrera han vivido un proceso de subjetivación política individual y colectiva, teniendo en cuenta el tránsito de las mujeres en la subalternidad, antagonismo y autonomía. Una subalternidad, que para este escenario sitúa la vida en medio del sector floricultor enmarcado en dinámicas de precarización laboral, extractivismo ambiental y feminización del trabajo en la Sabana Occidente, sumado a la disputa territorial y al

despojo histórico de las mujeres sobre la tierra que la Asociación vivió en la pérdida del Casa Herrera.

4.1.1. Mingas y resistencia

Las mujeres a su vez transitan por el antagonismo, un camino de lucha personal en escenarios académicos, sindicales, de denuncia a través del arte, de organizaciones en defensa de los derechos de las mujeres y trabajadoras de las flores para la construcción y consolidación de la Asociación como comunidad en un rol de defensoras de la vida.

Amelia: Si, porque de todas formas, nosotros somos personas diferentes cada una y pensamos de una forma, pero yo creo que cuando comienzan esas tensiones digámoslo así, entonces (...) yo digo una cosa hay unas personas que por ejemplo, yo no soy como Ana Zoraid que es muy pasiva yo soy más agresiva, yo me levanto fácil, osea no, pero entonces siempre llega la calma siempre llega una compañera o algo y entonces uno habla que tales que esto y que lo otro, pero por medio del diálogo entre la asociación yo he visto eso, hay cositas así, diferencias pero entonces se vienen las olas pero hay calma en el mar (...) de todas formas sucede eso y ¡tiene que suceder! porque no todos podemos estar de acuerdo.

Esta heterogeneidad ha permitido construir caminos consensuados para la consolidación de comunidad, diálogo e intercambio de pensamientos. A través de estas, se establecen rutas para el abordaje de sus horizontes de acción y objetivos comunes. La Asociación Herrera ha construido comunidad a través de vínculos emocionales que se gestan en las mingas y van más allá de la familia: son madres, abuelas, hijas y hermanas que comparten violencias y sistemas de opresión que las impulsan a luchar, trabajar por el territorio y construir nuevas realidades.

Nosotras hemos encontrado en esta experiencia que la minga para la Asociación Herrera se ha convertido en un espacio de liberación y emancipación. Esto permite que el tejido social se hile constantemente con la tierra. En este escenario se emprenden luchas antagónicas contra modelos extractivistas, de explotación y de despojo, dadas por la acumulación del capital en contextos como la agroindustria de las flores en Colombia, específicamente en la Sabana Occidente, que se enmarca en un sistema neoliberal que en ocasiones se sobrepone al aparato estatal. En este espacio, se construye la defensa por lo común, más allá de un escenario de lo

público fuera del aparato estatal (Ouviña, 2008), se enuncia como un espacio de resistencia, que se contrapone al estado y a la estructura capital.

La constante lucha por el territorio sitúa a las mujeres de la Asociación Herrera en medio de un modelo extractivista, de acumulación de capital, de despojo y muerte de la tierra. Se encuentran inmersas en una disputa continua de poder y control, que se construye bajo lógicas de desterritorialización que, para Haesbaert (2013), se refiere al proceso de precarización donde grupos más subalternizados son los que tienen menos control sobre sus territorios, puesto que está fuera de su alcance o está siendo ejercido por otros. Ellas ya han vivido el despojo de la tierra en experiencias anteriores, como el terreno en el que trabajaban con Asoquimad²¹.

Amelia: No y muy importante porque se sienten esos momentos de relajamiento y una de las grandes experiencias que yo vi fue la corrupción, por ejemplo, de la alcaldía de acá: esas mujeres con ese terreno y de buenas a primeras quitárselo. O sea, aquí uno está luchando contra un enemigo muy grande, esas son luchas de las mujeres (...) No somos ninguna de nosotras, hay un Estado corrupto y hay unas leyes que en este momento están manejando municipios. Entonces, el enemigo no somos nosotras; es el Estado en el que estamos, el que está comandando.

La añoranza por estabilizarse en un espacio propio, donde se pudiera converger, genera que los procesos organizativos, pedagógicos y de autogestión llevados a cabo, giren en torno a la premisa del territorio.

Isa: Esa relación que hay con la tierra es uno de los aspectos más valiosos porque no solo se ve como para fines extractivos sino como, al contrario, una posibilidad de devolverle vida, oxígeno, para reivindicarse un poco con todo ese poder. Eso también ha sido una visión intergeneracional, desde los niños y niñas hasta las mayores, y los hombres también. No solo es una organización donde solo participan mujeres, si es liderada por mujeres, pero no solo participan mujeres.

²¹ El artículo desarrollado por Olarte y Lara (2019) permite reconocer la discusión entre el territorio, cuerpo y trabajo, a través, del cuestionamiento teórico y social que se lleva a cabo por la pérdida del predio de Asoquimad, del cual la Asociación Herrera era partícipe de sus procesos. Se aborda una crítica de lo que se entiende por trabajo permite tener un acercamiento a las luchas en contra de la economía ortodoxa del capitalismo que invisibiliza las distintas formas de trabajo, vinculadas a un trascender histórico y a los ejes anteriormente mencionados.

La minga, se convierte en un escenario de consolidación de relaciones sociales que pasan por la vida de las mujeres. No solo es un encuentro para trabajar por bienes comunes, también permite que se siembre comunidad, que se luche por la transformación social desde la base, sin emprender necesariamente acciones de toma del poder estatal (Holloway, 2010).

Se ha establecido una conexión con la tierra tan fuerte, que es posible ver cómo la huerta refleja el momento organizativo en el que se encuentra la comunidad. Por ello, durante esta sistematización, se vieron reflejados en la huerta los procesos de estancamiento y de resurgimiento que vivieron las mujeres de la Asociación Herrera. En ocasiones, se ha presentado viva y de muchos colores y, en otras, se refleja sin color y hasta muerta.

Guis: Así, como organización, nos ha llevado como a salvarnos, como a ver también la huerta el reflejo de cómo estamos. Entonces, claro, ha habido momentos donde la Huerta ha estado así caótica; otros momentos donde está, no sé, creativa, llena de color y creo que eso habla. Ahorita pues miren como está y creo que es un reflejo de cómo estamos en este momento, que esta como dispuesta a ser sembrada con cosas creativas y eso, que la Minga ha sido también pues nuestra aula es como nuestra escuela.

La huerta se convierte en espacio de unión y de fortaleza que se presenta alrededor del compartir y del alimento, en medio de la minga. Fue un escenario de encuentro y resurgimiento. Allí se establecieron estrategias durante la pandemia que permitieron el acercamiento entre compañeras, fue un escape del confinamiento que permitió a las mujeres consolidar, de nuevo, proyectos de autogestión y resistir ante la fracturación de los lazos sociales dados por el distanciamiento.

La construcción de comunidad ha permitido la resiliencia ante situaciones de estancamiento o crisis que emergen eventualmente. Cuando se pierde la finca de la Casa Herrera en la vereda Los Árboles se mezclaron distintas emociones en la Asociación, este suceso obligó a transformar el espacio de acción, consolidando así un territorio en movimiento. Sin embargo, hubo un estancamiento al decir que no se estaba trabajando propiamente la tierra.

En medio de las fracturas comunitarias, la minga se ha consolidado como espacio de cuidado que permite reconocer en Castillo (2020) una postura rebelde que se desentiende de postulados moralistas, que sana en el compartir donde se establece un vínculo de acogida en las

personas que transitan por la organización. Las mujeres de la Asociación Herrera construyen comunidad en medio de relaciones de cuidado.

Si bien las mayores no se autodenominan feministas o ecofeministas, sus acciones y discurso están ligados a estos postulados que se viven en la minga donde pervive una manera de actuar contra sistemas de opresión patriarcal y capitalista que se reconocen como antagonistas. Desde esta perspectiva, logramos identificar que las mujeres de la Asociación Herrera realizan un proceso de cuidado y sanación comunitaria de su territorio individual (cuerpo) y su territorio colectivo (tierra). Se comparten los postulados dados en los feminismos ecoterritoriales: se reconoce el cuerpo como un territorio vivo que habla, por ello, la minga permite entender una relación con el cuerpo que se vincula con el trabajo y la tierra.

Guis: “Yo quería decir que implica un trabajo físico, que la Minga significa mover el cuerpo también, la Minga si implica eso, involucrar el cuerpo.” (Línea de tiempo 2022).

En nuestro camino pudimos ser partícipes de la relación intergeneracional de las mujeres en la comunidad; las mayores Zoraid, Charito, Glorita, Magdalena, Amelia son guardianas, sabedoras, guías y arquitectas de la huerta lideran los procesos de siembra, de trabajo y de la preparación de los alimentos, acogen a las personas de la minga transmitiendo y compartiendo sus prácticas en la tierra, la relación con la misma y el cuidado que se debe tener. Por su parte, las integrantes más jóvenes como Guis, Isa, Pato, Anita, Geral y Lina son ese renovar de su pasado y prácticas, son aquellas que le dan una nueva perspectiva al accionar de la Asociación conectando los saberes ancestrales con el contexto actual.

4.1.2. La minga como un espacio de autonomía

prácticas, son aquellas que le dan una nueva perspectiva al accionar de la Asociación conectando los saberes ancestrales con el contexto actual.

4.1.2. La minga, un espacio de autonomía

Las mingas se convierten en un espacio de subjetivación política que inician como un escenario simbólico de resistencia en la Asociación Herrera, pero se va consolidando como un espacio de autonomía que pasa por la vida de las mujeres.

Hemos encontrado que el proceso para la consolidación de la autonomía, entendida por Thwaites R. (2004) como la conformación de un sujeto sociopolítico, que se logra materializar en el trabajo, se construye en las mingas en dos líneas de acción. La primera está dirigida hacia las acciones que las mujeres de la Asociación toman para enfrentar ese modelo de producción violento, que se reconoce en la Sabana Occidente. Allí, la soberanía alimentaria se convierte en un eje de acción comunitaria, es entendida por Vía Campesina (2003) como una transformación organizada que permite que los seres humanos puedan decidir democráticamente los aspectos cruciales de su sociedad: cómo se produce y consume el alimento, cómo conservan y utilizan los recursos naturales en su entorno para las generaciones presentes y venideras y cómo interactúan con otros grupos culturales y personas.

La soberanía alimentaria no se limita a un conjunto de soluciones técnicas o fórmulas mecánicas; por el contrario, es un proceso dinámico. Como sujetos sociales buscamos ejercer nuestra capacidad organizativa y trabajar juntos para mejorar nuestras condiciones y de la sociedad en su conjunto. También busca cuestionar las tendencias actuales en el desarrollo rural, las políticas agrícolas y alimentarias que no tienen en cuenta los intereses y necesidades de los productores a pequeña escala; además, el respeto y el apoyo continuo al medio ambiente (Windfuhr y Josén, 2005). Desde esta perspectiva, la soberanía alimentaria pretende promover un enfoque más justo y sostenible de la agricultura y la alimentación.

Por otra parte, la agroecología al igual que la soberanía alimentaria, se convierte en un factor central en el accionar de la Asociación Herrera. Para Altieri (1999), busca una comprensión más profunda de los niveles ecológicos, sociales, la estructura y el funcionamiento de los sistemas. La agroecología anima a las mujeres de la Asociación a intercambiar la sabiduría y habilidades que poseen entre ellas, además de adquirir nuevos conocimientos en espacios educativos para crear sinergias y prácticas que permitan el desarrollo sostenible y el manejo agrícola, alentando a la colaboración y el aprovechamiento de la naturaleza para lograr estabilidad y productividad.

Reconocemos que la Asociación Herrera maneja alternativas económicas que buscan salirse de los márgenes ortodoxos de producción. Postulan acciones enmarcadas en las economías vivas que para Shiva (2017) basan sus acciones en la consolidación de sistemas sostenibles, diversos y pluralistas, que buscan a su vez la protección y el cuidado de la naturaleza y de las

personas que deciden trabajar en ella. Este tipo de economía reconoce la creatividad para trabajar la tierra, de este modo, crea espacios donde se busca su máximo potencial con el fin de generar inclusión de las diversas formas de producción. Dentro de las economías vivas encontramos, a las economías solidarias que para Razeto (2010) es entendida como una búsqueda constante a nivel teórico y práctico de nuevas formas de hacer economía, basando sus acciones en el trabajo y la solidaridad, que generará un conjunto de beneficios sociales y culturales que favorecerá a la sociedad.

La Asociación Herrera, basada en los postulados de las economías vivas y solidarias, promueve acciones que confrontan las injusticias y las desigualdades. Busca estrategias donde sus integrantes encuentren nuevas alternativas de participación, desarrollo y potenciación de sus conocimientos y habilidades, logrando conducir sus iniciativas para la generación de ingresos y economías para la vida. Los mercados Comamos Sano y Tibaitatá y lo que fue Amaranto y Canela han sido una oportunidad de sostenibilidad para la Asociación; estos escenarios permiten la comercialización de productos cultivados en las mingas, como ejemplos de prácticas agroecológicas que le apuestan a la soberanía alimentaria.

Por otro lado, logramos identificar la lucha de las mujeres por la defensa del medio ambiente, ante estructuras violentas de producción de alimento y extractivismo de la tierra. La Asociación busca orientar su trabajo hacia alternativas de consumo, comercialización y producción responsable. Sin embargo, el cuidado del medio ambiente no es el único al que la Asociación Herrera le apunta, en medio de las mingas logramos reconocer como eje transversal el cuidado colectivo que existe entre las mujeres que han vivido violencias y problemáticas comunes, estableciendo espacios de sanación, de sentir y de ser.

La segunda línea de acción que identificamos en la construcción de autonomía está orientada al ejercicio horizontal de saberes que nacen en las mingas, acogiendo las diversas formas de trabajo y de pensamiento.

Entrevista P.I. Bueno dentro de nuestras formas de trabajo siempre, nos hemos sentido en que nuestra forma de pensamiento es horizontal, y que nuestra forma de relacionarnos es horizontal, entonces por esa razón sentimos que todos los saberes de las personas que llegan y tal vez se encausan un poco son muy valiosos, y muchos han sido potenciales para

que la Herrera se constituya como lo es hoy, por ejemplo muchas mujeres han llegado con intereses académicos y de ahí también han salido procesos de formación liderados por ellas, pero también dentro de esos procesos tal vez un poco más estructurales y metodológicos también están acompañando por ejemplo las mujeres mayores, que aunque tal vez no tiene una metodología ultra definida y clara, tienen la posibilidad de ser partícipes de esos espacios, recibir la formación, pero también apoyar por ejemplo por medio del alimento, entonces yo creo que todos los saberes que han llegado, que se han asentado, han sido de vital importancia para el surgimiento de la Herrera, porque todo el tiempo se está en construcción digamos que si bien hay una estructura clara, definida siempre se va a estar transformando porque también depende mucho de las personas que lleguen y nos aporten sus experiencias y saberes

Logramos reconocer entonces, el rol de la pedagogía en la Asociación Herrera, un eje central de su accionar comunitario. Se reconoce en los diferentes proyectos educativos la construcción de relaciones sociales e interpersonales. Además, existe un vínculo con la academia, que tecnifica los saberes para procesos específicamente de soberanía alimentaria. Pone en práctica formas de cultivo sostenible mediante la agroecología para la defensa del agua, el cuerpo como territorio, el intercambio de conocimiento en el trabajo de siembra, en la preparación de alimentos, en la construcción de nuevas herramientas, etc., a su vez, genera nuevos significados para el trabajo responsable y consciente de la tierra “yo pensaría que tiene mucho que ver con una idea que se nos sembró hace muchos años, cuando empezábamos a encontrarle un sentido a sembrar la tierra, emm a entender un poco en qué consiste la soberanía alimentaria, la justicia climática también”
Isa.

La Asociación Herrera, se convierte en un espacio de transformación social, desde un escenario reflexivo y seguro, comprendiendo su proceso de subjetivación política. Reconociéndose como un sujeto oprimido que busca liberarse de las lógicas violentas y opresoras. Generando reflexiones a partir de prácticas cotidianas, transformándolas en nuevas formas de entender el mundo y el territorio.

Minga, Diego: Vivirla aquí es esa cachetada de realidad, de decir hay nuevas formas de construir, de alimentarnos, de generar colectivo, de tejer comunidad y la Minga políticamente en la siembra de alimentos, me parece una cosa maravillosa y pues uno

pensaría que solo viene aquí por la tesis (risas), pero no, es bello el compartir saber que esto viene por ejemplo en mis raíces, yo lo hablaba con otras persona y en otros lugares y mi mamá lo conoce a esto como un Convite, que es un trabajo comunitario para un bien público, no un bien individual sino un bien público, que sale de lo estatal, que sale de la mirada capitalista, entonces para mí una transformación política es eso.

4.1.3. Una mirada a nuestra reflexividad

Diego: Cuando recorres caminos comunitarios como la minga, en escenarios de lucha por lo común, existe una transformación política que pasa por tu ser. Este proceso logró en mí una conexión con la tierra y los lazos comunitarios en Madrid y en la Sabana Occidente.

Sofía: Al pasar por esta experiencia, cambiaron tantas cosas en mí, en como veo el trabajo social; en cómo veo la vida. salí queriendo más y más del trabajo comunitario, queriendo seguir trabajando con la herrera, pensando un trabajo social que hace investigación de la manera correcta; con todas las intenciones de volver a este tema y a estos lares; a ver la historia que trae cada alimento, a ver las flores de otra manera a ver el campo con ojos de gratitud.

Maria: Esta sistematización de experiencias ha transformado tantas cosas en mí, llegue a la Asociación Herrera siendo mujer de ciudad, que nunca había tenido un contacto directo con el territorio, el trabajo en él, con las personas que se encuentran en él, culminado este proceso, me convierto en una mujer crítica y consciente de las formas violentas que producción y trabajo en la Sabana occidente, que reflexiona sobre el consumo sostenible de alimentos y desea ampliar sus conocimientos agroecológicos y de soberanía alimentaria para ser portadora y replicadora de los mismos.

4.2. Reflexión crítica del trabajo social en la sistematización de experiencias

El rol del Trabajo Social en la sistematización de experiencias con las comunidades debe permitir el fortalecimiento de los vínculos emocionales a través de dispositivos sociales que activen la memoria y que permitan encontrar caminos que fortalezcan en la comunidad sus identidades, valores y creencias que se proyecten a futuro para la potencialización política de procesos emancipatorios. No se debe caer en el error de concebir a la comunidad como un grupo social que comparte un espacio geográfico que se subordinan al cumplimiento de políticas públicas que se

establecen como actuaciones asistenciales que debilitan los lazos sociales para la implementación de objetivos estatales.

Debemos reconocer la diversidad de elementos que caracterizan lo comunitario, los vínculos que se gestan en la construcción de las relaciones sociales, toman relevancia para la comprensión de las dinámicas que se viven en el entramado de las comunidades, lo que permitirá una lectura profunda para el desarrollo de una intervención social que responda a las realidades y necesidades que promuevan vínculos y subjetividades; creación constante de tejido social, que potencialice la capacidad de agencia de los sujetos y colectividades.

Para las ciencias sociales, el trabajo de campo se ha visto naturalizado, minimizando su importancia y concibiendo como un proceso paisajístico, por el contrario, este debe permitir contrastar la realidad social enunciada en las teorías, donde se concibe como un escenario para la construcción de confianza con las comunidades, evocando constantemente acciones reflexivas en medio del proceso sistematizador.

5. Puntos De Llegada

5.1. Conclusiones

En este apartado se darán a conocer las conclusiones de la sistematización de experiencias del periodo de tiempo que comprende los años 2020 a 2023 en donde se busca reconocer en las mingas realizadas por la Asociación Herrera una comprensión profunda del tejido colectivo a partir del proceso de subjetivación política, lo anterior teniendo en cuenta los objetivos definidos y la metodología propuesta.

- ✓ Dando respuesta al primer objetivo que pretende recuperar la experiencia organizativa y comunitaria de la Asociación Herrera a partir de las experiencias de sus actores en búsqueda de las lecciones aprendidas logramos reconocemos que la Asociación Herrera durante su trayectoria ha sido dinámica, teniendo la capacidad de adaptarse y de cierto modo de transformarse de acuerdo a las realidades que se viven en un periodo de tiempo en específico, han logrado encontrar distintas alternativas adecuadas para resurgir a pesar de las condiciones adversas, a pesar de esto, reconocemos que existen oportunidades de mejora dentro de la organización interna, ya que al ser un ejercicio voluntario en ocasión no se asignan roles específicos, provocando una sobrecarga para algunas de sus integrantes

y un estancamiento en los procesos. De igual forma, se identificó la capacidad que tiene la Asociación Herrera en la construcción de redes de trabajo para el sostenimiento de sus diversos proyectos.

- ✓ Del segundo objetivo, que pretende interpretar la acción colectiva en minga como una lucha por lo común, para la búsqueda de alternativas a las lógicas estatales y capitalistas, concluimos que la minga en la Asociación Herrera se plantea como un espacio de encuentro y compartir que permite el fortalecimiento de vínculos colectivos y la construcción de caminos organizativos a partir de nuevos y viejos horizontes de trabajo común. La minga se construye bajo postulados alternativos a la concepción individual, extractivista y productiva del capital ante la vida; y a postulados organizativos de los sujetos sociales que se contraponen a lo público como agenda exclusiva del estado. A partir de la minga se construyen nuevas autonomías.
- ✓ Para dar paso al tercer y último objetivo que buscaba comprender el rol de las mujeres en la Asociación Herrera en el entramado comunitario de las mingas, para entender la lucha por la tierra y el alimento. Encontramos que, si bien la Asociación Herrera no está conformada exclusivamente por mujeres, son ellas quienes cimientan y lideran las acciones llevadas a cabo en la comunidad, donde a su vez son portadoras y replicadoras de sus raíces a través sus saberes y prácticas, permitiendo que los caminos de lucha organizativa se gesten bajo postulados feministas e intergeneracionales. El amor por el territorio logra una conexión con la tierra y las mujeres que se revive en sus raíces campesinas, encaminando sus acciones a la producción agroecológica de alimento sostenible, sobre este eje se ha construido un tejido colectivo que hace que la comunidad perdure en el tiempo y que se construya a partir de la heterogeneidad de sus mujeres.
- ✓ La sistematización experiencias nos permitió establecer vínculos más cercanos con las mujeres de la asociación, en esta propuesta metodológica se consolidó caminos de confianza y construcción conjunta para la recuperación de la memoria, permitiéndonos desentendernos de los postulados ególatras y de hegemonías en la construcción de conocimiento liberador del proceso.

5.2. Recomendaciones

5.2.1. A la Asociación Herrera

- ✓ Le recomendamos a la Asociación Herrera continuar con sus procesos de lucha social que se gestan con el apoyo continuo de las distintas organizaciones sociales de la Sabana y Bogotá, que permitan seguir construyendo comunidad y familia, trabajando por el territorio, la soberanía alimentaria y los lazos de cuidado entre sus integrantes.
- ✓ Esta sistematización de experiencias resalta la importancia de continuar con el enfoque intergeneracional, que les ha permitido gestar nuevos horizontes en la comunidad, dados por el diálogo de saberes entre la niñez, la juventud y las mayores que en medio del compartir en minga conforman espacios de aprendizaje, reflexión y práctica.
- ✓ Continuar con el proceso de memoria textil como un espacio de recogimiento y reflexión continua, allí la narración comunitaria vive en la tela y en sus puntadas. Esta práctica permite expresar sentires que en ocasiones no son expresados verbalmente. El bordado se convierte en una estrategia que abre espacios de emancipación, con horizontes centrados a las necesidades del momento.
- ✓ Se recomienda estructurar las estrategias de organización interna de la Asociación, que permitan fortalecer roles a sus integrantes delegando responsabilidades de acuerdo a sus habilidades, haciendo un seguimiento constante y evaluación a sus procesos donde se dé una prevención ante posibles estancamientos. A su vez, fortalecer el uso de las redes sociales virtuales, para que se puedan aprovechar estos canales de comunicación, donde se convoque y se visibilice los procesos que se dan dentro de la organización a personas interesadas en seguir construyendo comunidad.

5.2.2. A los actores externos

- ✓ A las organizaciones sociales que trabajan en la Sabana y en Bogotá se les recomienda seguir fortaleciendo los procesos de resistencia en red y construcción de nuevas autonomías que se han constituido en medio de mercados campesinos y espacios de encuentro que fortalecen el accionar organizativo para la transformación social.
- ✓ Se debe iniciar con la consolidación de la política pública de mujer y género en el municipio, que debe ser construida de la mano de las organizaciones sociales lideradas por mujeres, ya que en el caso concreto de Madrid no existe dicha política que dé respuesta a

las necesidades específicas de género, esto permitirá constituir programas sociales que vayan más allá de acciones asistenciales, teniendo en cuenta a la población femenina, que en el territorio mayoritariamente trabaja en cultivos floricultores.

- ✓ Se recomienda a los entes encargados para la actualización Plan de Ordenamiento Territorial que actualmente que se está poniendo en debate en el municipio de Madrid Cundinamarca, se garantice la protección de los ejercicios organizativos que se gestan alrededor de la soberanía alimentaria, el cuidado del agua y de la tierra como bienes comunes, donde se destaque un rol de participación para la construcción de este marco normativo a las comunidades y campesinos que trabajan en la tierra.

5.2.3. A la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

- ✓ Se debe fortalecer las conexiones que se dan con las comunidades que hacen parte de organizaciones sociales, donde se posibilite ampliar los procesos investigativos y prácticos que fortalezcan los conocimientos y habilidades de los estudiantes en los diversos campos de acción comunitaria en Trabajo Social.
- ✓ Poner en discusión, la construcción epistemológica de la sistematización de experiencias que se diferencia y se complementa de la estructura dada la investigación social. Si bien las nuevas normativas de opción de grado en la universidad permiten escoger la sistematización de experiencias, este campo de conocimiento sigue relegado en el pénsum académico como una electiva de profundización, que minimiza su importancia al no constituirse como un componente en el currículum académico que transversalice la formación del Trabajo Social.
- ✓ Se recomienda a la universidad, replantear la carga académica que se tiene en el pensum de los últimos semestres, teniendo en cuenta que en este periodo de tiempo se desarrollar la práctica de intervención en comunidad y los seminarios de grado, siendo estos componentes de vital importancia, por lo que deben ser desarrollados con mayor rigurosidad, sin embargo este ejercicio paralelo, dificulta la construcción y ejecución del proyecto de grado y la intervención en comunidad de forma eficiente y satisfactoria.

5.3. Logros y productos de la sistematización

De este proceso de sistematización logramos construir diversos productos que serán entregados a la Asociación Herrera como agradecimiento por los espacios brindados para la realización de estos

proyectos, donde podemos encontrar el gráfico de la línea de tiempo (Ver Anexo 2), resultado de los primeros encuentros realizados con las mujeres y el gráfico de resultados (Ver Anexo 4) que recopila toda la información recolectada; también serán entregados los bordados que fueron realizados en los espacios de memoria textil. Por otro lado, se realizará la construcción de una galería minguera, donde plasmará la experiencia a través de evidencias fotográficas y será expuesta en la segunda minga del proyecto Minga le digo: Escuela minguera itinerante. De igual forma, se construirá un artículo en coautoría con el director de la tesis Sergio Monrroy donde presentaremos reflexiones sobre nuestra experiencia en la sistematización de experiencias. Por último, logramos adquirir la financiación por parte de la Asociación Herrera en compañía de la Universidad de los Andes de este proyecto, brindándonos un apoyo económico para su ejecución (Ver Anexo 5).

5.4.Estrategias de comunicación

Cada uno de los encuentros, diálogos, y experiencias vividas que realizamos junto a las mujeres de la Asociación Herrera en minga permitieron en nosotros transformar pensamientos, construir nuevas perspectivas políticas, crear vínculos y aprender de con cada una de ellas. Es así que resaltamos la importancia de replicar el proceso sistematizador, como estrategia para la recuperación de la memoria colectiva, compartiendo los aprendizajes y lecciones aprendidas a la asociación y a distintas organizaciones que le apuestan a la transformación social en sus territorios, que a su vez, permita dar a conocer a los distintos actores sociales externos (la academia, otras organizaciones, el estado, personas trabajadoras de flores, mujeres campesinas y la población en general) el papel organizativo que se han llevado a cabo en medio de la Minga.

De este modo, el camino de socialización inicia con las mujeres de la Asociación Herrera partícipes de la experiencia, en un encuentro de cosecha que permita recoger los frutos del trabajo organizativo en minga de los años 2020 a 2023, en este espacio se realizará el primer encuentro se pretende compartir y replicar los aprendizajes encontrados en la organización como primer actor social de esta experiencia. Luego, se realizará otro espacio que cuente con la compañía de redes sociales que trabajan de la mano con la Asociación Herrera, siendo partícipes colectividades como la Red Popular de Mujeres de la Sabana y Sinaltrainal.

En el proceso la Asociación Herrera nos hace la invitación de ser partícipes del proyecto Minga le digo (Ver Anexo 5) escuela minguera itinerante con el apoyo del instituto British Academy y de la Universidad de los Andes, para liderar espacios con el ejercicio de memoria textil

en medio de los tres encuentros que se realizarán. En el segundo día de minga se abordará una galería de la tierra, que estará compuesto por los archivos textiles realizado, experiencias, fotografías, frases, de las mujeres de la sistematización abordando la línea del tiempo y los hallazgos del proceso vivido a los participantes de la Minga en Aula (personas de la vereda, consumidoras(es) del comamos sano, docentes, estudiantes, etc.)

Entendiendo la necesidad continua de conectar la academia con las organizaciones sociales y acercarse cada vez más a la realidad social, establecimos un enlace con la radio de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca para participar del espacio radial llamado “Al tablero” (Ver Anexo 6), para socializar en este medio de comunicación la experiencia y el recorrido vivido en la sistematización de experiencias. Además, presentaremos estos aprendizajes a estudiantes de Derecho, Administración, Contabilidad, Economía, Ciencias Políticas y docentes de la Universidad Nacional de Colombia a través de su semillero de investigación Política y Territorio (Ver Anexo 7).

Referencias

(n.d.). Asociación Herrera – Construyendo comunidad para volver a trabajar la tierra.

<https://asociacionherrera.org/>

(n.d.). Objetivos de Desarrollo Sostenible | Programa De Las Naciones Unidas Para El

Desarrollo. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>

Aguayo, B. Ramirez, L. (2019). “La Economía Solidaria en la politización del trabajo escondido de las mujeres”. *Revista Estudios Feministas*, Florianópolis.

<https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019v27n254486>

Allo, G. (2015). Es tiempo de lo público no estatal en un estado red. Documento de trabajo en *Ciencias Empresariales No. 1 del Departamento de Investigación “Francisco Valsecchi”*. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Católica Argentina, (8).

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/sistema-tributario-argentino-benzrihen.pdf>

Almeida, P., & Mosconi, L. (2020). *Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva*.

CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm010t>

- Altier, M. A. (1999). *Agroecología: Bases científicas para una*. Montevideo: Editorial Nordan–Comunidad.
- Arias B. (2017) “Entre-tejidos y Redes. Recursos estratégicos de cuidado de la vida y promoción de la salud mental en contextos de sufrimiento social”. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, n° 23 (2017), 51-72.
- Asociación Colombiana de Flores [Asocolflores]. (2001). *Guía Ambiental para la Floricultura*. Asocolflores. <https://redjusticiaambientalcolombia.files.wordpress.com/2012/09/guia-ambiental-para-el-subsector-floriculor.pdf>
- Asociación Herrera. (2021, diciembre 3). ¿Quiénes somos?: ¿Sabías que? <https://asociacionherrera.org/>. Retrieved septiembre 28, 2022, from <https://asociacionherrera.org/quienes-somos/>
- Bonilla Castro, E., & Rodríguez Sehk, P. (1997). *Más allá de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Norma.
- Bonilla, E., y Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en Ciencias Sociales*. Colombia: Norma. <https://laboratoriociudadut.files.wordpress.com/2018/05/mas-alla-del-dilema-de-los-metodos.pdf>
- Botía C. (2020) *Mujeres y flores. Aproximaciones al fenómeno de la mano de obra femenina y a la floricultura en Madrid (Cundinamarca) desde la teoría del desarrollo geográfico desigual*. Bogotá.
- Bresser Pereira, L. C., & Cunill Grau, N. (1998). ENTRE EL ESTADO Y EL MERCADO: LO PÚBLICO NO ESTATAL. *CLAD/Paidós*, 25-56.
- Bruschi, A. (1991). *Logica e metodologia. Sociologia e ricerca sociale*, 41, 30-55.
- Bullrich, L., Facciuto, G., Mata, D., & Morisigue, D. (2012). *FLORICULTURA: Pasado y presente de la Floricultura Argentina* (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria ed.). Instituto de Floricultura. https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta-floricultura___pasado_y_presente_de_la_floricul.pdf

- Buriticá, S., Castellanos, O., & Fonseca, S. (2010). Agenda prospectiva de investigación y desarrollo tecnológico para la cadena productiva de flores y follajes con énfasis en clavel. Bogotá: Giro Editores Ltda.
- Cabnal, L. (2017). Tz'at. Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew-Guatemala. *Ecología política*, 100-104
- Cámara de Comercio de Bogotá. (2015). Manual: Flores & Follaje.
<https://bibliotecadigital.ccb.org.co/bitstream/handle/11520/14311/Flore%20%20Follajes.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Campesina, V. (15 de enero de 2003). ¿Qué significa soberanía alimentaria? Obtenido de Via Campesina: <https://viacampesina.org/es/quignifica-soberanalimentaria/>
- Cárdenas L., & Rodríguez M. (2011). Estudio de la agroindustria de las flores en Colombia y la creación de una empresa productora de flores. Bogotá: Universidad de la Sabana.
<https://bibliotecadigital.ccb.org.co/bitstream/handle/11520/14311/Flore%20%20Follajes.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Castillo A. (10 de junio, 2020) Fragmentos de Cuidado Rebeldes. *Revista Mirabal*, volumen (6), 12-17. Escuela de Comunicación Popular para Mujeres Mirabal, Sabana de Bogotá.
- Castillo A. (10 de junio, 2020) Fragmentos de Cuidado Rebeldes. *Revista Mirabal*, volumen (6), 12-17. Escuela de Comunicación Popular para Mujeres Mirabal, Sabana de Bogotá. Colombia. Disponible en:
https://issuu.com/fuerzafemeninapopular/docs/revista_mirabal_6
- Curso completo o Diccionario universal de agricultura teórica, práctica, económica, y de medicina rural y veterinaria. (1797). España: en la Imprenta Real.
- Decreto 2490 de 2013. (2013, noviembre 13). MinSalud. Por el cual se crea la Comisión intersectorial para la inclusión de la formación sobre el trabajo de hogar no remunerado en el Sistema de Cuentas Nacionales, que ordena la Ley 1413 de 2010.
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/decreto-2490-de-2013.pdf>

- Della Porta, D., y Keating, M. (2013). ¿Cuántos enfoques hay en ciencias sociales? En D. Della Porta y M. Keating (Eds.), *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista* (pp. 31-52). Akal
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2009). Censo de fincas productoras de flores en 28 municipios de la sabana de Bogotá y Cundinamarca. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/flores/Informe_resultados_2009.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2022). Boletín Técnico Exportaciones (EXPO). Bogotá, Colombia. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/exportaciones/boletin_exportaciones_may22.pdf
- Díaz Estévez, A. (2019). ECOFEMINISMO: PONIENDO EN CUIDADO EN EL CENTRO. *Ene*, 13(4). <http://ene-enfermeria.org/ojs/index.php/ENE/article/view/1072>
- Esquivel, Valeria. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. El Salvador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD-.
- Flórez J., Lara Veloza, G. A., Veloza Torres, P., Cardozo García, M., & Espejo, C. (2017). Politics of Place at the Women's School of Madrid: Experiences Around Bodies and Territory. In W. Harcourt (Ed.), *Bodies in Resistance: Gender and Sexual Politics in the Age of Neoliberalism*. Palgrave Macmillan UK.
- Garzón, N. (2013) *Subjetividad y flexibilización: el trabajo de ser una operaria de cultivo*. Tesis de maestría. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Ghiso, A. (2016). *Del diálogo de saberes a la negociación cultural. Recuperar, deconstruir, resignificar y recrear saberes*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- González, E. (2014) *Las mujeres en la industria colombiana de las flores*.
- Gramsci, Antonio 2000 *Cuadernos de la Cárcel* (México: ERA) 6 Tomos

- Gutiérrez R., Navarro, M., Linsalata L. (2016), “Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión” en L. Linsalata, D. Inclán, M. Millán (Coord.), *Modernidades Alternativas y nuevo sentido común: ¿hacia una modernidad no capitalista?*, Ciudad de México, FCPyS-UNAM
<https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2020/05/modernidades-alternativas.pdf>
- Gutiérrez A. R. (2020). *Producir lo común Entramados comunitarios y formas de lo político. Revisiones*, 10.
- Hawkins, D. (2014). *La precariedad laboral colombiana en el siglo veintiuno. La precariedad laboral en Colombia: crónicas y reportajes*. Ediciones Escuela Nacional Sindical.
- Hidalgo, C. (2006). Reflexividades. *Cuadernos de Antropología Social*, 23. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2006000100004&lng=es&nrm=iso.
- Holloway J. (2006) *Contra y más allá del capital* (Buenos Aires: Herramienta)
- Holloway J. (2010) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones
- Holloway J. (2010) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones
- Jara O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá, Colombia, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE.
- Jazmín Pérez, D., Guerrero Peña, C., Vega Ravelo, M., Veloza Torres, P., Lara Veloza, G., Sánchez Amezquita, W., & Flórez Flórez, J. (2014). Paz y posdesarrollo en la sabana de Bogotá. Acciones colectivas de la Asociación Herrera en torno a los bienes comunes. In J. C. Barrera Vélez & J. J. Losada Cubillos (Eds.), *Lecturas críticas del desarrollo: perspectivas latinoamericanas*. Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Económicas, Universidad de San Buenaventura.

- Kabeer, N. (2006). Lugar preponderante del género en la erradicación de la pobreza y las metas del desarrollo del milenio. Ciudad de México, México: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Kaplan, A. (1964). *The Conduct of Inquiry*. San Francisco: Chandler.
- Kratochwil, F. (2013). Constructivismo: qué (no) es y su importancia. En D. Della Porta y M. Keating (Eds.), *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista* (pp. 93-110). Akal
- Laclau, E. y Mouffe, C. ([1985] 2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lara Veloza, G. & Veloza Torres, P. (2014). De la resignación a la indignación activa: propuesta educativa con mujeres populares de la Asociación Herrera de Madrid Cundinamarca- Colombia. 10.13140/RG.2.2.25933.64482.
- Ley 1413 de 2010. (2010, noviembre 11). MinSalud.
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/INEC/IGUB/ley-1413-de-2010.pdf>
- Ley 1413 de 2010. (2010, noviembre 11). MinSalud.
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/INEC/IGUB/ley-1413-de-2010.pdf>
- LEY 731 DE 2002. (2002, January 14). <https://www.mincit.gov.co/getattachment/dff2f972-dae8-4c9a-a617-b43a1b0ea3f0/Ley-731-de-2002-Por-la-cual-se-dictan-normas-para.aspx>
- Logiovine, Sabrina (2017). División sexual del trabajo y ruralidades: abordaje psicosocial sobre el usos del tiempo y trabajo no remunerado en mujeres rurales. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Lopez C. (2020). La economía del cuidado: Un nuevo sector productivo. Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/16872-20201124.pdf>

- Lynch, M. (2000). Against Reflexivity as an Academic Virtue and Source of Privileged Knowledge. *Theory, Culture & Society*, 17, 26-54.
- Madoz, P., & Martínez, G. (2016). Mujeres campesinas organizadas. *Abordajes. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 1(2).
- Malaver L., Serrano L. y Castro H. (2021). La pandemia COVID-19 y el rol de las mujeres en la economía del cuidado en América Latina: una revisión sistemática de literatura. *Estudios Gerenciales*, 37(158), 153-163. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21266955014>
- Marradi, A. (2002). Método como arte. *Papers*, 67, 107-127.
- Melucci, A. (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.
- Ministerio de comercio, industria y turismo (2022) informe del PIB vigente
- Modonesi e Iglesias. (2016, enero-junio). Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida? *Raíz Diversa*, 3(4), 95-124.
- Modonesi M. (2010) *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*. UBA, Prometeo Buenos Aires.
- Modonesi M., e Iglesias M. (2016, enero-junio). Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida? *Raíz Diversa*, 3(4), 95-124.
- Molina N. (2005). Resistencia comunitaria y transformación de conflictos. *Reflexión Política*, 7(14),70-82. ISSN: 0124-0781. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11001406>
- Molina Valencia, Nelson (2005). Resistencia comunitaria y transformación de conflictos. *Reflexión Política*, 7(14),70-82. ISSN: 0124-0781. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11001406>
- Moreno E. (2017). La economía invisible: división social y sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y uso del tiempo de las mujeres en Bogotá. http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef10_4.pdf

- Múnera, L. (2012). Movimientos sociales en América Latina: Entre la forma- Comunidad y la forma- Estado. En D.Pardo, L. López, M. Molina, Piedrahita, R, Laura, N. Tejada, & R. Zelik, ¿Otros mundos posibles?; Crisis, gobiernos progresistas, alternativos de sociedad (págs. 45-58)
- Navarro, A. L., & García, I. B. (2005). La mujer en la agricultura y en el medio rural. Agricultura familiar en España, 104-128.
- Negri, Antonio (2001) Marx más allá de Marx. Nueve Lecciones sobre los Grundrisse (Madrid: Akal)
- Niño D. y Morales S. (2008): Identificación de los elementos de gestión para el manejo sostenible del agua subterránea en la parte central del Valle de Tenjo, Universidad de La Salle, Bogotá.
- Olarte M. C., & Lara Veloza, G. (2019). “Volver a la tierra”: dimensiones territoriales del trabajo como delimitantes de las opciones laborales para las mujeres en Madrid, Cundinamarca. Revista CS, (especial), 167-198. <https://doi.org/10.18046/recs.iEspecial.3250>
- Ordenanza No. 099/2011. (2011). Por el cual se adopta la política pública “Mujer, equidad de género e igualdad de oportunidades” en el departamento de Cundinamarca y se dictan otras disposiciones. https://www.cundinamarca.gov.co/wcm/connect/c691192a-387c-4980-888f-db2e04864736/ORDENANZA_099_DE_2.011.pdf?MOD=AJPERES&CVID=k9mRLmk
- Ouviña, H. (2002). “Las asambleas barriales y la construcción de lo “público no estatal”: la experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Buenos Aires: Programa Regional de Becas Clacso
- Ouviña, H. (2008). Las asambleas barriales y la construcción de lo “público no estatal”: la experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. In La política en movimiento. Identidades y experiencias de organización en América Latina (Primera ed., pp. 65 - 102). Clacso.

Pérez T., Tobar V. y Márquez S. “Etnografías de los contactos. Reflexiones feministas sobre el bordado como co-nocimiento”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, n° 26 (2016): 47-66.

Pérez T., Tobar V. y Márquez S., (2016). “Etnografías de los contactos. Reflexiones feministas sobre el bordado como conocimiento”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, n° 26 : 47-66.

Periodico UNAL (2016). Al humedal Moyano lo quieren borrar del mapa. retomado de.
<https://www.rds.org.co/es/novedades/al-humedal-moyano-lo-quieren-borrar-del-mapa>

Piovani, J. (2018). Reflexividad en el proceso de investigación social: Entre el diseño y la práctica. En J. Piovani y L. Muñiz (Eds.), *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (pp. 74-92). CLACSO

Plan de desarrollo del municipio de Madrid, Cundinamarca. (2020).
https://madridcundinamarca.micolombiadigital.gov.co/sites/madridcundinamarca/content/files/000918/45891_pdm-final.pdf

Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. (2019).
<https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/PND-Pacto-por-Colombia-pacto-por-la-equidad-2018-2022.pdf>

Planeación, D. N. (s.f.). *Economía del cuidado: revisión de literatura, hechos estilizados y políticas de cuidado.*

Porto Gonçalves (2001) *Geografías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Siglo XXI, México

Procolombia (2019) *¿Cómo funciona el sector floricultor en Colombia?*
<https://www.colombiatrader.com.co/noticias/como-funciona-el-sector-floricultor-en-colombia>

Puelo, A. (2008). Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 39-59.

Rauber, I. (2016). Hegemonía, poder popular y sentido común. *El Agora USB*, 16(1), 29-62.

- Razeto, L. (2010). ¿Qué es la economía solidaria? Papeles: de relaciones ecosociales y cambio global , 47-52.
- Recalde, V. (2020). Relaciones de género en el campo y la economía del cuidado. Cartilla. Instituto de Estudios Ecuatorianos, Quito. Ecuador.
- Red Popular de Mujeres de la Sabana (2019). La economía del cuidado como práctica y discurso político de mujeres populares, como procesos que sostienen la vida. (primera ed.). Fundación Rosa Luxemburg.
- Retamozo, M (2012). Constructivismo: Epistemología y metodología en las ciencias sociales. EN: E. de la Garza Toledo y G. Leyva (Coords.). Tratado de metodología de las ciencias sociales: Perspectivas actuales. México: Universidad Autónoma Metropolitana: FCE. (Obras de filosofía). En Memoria Académica. Disponible en:
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4127/pm.4127.pdf>
- Rincón, C. (2019). Mujeres Mayores: Cuidado y proyectos de vida.
<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/76970/Mujeres%20mayores%2C%20cuidado%20y%20proyectos%20de%20vida.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rivera, M (2017). Tejer y resistir. Etnografías audiovisuales y narrativas textiles. Universitas: Revista de ciencias sociales y humanas (pp. 139-160)
- Rodríguez Enríquez, C. (2007). Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional. In Del sur hacia el norte: economía política del orden económico internacional emergente (pp. 229-240). CLACSO.
- Rodríguez, S. F. (2021). Cartografía del Cuerpo. ICHAN TECOLOTL LA CASA DEL TECOLOTE (edición 345). Obtenido de <https://ichan.ciesas.edu.mx/cartografia-del-cuerpo/#:~:text=Cuando%20hablo%20de%20una%20cartograf%C3%ADa,cumplen%20cada%20una%20de%20ellas>
- Rossi, Paolo. 1990. Las arañas y las hormigas: Una apología de la historia de la ciencia. Editorial Crítica.

- Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (encuentros en Buenos Aires). Clacso
- Sasson, B. A. (2018). *Vida familiar, personal y laboral de algunas mujeres que trabajan y tienen experiencia en los floricultivos de la Sabana de Bogotá*. Bogotá.
- Schuster, F. (2002). *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*. Editorial Manantial.
- Segato, R. (2015). *Violencia expresiva y segunda realidad*. In *Conversaciones ante la máquina: para salir del consenso desarrollista* (pp. 191 - 208). Tinta Limón.
- Shiva, V. (2017). *Manifiesto para una democracia de la tierra*. Errata, 178-181.
- Silva Santisteban, R. (2017). *Mujeres y conflictos ecoterritoriales. Impactos, Estrategias, Resistencias* (Primera Ed). Lima.
- Silva, J. Barrientos, J., y Espinoza R. (2013). *Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales*. *Alpha* (Osorno), (37), 163-182. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-2201201300020001>
- Soul, J., & Martínez, O. A. (2009). *Formas de resistencia y lucha contra la precarización laboral. Aproximación descriptiva a experiencias de Argentina*. In ponencia presentada en el XXVII Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Buenos Aires (Vol. 31).
- Stäheli, Urs. (2008). *Figuras rivales del límite. Dispersión, transgresión, antagonismo, indiferencia*. En: Critchley, Simon y Marchart, Oliver (comps.). *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra* (pp. 281–298). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Suárez, R., & del Carmen, N. (2008). *Procesos y dinámicas rurales: Una lectura desde el enfoque de género*. *Luna Azul*, (27), pp. 94-103.
- Svampa, M. (2007); “*Movimientos sociales y escenario político: Las nuevas inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina*”.
- Svampa, M. (2021): “*Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza*”, *Documentos de Trabajo*, nº 59 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina.

- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Buenos Aires: Biblos
- Tarrow, Sidney. 1994. El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza Editorial.
- Tejero, J. M. (2021). ENTREVISTAS ESTRUCTURADAS, SEMIESTRUCTURADAS Y LIBRES. ANÁLISIS DE CONTENIDO. RUIdeRA Principal.
<https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/28529/04%20TECNICAS-INVESTIGACION-WEB-4.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Thwaites Rey, Mabel 2004 La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción (Buenos Aires: Prometeo)
- Torres A. (2013). El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos. Cinde el Búho. Bogotá, Colombia.
- Torres, J., Gutierrez, J. A. y Beltran, H. A. (2017). Compactación, una de las causas más comunes de la degradación del suelo. Revista Ciencias Agropecuarias, 3(3), 18- 22.
http://revistas_electronicas.unicundi.edu.co/index.php/Ciencias_agropecuarias/article/view/208
- Universidad Nacional de Colombia, Sena (1992) ¿Hacia dónde va la Sabana de Bogotá? Modernización, conflicto, ambiente y sociedad. Bogotá.
- Vargas M. (2013): “Afectación de la salud de los trabajadores de la floricultura en la Sabana de Bogotá”, Proyecto de investigación Condiciones socioeconómicas de los trabajadores de la floricultura en la Sabana de Bogotá, Facultad de Sociología de la Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá.
- Vargas M. (2013): “Esbozo histórico de la floricultura en la Sabana de Bogotá”, Proyecto de investigación Condiciones socioeconómicas de los trabajadores de la floricultura en la Sabana de Bogotá, Facultad de Sociología de la Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá. Vargas Torres, M.C.

- Vera, A., y Jara, P. (2018). El Paradigma socio crítico y su contribución al Prácticum en la Formación Inicial Docente. Chile. <http://innovare.udec.cl/wp-content/uploads/2018/08/Art.-5-tomo-4.pdf>
- Windfuhr, M., & Jonsén, J. (2005). Soberanía Alimentaria: Hacia la democracia en sistemas. Edición ITDG .
- Zibechi R. (2006) La emancipación como producción de vínculos. En publicación: Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Ceceña, Ana Esther. CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 2006. pp. 123-149.
- Zibechi, Raúl. (2006). Dispersar el poder. Buenos Aires: Tinta Limón.

Anexos

Si desea consultar los anexos, puede consultarlos [aquí](#).

Anexo 1. Matriz de Antecedentes

Anexo 2. Línea del tiempo de la Asociación Herrera

Anexo 3. Transcripciones completas de hallazgos

Anexo 4. Gráfico Sistematización

Anexo 5. Minga le digo.

Anexo 6. Radio UCMC "Al Tablero"

Anexo 7. Ponencia UNAL